

**Estudio Expositivo del
Libro de los Hechos**

A photograph of a kayaker in a yellow kayak navigating a turbulent white-water rapids. The kayaker is wearing a red life jacket and a dark helmet, and is using a black paddle. The water is churning and white with foam, creating a sense of motion and challenge. The background shows a rocky riverbank with green trees under a clear sky.

**Intrépidos
en Cristo**

Hechos 13—28

Warren W. Wiersbe

Intrépidos en Cristo

Estudio expositivo del Libro de los Hechos, capítulos 13-28

Warren W. Wiersbe

Editorial Bautista Independiente

Intrépidos en Cristo fue publicado originalmente en inglés bajo el título **Be Daring**.

© 1988
SP Publication, Inc.
Wheaton, Illinois

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina Valera © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso.

Reservados todos los derechos. Se prohíbe la reproducción total o parcial, ya sea fotocopiada, electrónica o por otros medios, sin la previa autorización de la Editorial Bautista Independiente.

© 2012
WW-521
ISBN 978-1-932607-67-3

Editorial Bautista Independiente
3417 Kenilworth Boulevard
Sebring, Florida 33870

www.ebi-bmm.org
(863) 382-6350

Dedicado a
Dick y Marge Winchell y a la familia misionera de *The Evangelical
Alliance Mission* (TEAM) que sirve a Jesucristo en todo el mundo.

Índice

Prefacio

Bosquejo

Capítulo

1. Dios Abre las Puertas (Hechos 13-14)
2. ¡No Cierren las Puertas! (Hechos 15:1-35)
3. Más Puertas Abiertas (Hechos 15:36-16:40)
4. Cómo Responder a la Palabra de Dios (Hechos 17)
5. Siempre es Muy Pronto para Darse por Vencido (Hechos 18:1-22)
6. Entusiasmo en Éfeso (Hechos 18:23-19:41)
7. La Despedida de un Ministro (Hechos 20)
8. El Misionero Malentendido (Hechos 21:1-22:29)
9. Pablo, el Preso (Hechos 22:30-23:35)
10. Pablo, el Testigo (Hechos 24)
11. Pablo, el Defensor (Hechos 25-26)
12. Pablo Llega a Roma (Hechos 27-28)

Prefacio

El eminente psicólogo estadounidense William James decía: “Es solo al arriesgar nuestra persona hora tras hora que se vive”. El popular conferencista y motivador Earl Nightingale afirma: “Dondequiera que hay peligro, allí acecha la oportunidad; dondequiera que hay oportunidad, allí acecha el peligro”.

Pablo y sus amigos dirían de corazón: “¡Amén!” a estas dos afirmaciones, y respaldarían su voto con el testimonio de sus vidas. Después de todo, en la iglesia primitiva, a Pablo y a Bernabé se los conocía como “hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo” ([15:26](#)).

Por esto, *Intrépidos en Cristo* parece ser el título lógico para este estudio de [Hechos 13-28](#), volumen suplementario de *Dinámicos en Cristo*, que cubre [Hechos 1-12](#). Si tenemos la dinámica del Espíritu Santo en nuestra vida, sin duda no estaremos satisfechos con “la vida cristiana acostumbrada”. Querremos que el Señor nos ponga donde está la acción real y que haga que nos atrevamos a ser pioneros en lugar de espectadores cómodos.

“Los pescadores saben que el mar es peligroso y la tempestad terrible”, escribía Vicente van Gogh, “pero nunca han hallado en estos peligros suficiente razón para quedarse en tierra”. Si el peligro no frena a los pescadores profesionales, cuyo principal interés es ganar dinero, ¿por qué debería detener a los que pescan almas y tienen a la vista valores eternos?

¡Sí, ha llegado el momento de ser más ***Intrépidos en Cristo!***

Warren W. Wiersbe

Bosquejo sugerido del libro de los Hechos de los Apóstoles

Tema central: La expansión de la iglesia por el mundo

Versículo clave: [Hechos 1:8](#)

I. El ministerio de Pedro: capítulos [1-12](#)

Jerusalén, el centro

Ministerio primordialmente a Israel

1. Pedro y los judíos: [1-7](#)
2. Pedro y los samaritanos: [8](#)
3. La conversión de Pablo: [9](#)
4. Pedro y los gentiles: [10-11](#)
5. Arresto y liberación de Pedro: [12](#)

II. El ministerio de Pablo: capítulos [13-28](#)

Antioquía de Siria, el centro

Ministerio primordialmente a los gentiles

1. El primer viaje misionero de Pablo: [13-14](#)
2. La conferencia en Jerusalén: [15](#)
3. El segundo viaje misionero de Pablo: [16:1-18:22](#)
4. El tercer viaje misionero de Pablo: [18:23-21:17](#)
5. El arresto de Pablo y su viaje a Roma: [21:18-28:31](#)

1

Dios Abre las Puertas

[Hechos 13-14](#)

Por lo general, identificamos la predicación del evangelio con las tranquilas aldeas rurales de Palestina en donde ministró el Señor Jesús. Por esto, muchos creyentes se sorprenden al enterarse de que la iglesia en el libro de Hechos siempre fue casi enteramente *urbana*. El historiador Wayne A. Meeks escribe que “una década después de la crucifixión de Jesús, la cultura rural de Palestina había sido dejada atrás y la ciudad greco romana llegó a ser el ambiente dominante del movimiento cristiano” (*The First Urban Christians* [Los Primeros Cristianos Urbanos], p. 11).

La iglesia empezó en Jerusalén, y de allí se esparció a otras ciudades, incluidas Samaria, Damasco, Cesarea y Antioquía de Siria. En el libro de los Hechos, se mencionan por lo menos cuarenta ciudades diferentes. Desde Antioquía de Siria, Pablo y sus colaboradores llevaron el evangelio por todo el mundo conocido entonces. De hecho, el registro que se nos da en [Hechos 13-28](#) es casi un repaso de la geografía antigua. Alrededor del año 56, el apóstol Pablo pudo escribir: “de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo” ([Romanos 15:19](#)). ¡Qué historial!

En estos dos capítulos, el Dr. Lucas describió el ministerio de Pablo en seis ciudades diferentes, empezando y terminando en Antioquía de Siria.

Antioquía de Siria: Decisión ([Hechos 13:1-5](#))

El piadoso misionero que sirvió en India y Persia, Henry Martyn, dijo una vez: “El Espíritu de Cristo es el espíritu de las misiones, y mientras más cerca estemos de él, más intensa será nuestra carga para la obra misionera”. Pablo (Saulo) y Bernabé tuvieron esa experiencia al

ministrar en Antioquía, y el Espíritu los llamó para que llevaran el evangelio al mundo romano.

Hasta entonces, Jerusalén había sido el centro del ministerio y Pedro había sido el apóstol clave. Pero desde este punto en adelante, Antioquía de Siria llegaría a ser el nuevo centro ([Hechos 11:19](#) en adelante) y Pablo el nuevo líder. ¡El evangelio estaba en marcha!

Lucas menciona a cinco hombres diferentes que ministraban en la iglesia: *Bernabé*, a quien ya hemos conocido ([Hechos 4:36-37](#); [9:27](#); [11:22-26](#)); *Simeón*, que quizá era de África, puesto que su sobrenombre era “Níger”; *Lucio*, que venía de Cirene y pudo haber sido uno de los fundadores de la iglesia de Antioquía ([Hechos 11:20](#)); *Manaén*, amigo íntimo (o tal vez hermano adoptivo) de Herodes Antipas, el que mató a Juan el Bautista; y *Saulo* (Pablo), último en la lista, pero que pronto llegaría a ser el primero.

Estos hombres servían como “profetas y maestros” en una iglesia local. Los profetas ayudaron a poner el cimiento de la iglesia al proclamar la Palabra de Dios ([Efesios 2:20](#); [1 Corintios 14:29-32](#)). Eran más bien “proclamadores” en vez de pronosticadores, aunque a veces, los profetas anunciaban cosas por venir ([Hechos 11:27-30](#)). Los maestros ayudaban a cimentar a los convertidos en la doctrina de la fe ([2 Timoteo 2:2](#)).

Dios ya había llamado a Pablo a ministrar a los gentiles ([Hechos 9:15](#); [21:17-21](#)), y ahora llamó a Bernabé para trabajar con él. La iglesia confirmó el llamamiento de ambos, los comisionó y los envió. El ministerio del Espíritu Santo, mediante la iglesia local, es equipar y nombrar a los creyentes para que salgan y sirvan. La junta misionera moderna es simplemente una agencia que envía y que facilita la obra autorizada por la iglesia local.

Bernabé y Pablo llevaron consigo a Juan Marcos como ayudante. Juan Marcos era sobrino de Bernabé ([Colosenses 4:10](#)), y la casa de su madre en Jerusalén era un lugar de reunión para los creyentes ([Hechos 12:12](#)). Es probable que Pedro haya sido quien condujo a Juan Marcos a la fe en Cristo ([1 Pedro 5:13](#)). Juan Marcos sin duda ayudó a Bernabé y a Pablo de numerosas maneras, al aliviarlos de tareas y detalles que habrían interferido con el importante ministerio de la palabra que desempeñaban.

Pafos: Decepción ([Hechos 13:6-12](#))

Fue lógico que se dirigieran primero a Chipre, porque era el lugar natal de Bernabé ([Hechos 4:36](#)). Lucas no nos da detalles del ministerio en Salamina, el gran centro comercial en el extremo oriental de la isla. Confiamos en que algunos creyeron en el evangelio y que se formó una congregación local. Después, los hombres recorrieron los 145 kilómetros hasta Pafos en el extremo occidental de la isla, y allí enfrentaron la primera oposición.

Pafos era la capital de Chipre, y el principal funcionario romano allí era Sergio Paulo, “varón prudente”, quien quería oír la Palabra de Dios. Se le opuso un falso profeta judío llamado “hijo de Jesús [Josué]” (“Barjesús”). Es extraño hallar a un falso profeta y hechicero *judío*, porque los judíos tradicionalmente evadían tales actividades demoníacas. El nombre “Elimas” puede significar tanto *hechicero* como *sabio* (compara los “sabios” de [Mateo 2](#)).

Este acontecimiento ilustra la lección que Jesús enseñó en la parábola de la cizaña ([Mateo 13:24-30, 36-43](#)): siempre que el Señor siembra a sus verdaderos hijos (trigo), Satanás viene y siembra allí mismo lo falso (la cizaña), un hijo del diablo. Pablo reconoció que Elimas era un hijo del diablo ([Juan 8:44](#)), y lo dejó ciego como castigo de Dios. Este milagro también le comprobó a Sergio Paulo que Pablo y Bernabé eran siervos del verdadero Dios y que predicaban el mensaje genuino de la salvación ([Hebreos 2:4](#)). El funcionario romano creyó y fue salvo.

[Hechos 13:9](#) es el primer lugar donde se halla el conocido nombre “Pablo” en el Nuevo Testamento. Como ciudadano judío y romano, el nombre completo del apóstol probablemente era “Saulo Pablo”, porque muchos judíos tenían nombres judíos y romanos combinados.

Perge: Deserción ([Hechos 13:13](#))

¿Por qué abandonó Juan Marcos a sus amigos y regresó a Jerusalén? Tal vez, simplemente añoraba su casa o no le gustó que Pablo empezara a liderar sobre Bernabé, su tío (nota “Pablo y sus compañeros” en [Hechos 13:13](#)). Marcos era un judío consagrado, y puede haberse sentido incómodo con los gentiles que eran salvos.

Algunos piensan que el regreso de Juan Marcos a Jerusalén ayudó a desencadenar la oposición de los judaizantes legalistas que más adelante se opusieron a Pablo (ve [Hechos 15](#) y la Epístola a los Gálatas).

Otra posibilidad es el temor al peligro, conforme el grupo avanzaba a áreas nuevas y difíciles. Cualquiera que haya sido la causa de su deserción, Juan Marcos hizo algo tan grave ¡que Pablo no quiso que fuera de nuevo con su grupo! ([Hechos 15:36](#) en adelante). Más adelante, Pablo escogería a Timoteo para que ocupara su lugar ([Hechos 16:1-5](#)). Juan Marcos mostró ser digno nuevamente, y con el tiempo, Pablo lo aceptó y lo aprobó ([2 Timoteo 4:11](#)).

Durante mis años de ministerio como pastor y como miembro de varias juntas misioneras, he visto obreros principiantes que hacen lo mismo que Juan Marcos: y a uno siempre se le parte el corazón. Pero también he visto a algunos restaurados al servicio misionero, gracias a las oraciones y el estímulo del pueblo de Dios. A. T. Robertson dijo que Marcos “vaciló en la crisis”, pero su luz no se apagó por completo. Esto es un estímulo para todos nosotros.

Antioquía de Pisidia: Discusiones ([Hechos 13:14-52](#))

Pablo y Bernabé viajaron como ciento sesenta kilómetros hacia el norte, y ascendieron unos mil noventa metros para llegar a esta importante ciudad en la carretera romana. Conforme sigues los viajes de Pablo en Hechos, notarás que seleccionó ciudades estratégicas, inició iglesias en ellas, y que de esas iglesias, fue a evangelizar las regiones circunvecinas. También notarás que, siempre que fue posible, empezó su ministerio en la sinagoga local, porque sentía una gran carga por su pueblo ([Romanos 9:1-5](#); [10:1](#)), y allí encontró tanto judíos como gentiles listos para oír la Palabra de Dios.

Este es el primer sermón de Pablo en el libro de Hechos, y puede dividirse en tres partes, cada una de las cuales tiene como introducción la frase: “Varones israelitas” o “varones hermanos”.

Primero parte: Preparación (vs. [16-25](#)). En esta sección, Pablo repasó la historia de Israel, llegando al clímax con el ministerio de Juan el Bautista y la venida del Mesías de Israel. Dejó bien claro que fue Dios el que obraba en y por Israel, preparando el camino para la venida del

Mesías prometido. También les recordó a sus oyentes que la nación no siempre había sido fiel al Señor y al pacto, sino que a menudo se había rebelado. Cada judío consagrado sabía que el Mesías vendría de la familia de David y que un profeta preanunciaría su venida. Juan el Bautista fue ese profeta.

Segunda parte: Declaración (vs. [26-37](#)). Al dirigirse Pablo a los que “teméis a Dios”, tanto judíos como gentiles de la congregación, cambió su enfoque de tercera persona del plural (“ellos”) a la segunda (“vosotros”). Les explicó por qué sus dirigentes de Jerusalén rechazaron y crucificaron al Mesías de la nación. No fue porque no hubieran leído u oído el mensaje de los profetas, sino porque no lo entendieron. Es más, los profetas incluso prometieron la crucifixión de Jesús de Nazaret. (Pedro adoptó este mismo enfoque en su segundo mensaje, [Hechos 3:12-18](#).)

La resurrección de Jesucristo constituyó el acontecimiento crucial: “Mas Dios le levantó de los muertos” ([Hechos 13:30](#)). (Ve [Hechos 13:33-34](#), [37](#), y nota que “levantó” en [Hechos 13:22-23](#) significa *trajo*.) Pablo les había declarado “la palabra de esta salvación” ([Hechos 13:26](#)) y “el evangelio” ([Hechos 13:32](#)). ¡Cristo murió, fue sepultado y resucitó!

Puesto que Pablo estaba hablando a una congregación de una sinagoga, usó Escrituras del Antiguo Testamento para respaldar su argumento. En [Hechos 13:33](#), cita el nacimiento. El “sepulcro nuevo” ([Juan 19:41](#)) fue como un *vientre* que dio a luz a Jesucristo en la gloria de la resurrección.

Luego, citó [Isaías 55:3](#), refiriéndose al pacto de Dios con David: “las misericordias fieles de David”. Dios le había prometido a David que de él saldría el Mesías ([2 Samuel 7:12-17](#)). Este era un pacto eterno con un trono establecido para siempre ([2 Samuel 7:13](#), [16](#)). Si Jesús es el Mesías, y si murió y quedó muerto, este pacto nunca podría cumplirse. Por consiguiente, Jesús tenía que resucitar de los muertos; de lo contrario, el pacto habría sido falso.

Su tercera referencia fue al [Salmo 16:10](#), el mismo pasaje que Pedro citó en su mensaje en Pentecostés ([Hechos 2:24-28](#)). Los judíos consideraban que el [Salmo 16](#) era mesiánico, y era claro que esta

promesa no se aplicaba a David, quien murió, fue sepultado y cuyo cuerpo vio corrupción. Tenía que aplicarse a Jesucristo, el Mesías.

Tercera parte: Aplicación (vs. [38-52](#)). Pablo les había declarado el evangelio o buenas nuevas ([Hechos 13:32](#)), y ahora lo único que quedaba era aplicarlo en forma personal y cosechar. Les dijo que por la fe en Jesucristo, tendrían dos bendiciones que la ley nunca podía proveer: perdón de sus pecados y justificación ante el trono de Dios.

La justificación es el acto de Dios por el cual declara justo al pecador que cree en Jesucristo. Tiene que ver con la posición del creyente ante el trono de Dios. A los judíos se les enseñaba que Dios justificaba al justo y castigaba al impío ([2 Crónicas 6:22-23](#)). Pero Dios también justifica al impío que pone su fe en Jesucristo ([Romanos 4:1-8](#)).

La ley no puede justificar al pecador. Solo puede condenarlo ([Romanos 3:19, 20](#); [Gálatas 2:16](#)). Dios no sólo perdona nuestros pecados, sino que también nos da la misma justicia de Cristo ¡y la pone a nuestra cuenta! Esto era ciertamente una buena noticia proclamada por Pablo a la congregación de judíos y gentiles que estaban buscando paz en su corazón y que no la tenían, aunque eran muy religiosos.

Pablo concluyó su mensaje con una nota de advertencia tomada de [Habacuc 1:5](#) (y ve [Isaías 29:14](#)). En la época de Habacuc, la obra increíble que Dios estaba haciendo era levantar a los caldeos para castigar a su pueblo, una acción tan asombrosa que nadie la creería. Después de todo, ¿por qué Dios usaría a una nación pagana y perversa para castigar a su pueblo escogido, por más pecadores que fueran? ¡Dios iba a usar a los gentiles para castigar a los judíos! Pero la obra maravillosa en los días de Pablo era que ¡Dios estaba utilizando a los judíos para salvar a los gentiles!

¿Cuál fue el resultado? Muchos judíos y prosélitos gentiles creyeron y se unieron a Pablo y Bernabé. Los gentiles quedaron especialmente entusiasmados por el mensaje de Pablo y querían que les dijera más, lo cual hizo el sábado siguiente. La gente había hecho un buen trabajo difundiendo la noticia, ya que se reunió una gran multitud. Probablemente, eran en su mayoría gentiles, lo que provocó en los judíos envidia y enojo.

En el mensaje final de Pablo en la sinagoga, declaró que Dios había enviado la Palabra a los judíos primero ([Hechos 3:26](#); [Romanos 1:16](#)), pero que ellos la habían rechazado. Por consiguiente, ahora llevaría las buenas nuevas a los gentiles, y citó [Isaías 49:6](#) para respaldar su decisión. (Ve también [Lucas 2:29-32](#).) ¡Estaba listo para ir hasta los confines de la tierra para ganar almas para Cristo!

[Hechos 13:48](#) nos da el lado divino de la evangelización, porque Dios tiene sus elegidos ([Efesios 1:4](#)). La palabra que se traduce “ordenados” quiere decir *inscritos*, e indica que los miembros del pueblo de Dios tienen sus nombres escritos en el libro de Dios ([Lucas 10:20](#); [Filipenses 4:3](#)). Pero [Hechos 13:49](#) nos da el lado humano de la evangelización: si no predicamos la Palabra, nadie puede creer y ser salvo. Se necesita de ambos (ve [2 Tesalonicenses 2:13, 14](#) y [Romanos 10:13-15](#)).

Los judíos que no creían no iban a quedarse sentados y dejar que Pablo y Bernabé hicieran de las suyas. Primero, discutieron con ellos, y después, entablaron un pleito legal contra ellos y los expulsaron de sus límites. Los misioneros no se desalentaron: sacudieron el polvo de sus pies contra ellos ([Lucas 9:5](#); [10:11](#)) y se fueron a la siguiente ciudad, dejando atrás a un grupo de discípulos gozosos.

Iconio: División ([Hechos 14:1-7](#))

Esta ciudad, más griega que romana, se hallaba en la provincia romana de Galacia. El ministerio de Pablo en la sinagoga fue bendecido singularmente y una multitud de judíos y gentiles creyó. De nuevo, los judíos incrédulos atizaron el odio y la oposición, pero los misioneros se quedaron y testificaron intrépidamente de Cristo (ve el “Por tanto” en [Hechos 14:3](#)).

Dios también capacitó a los hombres para que realizaran señales y prodigios como credenciales de que eran siervos auténticos del Dios verdadero (ve [Hechos 15:12](#); [Gálatas 3:5](#); [Hebreos 2:4](#)). La fe no se basa en milagros ([Lucas 16:27-31](#); [Juan 2:23-25](#)), pero estos pueden estimularla. Lo importante es “la *palabra* de su gracia” que realiza la *obra* de su gracia ([Hechos 14:26](#)).

¿El resultado? La ciudad se dividió y a los creyentes se los amenazó con bochorno público y apedreamiento. Obedientes al consejo de su

Señor en [Mateo 10:23](#), se fueron de esa región a un distrito romano diferente y continuaron ministrando la Palabra de Dios.

Listra: Engaño ([Hechos 14:8-20](#))

Listra estaba en la provincia romana de Galacia, unos treinta kilómetros al suroeste de Iconio. Esta fue la primera de tres visitas de Pablo a esta ciudad, ¡y vaya que fue todo un acontecimiento! En su segundo viaje misionero, encontró allí a Timoteo ([Hechos 16:1-5](#)); y también visitó esta iglesia en su tercer viaje ([Hechos 18:23](#)). Debemos notar cuatro respuestas diferentes durante esta visita.

La respuesta del cojo a la Palabra (vs. [8-10](#)). Tanto Pedro como Pablo sanaron hombres lisiados de nacimiento ([Hechos 3](#)). Si su cojera hubiera sido por enfermedad o accidente, la curación podría haberse atribuido a un repentino cambio en su salud. Pero, como era cojo de nacimiento, fue obviamente milagrosa.

La palabra que se traduce “hablar” en [Hechos 14:9](#) quiere decir *conversación ordinaria*, aunque puede referirse a una conferencia formal. Es probable que Pablo simplemente estuviera conversando con algunos de los ciudadanos en la plaza, hablándoles de Jesús, y que el lisiado oyó lo que decía sin necesariamente proponérselo. La Palabra produjo fe ([Romanos 10:17](#)) y la fe produjo sanidad.

La respuesta de la multitud al lisiado (vs. [11-13](#)). Los milagros por sí mismos no producen ni convicción ni fe. Deben ir acompañados de la Palabra ([Hechos 14:3](#)). Esta era una multitud supersticiosa que interpretó los eventos a la luz de su mitología. Identificaron a Bernabé con Júpiter (Zeus), su deidad principal; y a Pablo, el que hablaba, con Mercurio (Hermes), el mensajero de sus dioses. Júpiter era el patrono de la ciudad, así que, fue una gran oportunidad para que el sacerdote de Júpiter cobrara gran importancia y dirigiera al pueblo para honrar a sus dios.

La respuesta de los apóstoles a la multitud (vs. [14-19](#)). Qué fácil habría sido aceptar esta adoración y tratar de usar esa honra para enseñar la verdad al pueblo, pero los verdaderos siervos de Dios no

ministran así ([2 Corintios 4:1-2](#); [1 Tesalonicenses 2:1-5](#)). Pablo y Bernabé se opusieron a lo que el pueblo hacía y valientemente le dijeron que los dioses de Listra eran vanidades.

El mensaje de Pablo no se basó en el Antiguo Testamento, porque era un público pagano. Empezó con el testimonio de Dios en la creación (ve [Hechos 17:22](#) en adelante). Dejó en claro que hay solo un Dios viviente, el Dios que da y el Dios que perdona; que ha sido paciente con las naciones que pecan ([Hechos 17:30](#)) y no las ha juzgado como se merecen.

La multitud se calmó, pero cuando algunos judíos buscapleitos llegaron de Antioquía e Iconio, la gente los obedeció y apedreó a Pablo. En un instante, Pablo era un dios al que debía adorar; al siguiente, jera un criminal que querían matar! Émerson definió a una chusma como “una sociedad de cuerpos que voluntariamente pierden la razón”. A menudo, esto es verdad.

La respuesta de los discípulos a Pablo (v. [20](#)). Hubo nuevos creyentes en Listra, y fue una crisis para ellos. Eran minoría, su dirigente había sido apedreado y su futuro se veía lúgubre. ¡Pero se quedaron al lado de Pablo! Es probable que hayan unido sus corazones y orado por él, y esta es una razón por la cual Dios lo levantó. ¿Estaba muerto Pablo? No se nos dice. Este es el único apedreamiento que sufrió ([2 Corintios 11:25](#)), pero esto generó gloria a Dios. Probablemente, este suceso tocó especialmente a Timoteo y, con el tiempo, lo llevó a asociarse con Pablo ([2 Timoteo 3:10](#)).

Antioquía de Siria: Declaración ([Hechos 14:21-28](#))

En su viaje de regreso a Antioquía de Siria, los misioneros realizaron varios ministerios importantes.

Primero, predicaron el evangelio e hicieron discípulos (“hacer muchos discípulos”). Es difícil entender cómo regresaron a las ciudades de las que habían sido expulsados, pero el Señor abrió las puertas.

Segundo, fortalecieron (“confirmando”) a los creyentes en las cosas de Cristo y los animaron (“exhortándoles”) a continuar en la fe. La perseverancia es prueba de la verdadera fe en Jesucristo ([Juan 8:31-](#)

[32; Hechos 2:42](#)). Pablo dijo claramente que vivir la vida cristiana no era fácil y que deberían esperar pruebas y sufrimientos antes de que pudieran ver al Señor en gloria.

Tercero, organizaron iglesias ([Hechos 14:23-25](#)). La iglesia local es tanto un organismo como una organización, porque si un organismo no está organizado, ¡morirá! Pablo y Bernabé establecieron dirigentes espirituales y les encomendaron atender al rebaño. Si comparas [Tito 1:5](#) y [7](#), verás que “anciano” y “obispo” (sobreveedor) se refieren al mismo oficio, y ambos equivalen a “pastor”.

La palabra que se traduce “constituyeron” quiere decir *elegir alzando las manos*. Es posible que Pablo haya escogido a los hombres y que la congregación diera su voto de aprobación, o que la gente los seleccionó por votación y Pablo los constituyó (ve [Hechos 6:1-6](#)).

Finalmente, informaron a la iglesia que los envió sobre la obra que Dios había hecho ([Hechos 14:26-28](#)). Habían estado viajando por lo menos durante un año, y probablemente haya sido emocionante para ellos y para la iglesia cuando regresaron. Por la gracia de Dios, habían cumplido la obra que él les había encargado; y con gozo, informaron a la familia de la iglesia sobre las bendiciones.

Esta es tal vez la primera conferencia misionera en la historia de la iglesia, ¡y qué conferencia debe de haber sido! Un dirigente de una iglesia me dijo una vez: “No me importa cuánto dinero quiere usted para la obra misionera, se lo daré; pero *¡simplemente no me obligue a oír a los misioneros cuando hablen!*” Sentí lástima por él, porque su temperatura espiritual estaba tan baja que no podía oír los informes de lo que Dios estaba haciendo en los rincones difíciles de la siega.

Al revisar el primer viaje misionero de Pablo, verás los principios con los que operó; principios que todavía son aplicables hoy.

Trabajó primordialmente en ciudades clave y les presentó a los creyentes el reto de llevar el mensaje a regiones remotas. El evangelio es eficaz en centros de población, y debemos llevarlo allí.

Usó un determinado método con las congregaciones de las sinagogas y otro con los gentiles. A los judíos y a los prosélitos los refirió a las Escrituras del Antiguo Testamento; pero al predicarles a los gentiles, recalcó al Dios de la creación y su bondad hacia las naciones. Su punto de partida fue diferente, pero la conclusión fue igual: la fe en el Señor Jesucristo.

Se especializó en establecer y organizar iglesias locales. Jesús tenía la iglesia local en mente cuando dio lo que llamamos *la gran comisión* ([Mateo 28:19-20](#)). Después de hacer discípulos (enseñar), debemos bautizarlos (responsabilidad primordialmente de una iglesia local) y luego enseñarles la Palabra de Dios. ¡Solo ganar a las personas para Cristo es simplemente cumplir un tercio de la comisión! La asamblea local de creyentes es necesaria para ayudar a cumplir todo lo que Jesús nos ha ordenado hacer.

Cimentó a los creyentes en la Palabra de Dios. Esta es la única fuente de fortaleza y estabilidad ante la persecución, que inevitablemente vendrá. Pablo no predicó un popular evangelio del éxito, que pintaba un cuadro de una vida cristiana fácil.

Lo asombroso es que Pablo y sus compañeros hicieron todo esto sin los medios modernos de transporte y comunicación que tenemos hoy. El Dr. Bob Pierce solía decirnos en su grupo llamado *Juventud para Cristo*: “Otros han hecho tanto con tan poco, mientras que nosotros ¡hemos hecho tan poco con tanto!”. Si se invirtiera en la evangelización del mundo la riqueza desperdiciada tan solo de los creyentes estadounidenses, podría dar como resultado la salvación de millones de personas perdidas.

Pablo y Bernabé anunciaron que *la puerta de la fe* había sido abierta para los gentiles.

Esa puerta sigue abierta, para judíos y gentiles por igual; ¡para el mundo entero! Pasa por ella y ayuda a llevar el evangelio a otros.

¡Sé intrépido!

¡No Cierren las Puertas!

[Hechos 15:1-35](#)

El progreso del evangelio a menudo se ha visto estorbado por algunos de mente cerrada que obstaculizan las puertas abiertas y el camino a otros.

En 1786, cuando Guillermo Carey expuso la carga que sentía por la obra misionera mundial ante una reunión ministerial en Northampton, Inglaterra, el eminente Dr. Ryland, le dijo: “Joven, ¡siéntate! Cuando a Dios le plazca convertir a los paganos, ¡lo hará sin tu ayuda ni la mía!”. Más de un siervo del Señor, lleno del Espíritu, ha tenido que pasar por las puertas abiertas de la oportunidad sin el respaldo de iglesias y dirigentes religiosos.

Pablo y sus compañeros enfrentaron el mismo reto en la conferencia de Jerusalén unos veinte años después de Pentecostés. Valientemente, defendieron tanto la verdad del evangelio como el alcance misionero de la iglesia. Este acontecimiento tuvo tres etapas.

La disputa ([Hechos 15:1-5](#))

Todo empezó cuando algunos maestros legalistas de los judíos llegaron a Antioquía y enseñaron que los gentiles, para poder ser salvos, tenían que circuncidarse y obedecer la ley mosaica. Estos hombres estaban asociados con la congregación de Jerusalén, pero no contaban con su autorización ([Hechos 15:24](#)). Estos maestros se identificaban con los fariseos ([Hechos 15:5](#)) y eran falsos hermanos que querían privarles tanto a creyentes judíos como a gentiles de su libertad en Cristo ([Gálatas 2:1-10](#); [5:1](#) en adelante).

No sorprende que hubiera algunos de la iglesia de Jerusalén que abogaban firmemente por la ley mosaica, pero que ignoraban su relación con la gracia. Eran judíos que habían sido educados para respetar y obedecer la ley; después de todo, ¡Romanos, Gálatas y Hebreos todavía no se habían escrito! Había un grupo numeroso de

sacerdotes en la asamblea de Jerusalén ([Hechos 6:7](#)) y otros que todavía seguían algunas de las prácticas del Antiguo Testamento (ve [Hechos 21:20-26](#)). Era un tiempo de transición, y tales períodos siempre son difíciles.

¿Qué estaban en realidad haciendo estos legalistas y por qué eran tan peligrosos? Intentaban mezclar la ley y la gracia, y verter el nuevo vino en los antiguos odres secos ([Lucas 5:36-39](#)). Estaban remendando el velo rasgado ([Lucas 23:45](#)) y estorbando el camino nuevo y vivo a Dios que Jesús había abierto al morir en la cruz ([Hebreos 10:19-25](#)); volviendo a levantar la pared entre judíos y gentiles que Jesús había derribado en la cruz ([Efesios 2:14-16](#)); poniendo sobre los hombros de los gentiles el pesado yugo judío ([Hechos 15:10](#); [Gálatas 5:1](#)), y pidiendo que la iglesia pasara de la luz a la oscuridad ([Colosenses 2:16-17](#); [Hebreos 10:1](#)). Estaban diciendo: “¡El gentil debe primero convertirse en judío antes de poder convertirse en cristiano! No basta con simplemente confiar en Jesucristo. ¡También debe obedecer a Moisés!”.

Aquí hay varios asuntos importantes, no siendo el menor de ellos la obra de Cristo en la cruz, según se declara en el mensaje del evangelio ([1 Corintios 15:1-8](#); [Hebreos 10:1-18](#)). Dios pronuncia un anatema solemne sobre el que predica cualquier otro evangelio que no sea el de la gracia de Dios en Jesucristo su Hijo ([Gálatas 1:1-9](#)). Cuando algún dirigente religioso dice: “Si no perteneces a nuestro grupo, ¡no puedes ser salvo!” o, “¡si no participas en nuestras ceremonias y guardas nuestras reglas, no puedes ser salvo!”, está añadiéndole al evangelio y negando la obra consumada de Jesucristo. Pablo escribió su epístola a los gálatas para dejar en claro que la salvación es totalmente por la gracia de Dios, por la fe en Cristo, *¡nada más!*

Otro asunto incluido aquí era la naturaleza del programa misionero de la iglesia. Si estos legalistas (los llamamos “judaizantes”) tenían razón, Pablo y Bernabé estaban totalmente equivocados en su ministerio. Junto con la predicación del evangelio deberían haberles enseñado también a los gentiles a vivir como buenos judíos. Con razón Pablo y Bernabé debatieron y discutieron con estos falsos maestros ([Hechos 15:2, 7](#)). A los creyentes de Antioquía, los habían inquietado y perturbado ([Hechos 15:24](#)), y esta misma confusión y trastorno pronto se extendería a las iglesias gentiles que Pablo y Bernabé habían

fundado. Era una declaración de guerra que Pablo y Bernabé no podían ignorar.

Dios le reveló a Pablo que llevara todo el asunto a los líderes de la iglesia de Jerusalén ([Gálatas 2:2](#)), y la congregación de Antioquía estuvo de acuerdo (“ellos” en [Hechos 15:2](#)). La reunión no fue un concilio de la iglesia en el sentido de una denominación, sino una reunión de líderes que escucharon a los diversos grupos y luego tomaron una decisión. Aunque la iglesia madre de Jerusalén tuvo gran influencia, cada iglesia local era autónoma.

La defensa ([Hechos 15:6-18](#))

Parece que, al menos, hubo cuatro reuniones en esta conferencia estratégica: (1) una bienvenida pública a Pablo y sus compañeros, [Hechos 15:4](#); (2) una reunión privada de Pablo y los líderes clave, [Gálatas 2:2](#); (3) una segunda reunión pública en la cual los judaizantes presentaron su caso, [Hechos 15:5-6](#) y [Gálatas 2:3-5](#); y (4) el debate público descrito en [Hechos 15:6](#) en adelante. En esta discusión pública, cuatro líderes principales presentaron el caso para mantener abiertas las puertas de la gracia a los gentiles perdidos.

Pedro repasó el pasado (vs. [6-11](#)). Al parecer, Pedro se sentó pacientemente durante la disputa (“discusión”), esperando que el Espíritu lo dirigiera. “Al que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio” ([Proverbios 18:13](#)). Le recordó a la iglesia cuatro ministerios importantes que Dios había realizado para los gentiles, en los cuales él había desempeñado un papel importante.

En primer lugar, Dios decidió que Pedro predicara el evangelio a los gentiles ([Hechos 15:7](#)). Jesús le había dado las llaves del reino ([Mateo 16:19](#)), y él las había usado para abrir la puerta de la fe a los judíos ([Hechos 2](#)), a los samaritanos ([Hechos 8:14-17](#)) y a los gentiles ([Hechos 10](#)). Los apóstoles y los hermanos de Judea lo habían censurado por visitar a los gentiles y comer con ellos, pero se había defendido satisfactoriamente ([Hechos 11:1-18](#)). Observa que Pedro dejó en claro que Cornelio y su familia fueron salvos al oír y creer, no al obedecer la ley mosaica.

Segundo, Dios dio el Espíritu Santo a los gentiles para dar testimonio de que verdaderamente habían nacido de nuevo ([Hechos](#)

[15:8](#)). Sólo Dios puede ver el corazón humano; así que, si estas personas no eran salvas, Dios no les habría dado el Espíritu ([Romanos 8:9](#)). Pero no recibieron el Espíritu por guardar la ley, sino por creer la Palabra de Dios ([Hechos 10:43-46](#); ve [Gálatas 3:2](#)). El mensaje de Pedro fue “que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre” ([Hechos 10:43](#)), no “que todos los que creyeren y obedecieren la ley mosaica...”.

Tercero, Dios borró la diferencia ([Hechos 15:9, 11](#)). Durante siglos, Él había hecho distinción entre judíos y gentiles, y era tarea de los dirigentes religiosos judíos protegerla y mantenerla ([Levítico 10:10](#); [Ezequiel 22:26](#); [44:23](#)). Jesús enseñó que las leyes dietéticas de los judíos no tenían nada que ver con la santidad interior ([Marcos 7:1-23](#)), y Pedro había aprendido de nuevo esa lección cuando tuvo la visión en la terraza en Jope ([Hechos 10:1](#) en adelante).

Desde la obra de Cristo en el Calvario, Dios no ha hecho diferencia entre judíos y gentiles en cuanto al pecado ([Romanos 3:9, 22](#)) o la salvación ([Romanos 10:9-13](#)). Los pecadores pueden tener sus corazones purificados sólo por la fe en Cristo; la salvación no viene por guardar la ley ([Hechos 15:9](#)). Deberíamos esperar que Pedro concluyera su defensa declarando: “Ellos [los gentiles] serán salvos tal como nosotros los judíos”, pero dijo precisamente lo opuesto: “Nosotros [los judíos] seremos salvos, de igual modo que ellos”.

El cuarto ministerio de Dios, y esta fue la más fuerte afirmación de Pedro, fue la remoción del yugo de la ley ([Hechos 15:10](#)). La ley era un yugo que pesaba sobre la nación judía, pero había sido quitado por Cristo (ve [Mateo 11:28-30](#); [Gálatas 5:1](#) en adelante; [Colosenses 2:14-17](#)). Después de todo, la ley fue dada a la nación judía para protegerla de los males del mundo gentil y prepararla para traer al Mesías ([Gálatas 4:1-7](#)). La ley no puede purificar el corazón del pecador ([Gálatas 2:21](#)), ni impartir el don del Espíritu Santo ([Gálatas 3:2](#)) ni dar vida eterna ([Gálatas 3:21](#)). Lo que la ley no podía hacer, Dios lo hizo por medio de su Hijo ([Romanos 8:1-4](#)). Aquellos que han confiado en Cristo tienen la justicia de la ley de Dios en sus corazones y, por medio del Espíritu, obedecen su voluntad. No los motiva el temor, sino el amor, porque “el cumplimiento de la ley es el amor” ([Romanos 13:8-10](#)).

Pablo y Bernabé informan sobre el presente (v. [12](#)). El testimonio de Pedro produjo un gran impacto en la congregación, porque se quedaron sentados en silencio. Entonces, Pablo y Bernabé se pusieron de pie y le contaron al grupo lo que Dios había hecho entre los gentiles mediante su testimonio. El Dr. Lucas dedicó sólo una oración resumida a su informe, puesto que ya lo había presentado en detalle en [Hechos 13](#) y [14](#). La iglesia respetaba mucho a Pablo y Bernabé (ve [Hechos 15:25-26](#)), y su testimonio tuvo gran peso.

Su énfasis recayó en los milagros que Dios les había permitido realizar entre los gentiles, ya que eran prueba de que él estaba obrando entre ellos ([Marcos 16:20](#); [Hechos 15:4](#)) y de que eran sus mensajeros escogidos ([Romanos 15:18-19](#); [Hebreos 2:2-4](#)). “Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?” ([Gálatas 3:5](#)). Ellos habían predicado la gracia, no la ley; y Dios había aprobado este mensaje.

Si repasas el historial del primer viaje misionero ([Hechos 13](#) y [14](#)), verás que el énfasis recae en lo que Dios hizo en respuesta a la fe de los hombres. Observa [Hechos 13:8, 12, 39, 41, 48; 14:1, 22-23, 27](#). Fíjate también el énfasis en la gracia ([Hechos 13:43; 14:3, 26](#)). Dios abrió para los gentiles “la puerta de la fe”, no “la puerta de la ley”. A propósito, la iglesia de Antioquía, que comisionó a Pablo y Bernabé, fue fundada por un gran número de personas que “creyó y se convirtió al Señor” ([Hechos 11:21](#)) y que experimentaron la gracia de Dios ([Hechos 11:23](#)). Fueron salvos tal como los pecadores lo son hoy: “por gracia..., por medio de la fe” ([Efesios 2:8, 9](#)).

Pedro y Pablo recibieron visiones especiales de Dios que los guiaron a los gentiles ([Hechos 10:1](#) en adelante; [22:21](#)). Sin embargo, fue Pablo a quien Dios apartó como apóstol a los gentiles ([Romanos 11:13; Gálatas 2:6-10; Efesios 3:1-12](#)). Si los pecadores gentiles hubieran tenido que obedecer la ley mosaica para ser salvos, ¿por qué Dios le dio a Pablo el evangelio de la gracia y lo envió a los gentiles? ¡En tal caso, podría haber mandado a Pedro!

Pedro repasó los ministerios de Dios a los gentiles en el pasado, y Pablo y Bernabé informaron sobre la obra del Señor entre los gentiles en ese momento. Jacobo fue el que habló luego y consideró el futuro.

Jacobo lo relacionó todo al futuro (vs. [13-18](#)). Jacobo era medio hermano de Jesús ([Mateo 13:55](#); [Gálatas 1:19](#)) y escribió la Epístola de Santiago. Él y sus hermanos no creyeron en Cristo, sino después de su resurrección ([Juan 7:5](#); [1 Corintios 15:7](#); [Hechos 1:14](#)). Jacobo se inclinaba fuertemente hacia la ley (hay, al menos, diez referencias a la ley en su epístola), así que, era muy reconocido por el partido legalista de la iglesia de Jerusalén.

La idea clave en el discurso de Jacobo es *acuerdo*. Primero, expresó su pleno acuerdo con Pedro de que Dios estaba salvando por gracia a los gentiles. Probablemente, haya asombrado a los judaizantes cuando llamó a estos gentiles salvos “pueblo para su nombre [el de Dios]”, porque por siglos los judíos habían llevado ese título honorable (ve [Deuteronomio 7:6](#); [14:2](#); [28:10](#)). Hoy, en su misericordia, Dios está llamando a un pueblo, la iglesia, tanto de judíos como de gentiles. En verdad, la palabra griega para “iglesia” (*ekklesia*) quiere decir *una asamblea llamada fuera* (*kaleo* = llamar; *ek* = fuera). Pero si son llamados fuera, ¿su salvación es toda por gracia y no por guardar la ley!

Los judaizantes no entendían cómo los gentiles y los judíos se relacionaban entre sí en la iglesia, ni cómo la iglesia encajaba en la promesa de Dios de establecer un reino para Israel. El Antiguo Testamento declaraba tanto la salvación de los gentiles ([Isaías 2:2](#); [11:10](#)) como el futuro establecimiento de un glorioso reino para Israel ([Isaías 11-12](#); [35](#); [60](#)), pero no explicaba la relación entre uno y otro. Los legalistas de la iglesia sentían celos tanto por la gloria futura de Israel como por la gloria pasada de Moisés y la ley. Les parecía que aceptar a los gentiles como *iguales espiritualmente* ponía en peligro el futuro de Israel.

Hoy comprendemos mejor esta verdad porque Pablo la explicó en [Efesios 2-3](#) y [Romanos 9-11](#). Judíos y gentiles creyentes son por igual miembros del mismo cuerpo y “uno en Cristo Jesús” ([Gálatas 3:28](#)). La verdad en cuanto a la iglesia, el cuerpo de Cristo, fue un *misterio* (un secreto sagrado) oculto en edades pasadas y revelado a la iglesia por el Espíritu. El *programa misterioso* de Dios para la iglesia no cancela su gran *programa profético* para Israel. Pablo dice claramente en [Romanos 9-11](#) que hay un futuro para Israel y que Dios cumplirá a su pueblo sus *promesas del reino*.

Jacobo afirmó además que los profetas también concordaban con esta conclusión, y citó [Amós 9:11-12](#) como apoyo. Observa que no afirmó que lo que Pedro, Pablo y Bernabé habían dicho era un *cumplimiento* de esta profecía, sino que lo que Amós escribió *concordaba con el testimonio de ellos*. Una lectura cuidadosa de [Amós 9:8-15](#) revela que el profeta está escribiendo sobre eventos durante los tiempos del fin, cuando Dios volverá a reunir a su pueblo Israel en su tierra y lo bendecirá abundantemente. Si *espiritualizamos* estas promesas, les quitamos su claro significado, y la argumentación de Jacobo se desbarata.

Amós también profetizó que la casa caída (“tabernáculo”) de David sería levantada y que Dios cumpliría su pacto con David de que un rey se sentaría en su trono (ve [2 Samuel 7:25-29](#)). Este rey futuro, por supuesto, sería Jesucristo, hijo de David ([2 Samuel 7:13, 16](#); [Isaías 9:6-7](#); [Lucas 1:32](#)), quien gobernará sobre Israel durante el milenio. Es más, ¡el único judío vivo hoy que puede comprobar su genealogía y defender su realeza es Jesucristo!

Dios reveló a su pueblo estas verdades gradualmente, pero su plan había quedado establecido desde el principio. Ni la cruz ni la iglesia fueron pensamientos tardíos para él ([Hechos 2:23](#); [4:27-28](#); [Efesios 1:4](#)). Los judaizantes pensaban que Israel tenía que *levantarse* en su reino glorioso antes de que los gentiles pudieran ser salvos, pero Dios reveló que fue por la *caída* de Israel que los gentiles hallarían la salvación ([Romanos 11:11-16](#)). Cuando tuvo lugar el concilio de Jerusalén, la casa de David y su trono estaban derrumbados; pero serían restaurados algún día, y su reino establecido.

La decisión ([Hechos 15:19-35](#))

Los líderes y toda la iglesia ([Hechos 15:22](#)), dirigidos por el Espíritu Santo ([Hechos 15:28](#)), tomaron una decisión doble: una doctrinal, en cuanto a la salvación; y otra práctica, sobre cómo vivir la vida cristiana.

La decisión doctrinal ya la hemos examinado. La iglesia concluyó que judíos y gentiles son pecadores por igual ante Dios y pueden ser salvos sólo por la fe en Jesucristo. Hay una sola necesidad, y hay sólo un evangelio que la suple ([Gálatas 1:6-12](#)). Dios tiene sólo un

programa: llamar fuera a un pueblo para su nombre. Israel es hecho a un lado, pero no descartado ([Romanos 11:1](#) en adelante); y cuando el programa para la iglesia se complete, Dios empezará a cumplir sus promesas del reino a los judíos.

Pero toda doctrina tiene que conducir al deber. Jacobo recalcó esto en su epístola ([Santiago 2:14-26](#)), y lo mismo hizo Pablo en sus cartas. No basta con simplemente aceptar una verdad bíblica; debemos aplicarla personalmente a la vida cotidiana. Los problemas de la iglesia no se resuelven al aprobar resoluciones, sino al poner en práctica las revelaciones que Dios nos da en su Palabra.

Jacobo aconsejó a la iglesia que les escribiera a los creyentes gentiles para informarles sobre las decisiones del concilio. Esta carta solicitaba obediencia a dos *mandamientos* y una disposición a aceptar dos *concesiones* personales. Los dos mandamientos eran que los creyentes evitaran la idolatría y la inmoralidad, pecados especialmente extendidos entre los gentiles (ve [1 Corintios 8-10](#)). Las dos concesiones eran estar dispuestos a abstenerse de comer sangre y carne de animales muertos por estrangulación. Los dos mandamientos no crearon ningún problema especial, porque la idolatría y la inmoralidad siempre han sido un pecado a la vista de Dios, tanto para judíos como para gentiles. Pero ¿qué sucede con las dos concesiones respecto a los alimentos?

Ten presente que la iglesia primitiva daba gran importancia a comer juntos y practicar la hospitalidad. La mayoría de las iglesias se reunía en hogares, y algunas congregaciones tenían un *banquete de amor* junto con la cena del Señor ([1 Corintios 11:17-34](#)). Probablemente, no era muy diferente de lo que nosotros llamamos comidas congregacionales. Si los creyentes gentiles comían alimentos que los creyentes judíos consideraban “impuros”, eso causaría división en la iglesia. Pablo trató claramente este problema en [Romanos 14-15](#).

La prohibición de comer sangre la dio Dios antes de la ley ([Génesis 9:4](#)), y la repitió Moisés ([Levítico 17:11-14](#); [Deuteronomio 12:23](#)). Si un animal es muerto por estrangulación, parte de su sangre queda en el cuerpo y excluye esa carne como alimento para los judíos. De aquí, la amonestación contra la estrangulación. La carne *kosher* (aceptada por los judíos) procede de animales limpios que se han matado apropiadamente, de modo que la sangre haya drenado totalmente.

Es hermoso ver que esta carta expresó la unidad amorosa entre personas que en un tiempo habían estado debatiendo entre sí y defendiendo puntos de vista opuestos. Los judíos legalistas con agrado dejaron de insistir en que los gentiles debían circuncidarse para ser salvos, y de igual modo los gentiles aceptaron un cambio en sus hábitos alimentarios. Fue una adaptación de amor que de ninguna manera afectó la verdad del evangelio. Como lo sabe toda persona casada y los que son padres, hay veces en un hogar cuando las adaptaciones son malas, pero en otras ocasiones son apropiadas. El sabio Samuel Johnson dijo: “la vida no puede subsistir en una sociedad excepto mediante concesiones recíprocas”. Es difícil vivir felizmente con alguien que siempre quiere tener la razón y que insiste en salirse con la suya.

¿Qué logró esta decisión en la práctica? Al menos, tres cosas. Primero, fortaleció la unidad de la iglesia y evitó que se dividiera en dos grupos extremos de “ley” y “gracia”. De nuevo, esto no es una adaptación *doctrinal*, porque eso siempre es malo ([Judas 3](#)). Más bien, es aprender a dar y recibir en acuerdos prácticos de la vida, de modo que las personas puedan vivir y trabajar juntas en amor y armonía.

Segundo, esta decisión hizo posible que la iglesia presentara un testimonio unido a los judíos perdidos ([Hechos 15:21](#)). En su mayor parte, la iglesia todavía se identificaba con la sinagoga judía; y es probable que en algunas ciudades, congregaciones de sinagogas enteras hayan creído en Jesucristo: judíos, prosélitos y gentiles temerosos de Dios por igual. Si los creyentes gentiles abusaban de su libertad en Cristo y comían carne con sangre, esto ofendería tanto a los judíos creyentes como a sus amigos incrédulos, a quienes estaban tratando de ganar para Cristo. Simplemente, era cuestión de no ser una piedra de tropiezo para los débiles o los perdidos ([Romanos 14:13-21](#)).

Tercero, esta decisión trajo bendición cuando varias congregaciones gentiles leyeron la carta. Pablo y Bernabé, junto con Judas y Silas, llevaron las buenas noticias a Antioquía; y la iglesia se regocijó y se sintió estimulada porque no tenía que cargar el agravante yugo de la ley ([Hechos 15:30-31](#)). En su segundo viaje misionero, Pablo llevó la carta a las iglesias que había fundado en el primero.

Como resultado, la fe de las iglesias se fortaleció y su número aumentó ([Hechos 16:5](#)).

Hoy podemos aprender mucho de esta experiencia difícil de la iglesia primitiva. Para empezar, los problemas y las diferencias son oportunidades para crecimiento tanto como tentaciones para disensión y división. Las iglesias tienen que esforzarse y dedicar tiempo para escuchar, amar y aprender. Cuántas disputas y divisiones dolorosas podrían haberse evitado si tan sólo el pueblo de Dios le hubiera dado al Espíritu tiempo para hablar y obrar.

La mayoría de las divisiones son causadas por seguidores y dirigentes. Un dirigente poderoso reúne algunos seguidores, rehúsa ceder incluso en los asuntos más pequeños, y al poco tiempo hay una división. Casi todos los problemas en las iglesias no se deben a diferencias doctrinales, sino a distintos puntos de vista en asuntos prácticos. ¿De qué color debemos pintar la cocina de la iglesia? ¿Podemos cambiar el orden del culto? Oí sobre una iglesia que casi se divide al tratar de decidir si el órgano o el piano debía estar del lado derecho de la plataforma.

Los creyentes tienen que aprender el arte de adaptarse con amor. Necesitan ordenar sus prioridades para saber cuándo luchar por lo que realmente importa en la iglesia. Es pecado seguir a algún miembro notable de la iglesia que lucha por salirse con la suya en alguna minucia. Toda congregación necesita una dosis continua del amor descrito en [1 Corintios 13](#), para prevenir la división y la disensión.

Al lidiar con nuestras diferencias, debemos preguntar: “¿Cómo afectará nuestra decisión el testimonio unido de la iglesia ante los perdidos?”. Jesús oró por unidad en su pueblo para que el mundo creyera en él ([Juan 17:20-21](#)). Unidad no es uniformidad, porque la unidad se basa en el amor y no en la ley. La iglesia necesita imperiosamente diversidad en la unidad ([Efesios 4:1-17](#)), porque es la única manera en que el cuerpo puede madurar y hacer su obra en el mundo.

Dios ha abierto una puerta maravillosa de oportunidad para que llevemos el evangelio de la gracia de Dios a un mundo condenado. Pero hay fuerzas en la iglesia, incluso hoy, que quieren cerrarla; algunos que predicán “otro evangelio” que no es la buena nueva de Jesucristo.

Ayuda a mantener abierta la puerta... ¡y alcanza a todos los que
puedas!

¡Sé intrépido!

3

Más Puertas Abiertas

[Hechos 15:36-16:40](#)

Para el apóstol Pablo, la iglesia de Antioquía no era un lote de estacionamiento; sino una plataforma de lanzamiento. No podía conformarse con un ministerio cómodo en ninguna parte mientras hubiera puertas abiertas para predicar el evangelio.

Pablo hubiera convenido con entusiasmo las palabras de Robertson McQuilken en su libro *The Great Omission* [La Gran Omisión]: “Un mundo en el que nueve de cada diez personas están perdidas, tres de cada cuatro nunca han oído de la salida, y una de cada dos no puede oír, la iglesia sigue durmiendo. ¿Podría ser que pensamos que hay alguna otra manera? O tal vez no nos preocupamos mucho”. Pablo se preocupaba, y también debemos hacerlo nosotros.

Varios elementos nuevos en este segundo viaje indicaban que Dios seguía obrando, a pesar de los aparentes obstáculos y dificultades personales.

Un nuevo colaborador ([Hechos 15:36-41](#))

Pablo y Bernabé estuvieron de acuerdo en la importancia del viaje, pero no pudieron convenir en la formación del equipo. Allí estaban dos hombres consagrados que acababan de ayudar a lograr unidad en la iglesia, ¡sin embargo, no pudieron resolver sus propios desacuerdos! Por más perturbadores y dolorosos que sean estos conflictos, se los halla a menudo en la historia del cristianismo; no obstante, Dios puede vencerlos y lograr sus propósitos.

Que Bernabé defendiera a Juan Marcos ciertamente no sorprende. Eran tío y sobrino ([Colosenses 4:10](#)), y los lazos familiares son fuertes. Incluso más, Bernabé era el tipo de hombre que con agrado trataba de ayudar a otros, y por eso, la iglesia primitiva le puso de sobrenombre “hijo de consolación” ([Hechos 4:36](#)). Estaba dispuesto a darle a Juan Marcos una oportunidad de servir al Señor y demostrar que servía. La

idea de [Hechos 15:37](#) es que Bernabé “segua insistiendo” en que llevaran consigo a Marcos.

Pero ¡Pablo con igual firmeza insistía en que *no* lo llevaran! Después de todo, en el primer viaje misionero, Juan Marcos los había abandonado para volverse a casa ([Hechos 13:13](#)); y esto era una señal de debilidad. El ministerio era demasiado importante y la obra demasiado exigente como para llevar a alguien que no fuera confiable.

El desacuerdo creció y se convirtió en discusión (la palabra *paroxismo* viene del término que se traduce “desacuerdo”); y pareció que la única solución era que los amigos dividieran el territorio y se separaran. Bernabé tomó a Marcos y se fue a su Chipre nativa, y Pablo tomó a Silas y se dirigió a Siria y Cilicia (ve [Hechos 15:23](#)).

¿Quién tuvo razón? En realidad, no importa mucho. Tal vez ambos la tenían en algunas cosas y estaban equivocados en otras. Sabemos que Juan Marcos en última instancia triunfó en el ministerio y que Pablo llegó a amarlo y apreciarlo (ve [Colosenses 4:10](#); [2 Timoteo 4:11](#); [Filemón 23-24](#)). Personas buenas y consagradas en la iglesia tienen desacuerdos; es una de las dolorosas realidades de la vida que debemos aceptar. Pablo miraba a las personas y preguntaba: “¿Qué pueden hacer por la obra de Dios?”, en tanto que Bernabé las miraba y decía: “¿Qué puede la obra de Dios hacer por ellas?” Ambas preguntas son importantes en la obra del Señor y a veces es difícil mantener el equilibrio.

Pablo seleccionó a un nuevo compañero, Silas, hombre distinguido en la iglesia y profeta ([Hechos 15:22, 32](#)), y que había sido escogido para llevar los decretos del concilio de Jerusalén ([Hechos 15:27](#)). “Silas” probablemente es una versión griega del nombre *Saulo*. Fue coautor con Pablo de las Epístolas a los Tesalonicenses, y escriba de la Primera Epístola de Pedro ([1 Pedro 5:12](#)). Como Pablo, era ciudadano romano ([Hechos 16:37](#)).

Dios cambia de obreros, pero su obra sigue marchando. ¡Ahora había *dos* equipos de misioneros en lugar de uno! Si Dios tuviera que depender de personas perfectas para realizar su obra, nunca lograría nada. Nuestras limitaciones e imperfecciones son buenas razones para que dependamos de su gracia, porque nuestra suficiencia es sólo él ([2 Corintios 3:5](#)).

Un nuevo ayudante ([Hechos 16:1-5](#))

Pablo y Silas se acercaron a sus destinos desde el oriente, así que, llegaron primero a Derbe y después a Listra, precisamente a la inversa del primer viaje ([Hechos 14:6-20](#)). Los predicadores fueron de iglesia en iglesia, entregando los decretos y ayudando a establecer a los creyentes en la fe. El resultado fue fruto del testimonio de los creyentes y las iglesias aumentaban en número diariamente (ve [Hechos 2:47](#)). Fue por cierto una gira de lo más exitosa, pero me pregunto si alguno de los creyentes preguntó por Bernabé, y qué les habrá dicho Pablo.

Tal vez lo mejor que sucedió en Listra fue que consiguieron a Timoteo para reemplazar a Juan Marcos como ayudante especial de Pablo. Timoteo probablemente se convirtió por el ministerio del apóstol en su primera visita a Listra, porque lo llama “mi hijo amado” ([1 Corintios 4:17](#)) y “verdadero hijo en la fe” ([1 Timoteo 1:2](#)). La madre y la abuela de Timoteo habían preparado el camino para su decisión, al ser las primeras en la familia que confiaron en Cristo ([2 Timoteo 1:5](#)). El joven Timoteo sin duda presencié los sufrimientos de Pablo en Listra ([Hechos 14:19-20](#); [2 Timoteo 3:10-11](#)) y el Señor lo atrajo hacia el apóstol. Fue el compañero y colaborador favorito de Pablo ([Filipenses 2:19-23](#)), tal vez el hijo que este nunca tuvo, pero que siempre quiso tener.

Debido al buen informe de las iglesias ([1 Timoteo 3:7](#)), Pablo le impuso las manos a Timoteo y lo incorporó a su equipo ([1 Timoteo 4:14](#); [2 Timoteo 1:6](#)). El siguiente paso del apóstol fue hacerlo circuncidar, acción que parece contradecir la decisión del concilio de Jerusalén. Sin embargo, había un principio espiritual importante detrás de la decisión de Pablo.

La decisión del concilio de Jerusalén fue que no era necesario circuncidarse *a fin de ser salvo*. Pablo no permitió que Tito se circuncidara, para que el enemigo no pensara que estaba promoviendo su causa ([Gálatas 2:1-5](#)). La batalla en Jerusalén era sobre la verdad del evangelio, no la calificación de un hombre para servir. La preocupación de Pablo en cuanto a Timoteo no era su salvación, sino su idoneidad para el servicio.

Timoteo estaría trabajando tanto con judíos como con gentiles en las iglesias, y era esencial que no los ofendiera. Por eso, Pablo hizo que se circuncidara (ve [1 Corintios 9:19-23](#)). De nuevo, no era cuestión de la salvación ni del carácter personal de Timoteo, sino de evitar problemas graves que con certeza se convertirían en tropezadero conforme los hombres trataban de servir al Señor ([Romanos 14:13-15](#)). Es sabio el líder espiritual que sabe cómo y cuándo aplicar los principios de la Palabra de Dios, cuándo permanecer firme y cuándo ceder.

En los años siguientes, Timoteo desempeñó un papel importante en la expansión y fortalecimiento de las iglesias. Viajó con Pablo y a menudo fue su embajador especial en lugares problemáticos de la obra, tales como Corinto. Llegó a ser pastor de la iglesia de Éfeso ([1 Timoteo 1:3](#)) y probablemente se unió a Pablo en Roma poco antes de que el apóstol fuera martirizado ([2 Timoteo 4:21](#)).

Una nueva visión ([Hechos 16:6-40](#))

En esta sección, vemos tres maravillosas aperturas.

Dios abrió el camino (vs. [6-12](#)). Después de visitar las iglesias que había fundado, Pablo trató de entrar en un nuevo territorio para el Señor viajando al oriente en Asia Menor y Bitinia, pero el Señor cerró la puerta. No sabemos cómo Dios le reveló su voluntad en este asunto, pero bien podemos imaginarnos que Pablo quedó decepcionado y tal vez un poco desanimado. Todo había estado marchando tan bien en su segundo viaje que estas puertas cerradas deben de haber venido como una gran sorpresa. Sin embargo, ¡consuela saber que incluso los apóstoles no siempre supieron claramente cuál era la voluntad de Dios para sus ministerios! Dios planeaba que el mensaje llegara allá en otra ocasión ([Hechos 18:19-19:41](#); ve [1 Pedro 1:1](#)).

En su gracia soberana, Dios condujo a Pablo hacia el oeste, a Europa, y no al oriente, a Asia. Es interesante especular cómo la historia del mundo podría haber cambiado si Pablo hubiera sido enviado a Asia en lugar de a Europa. En Troas, fue llamado a Macedonia por un hombre a quien vio en una visión de noche. “Nada fortalece tanto a un hombre como un pedido de ayuda”, escribió

George MacDonald, y Pablo rápidamente respondió a la visión (compara [Hechos 26:19](#)).

Observa el pronombre “nos” en [Hechos 16:10](#), porque el Dr. Lucas, quien escribió el libro de Hechos, se unió a Pablo y a su grupo en Troas. Hay tres secciones con el énfasis en “nosotros” en [Hechos: 16:10-17](#); [20:5-15](#); y [27:1-28:16](#). Lucas cambió del “nosotros” a “ellos” en [17:1](#), lo que sugiere que puede haberse quedado en Filipos para pastorear la iglesia cuando Pablo se fue. La siguiente sección “nosotros” empieza en [Hechos 20:5](#), en conexión con el viaje del apóstol a Macedonia. Lucas dedicó bastante espacio al ministerio de Pablo en Filipos, así que, tal vez él residía en esa ciudad. Algunos piensan que Lucas puede haber sido el hombre que Pablo vio en la visión.

De Troas a Neápolis, el puerto de Filipos, había una distancia de unos 240 kilómetros, y les llevó dos días recorrerla. Más adelante, el viaje en dirección opuesta les llevaría cinco días, al parecer debido a los vientos contrarios ([Hechos 20:6](#)). Filipos se hallaba como a 16 kilómetros hacia el interior desde Neápolis, y la manera en que Lucas describió la ciudad sugeriría que él era orgullosamente uno de sus ciudadanos.

Filipos era una colonia romana. El emperador organizaba “colonias” ordenando que ciudadanos romanos, especialmente militares jubilados, vivieran en lugares seleccionados para que pudiera haber ciudades fuertemente *pro romanos* en estas regiones estratégicas. Aunque vivían en terreno extranjero, se esperaba que los ciudadanos fuesen leales a Roma, obedecieran las leyes romanas y honraran al emperador romano. Como recompensa, se les daban ciertos privilegios políticos, uno de los cuales era la exención de impuestos. Esta era su recompensa por dejar su hogar en Italia y establecerse en otras partes.

Dios abrió el corazón de Lidia (vs. [13-15](#)). Pablo y sus amigos no se lanzaron de inmediato a evangelizar la ciudad, aunque sabían que Dios los había llamado allá. Sin duda, necesitaban descansar y orar, y trazar planes juntos. No es suficiente saber *adónde* quiere Dios que trabajemos; también debemos saber *cuándo* y *cómo* quiere que lo hagamos.

La población judía de Filipos pudo haber sido muy pequeña, puesto que allí no había sinagoga, sino sólo un lugar de oración junto al río fuera de la ciudad. (Se requería que hubiera diez hombres para abrir una sinagoga.) Pablo había visto un *hombre* en su visión en Troas, pero ¡aquí lo vemos ministrando a un grupo de *mujeres*! “¡Es mejor que las palabras de Dios sean quemadas antes que entregárselas a una mujer!”, decían los rabinos; pero esa ya no era la filosofía de Pablo. Él había sido obediente y el Señor había ido antes para preparar el camino.

Lidia era una próspera empresaria de Tiatira, ciudad renombrada por su tintura púrpura. Probablemente, estaba a cargo de una sucursal de su gremio en Filipos. Dios la llevó todo ese camino hasta Grecia para que pudiera oír el evangelio y convertirse. Era una mujer gentil que “adoraba a Dios”. No era una prosélita judía por completo, pero abiertamente adoraba con ellos. Estaba buscando la verdad.

Pablo le habló de la palabra (“decía” en [Hechos 16:14](#) significa *conversación personal*, no predicación), Dios le abrió el corazón a la verdad, y ella creyó y fue salva. Intrépidamente, se identificó con Cristo al bautizarse e insistió en que los misioneros se hospedaran en su casa. Toda su familia se había convertido, así que, fue una buena oportunidad para que Pablo y sus compañeros les enseñaran la palabra y establecieran una iglesia local. (Hablaemos de la salvación de familia cuando llegemos a [Hechos 16:31](#).)

No debemos concluir que debido a que *Dios* abrió el corazón de Lidia, la parte de ella en su conversión fue enteramente pasiva. Escuchó con atención la Palabra, y es esta Palabra la que lleva al pecador al Salvador ([Juan 5:24](#)). El mismo Dios que ordenó el fin, la salvación de Lidia, también dispuso *los medios hacia ese fin*, el testimonio que Pablo dio de Jesucristo. Esta es una hermosa ilustración de [2 Tesalonicenses 2:13-14](#).

Dios abrió las puertas de la cárcel (vs. [16-40](#)). En cuanto los perdidos son salvos, Satanás empieza a obstaculizar la obra. En este caso, usó a una muchacha endemoniada que había enriquecido a sus dueños adivinando la suerte. Mientras Pablo y su equipo iban regularmente al lugar de oración, para seguir testificando a los perdidos, esta muchacha gritaba sin parar detrás de ellos: “Estos

hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación”. Pablo no quería que ni el evangelio ni el nombre de Dios fueran promovidos por uno de los esclavos de Satanás, así que, echó fuera al demonio. Después de todo, Satanás puede decir la verdad un minuto, y al siguiente, mentir. Y los que no son salvos no sabrían la diferencia.

Los dueños no tenían ningún interés en la muchacha, sólo les interesaban las ganancias que ella les daba, y ahora esas ganancias habían desaparecido. (El conflicto entre el dinero y el ministerio aparece a menudo en [Hechos: 5:1-11](#); [8:18-24](#); [19:23](#) en adelante; [20:33-34](#).) Su único recurso era la ley romana, así que, pensaron que tenían una causa muy buena porque los misioneros eran judíos y estaban propagando una religión desaprobada por Roma. Movidos tanto por prejuicios religiosos como raciales, los magistrados actuaron precipitadamente y no investigaron el asunto por completo. Este descuido de su parte más tarde los pondría en una situación embarazosa.

¿Por qué Pablo y Silas no apelaron a su ciudadanía romana? (ve [Hechos 22:25-29](#); [25:11-12](#)). Tal vez no hubo tiempo, o quizá Pablo estaba guardando esa arma para usarla mejor más adelante. Así que, los desnudaron y los azotaron (ve [2 Corintios 11:23](#), [25](#)) y los pusieron en la cárcel municipal. Parecía el fin de su testimonio en Filipos, pero Dios tenía otros planes.

En lugar de quejarse o clamar a Dios para que castigara a sus enemigos, los dos hombres se dedicaron a orar y a alabarlo. Cuando uno está sufriendo, la medianoche no es el mejor momento para un concierto sagrado, pero Dios “da cánticos en la noche” ([Job 35:10](#); ve también [Salmo 42:8](#)). “Cualquier necio puede cantar de día”, decía Carlos Haddon Spurgeon. “Es fácil cantar cuando se pueden leer las notas por la luz del día; pero el cantor hábil es aquel que puede hacerlo cuando no hay ni un rayo de luz para leer... Las canciones en la noche vienen sólo de Dios; no surgen del poder de los hombres”.

La oración y la alabanza son armas poderosas ([2 Crónicas 20:1-22](#); [Hechos 4:23-37](#)). Dios respondió haciendo que los cimientos de la cárcel temblaran, se abrieran todas las puertas y se soltaran las cadenas de los presos. Podrían haber huido a la libertad, pero se quedaron donde estaban. Por un lado, Pablo inmediatamente tomó las

riendas; y sin duda, el temor de Dios cayó sobre estos paganos. Los presos deben de haberse dado cuenta de que había algo muy especial en esos dos predicadores judíos.

La atención de Pablo se fijó en el carcelero, el hombre a quien realmente quería ganar para Cristo. Era ley romana que si un guardia perdía un prisionero, se le aplicaba el mismo castigo que el prisionero debía haber recibido; así que, probablemente había algunos hombres en la cárcel que habían cometido delitos que merecían la pena de muerte. El carcelero preferiría suicidarse antes que enfrentar la vergüenza y la ejecución. Una persona de corazón endurecido que buscara venganza hubiera dejado que el carcelero se matara, pero Pablo no era esa clase de hombre (ve [Mateo 5:10-12](#), [43-48](#)). El carcelero estaba preso, no Pablo; y Pablo no sólo le salvó la vida al hombre, sino que le señaló la vida eterna en Cristo.

“¿Qué debo hacer para ser salvo?” es el clamor de los perdidos en todo el mundo, y debemos estar seguros de darles la respuesta apropiada. Los legalistas de la iglesia hubieran respondido: A menos que ustedes se circunciden, “conforme al rito de Moisés, no podeis ser salvos” ([Hechos 15:1](#)). Pero Pablo sabía la respuesta debida: la fe en Jesucristo. En el libro de Hechos, el énfasis recae únicamente en la fe en Jesucristo ([Hechos 2:38-39](#); [4:12](#); [8:12](#), [37](#); [10:10-43](#); [13:38-39](#)).

La frase “y tu casa” no quiere decir que la fe del carcelero automáticamente daría salvación a su familia. Todo pecador debe confiar en Cristo personalmente a fin de nacer de nuevo, porque no puede ser salvo por medio de un apoderado. La frase quiere decir “y tu familia será salva si ellos también creen”. No debemos interpretar en esta afirmación la salvación de los niños pequeños (con o sin bautismo), porque es claro que Pablo estaba tratando con personas de suficiente edad como para oír la Palabra ([Hechos 16:32](#)), creer y regocijarse ([Hechos 16:34](#)).

La llamada “salvación de familia” no tiene base en la Palabra de Dios; es decir, que la decisión de la cabeza de la familia haga salvos a los miembros de su familia. Los integrantes de la familia de Cornelio tenían suficiente edad como para responder a su llamamiento ([Hechos 10:24](#)) y para entender la Palabra y creer ([Hechos 10:44](#); [11:15-17](#); [15:7-9](#)). La casa de Crispo se componía de personas de suficiente edad para oír la Palabra de Dios y creer ([Hechos 18:8](#)). No hay ninguna

sugerencia aquí de que los adultos hayan tomado la decisión por los infantes o los niños pequeños.

Es conmovedor ver el cambio de actitud del carcelero cuando al lavar las heridas de los dos prisioneros que ahora eran sus hermanos en Cristo. Una de las evidencias del verdadero arrepentimiento es el deseo afectuoso de hacer restitución y reparación en lo que uno ha perjudicado a otros. No sólo debemos lavarnos los pies unos a otros ([Juan 13:14-15](#)), sino que también tenemos que limpiar las heridas que hemos causado.

¿Y los otros presos? Lucas no nos da ningún detalle, pero es posible que algunos de ellos también nacieran de nuevo por el testimonio de Pablo, Silas y el carcelero. Tal vez algunos hayan estado esperando la ejecución, así que, ¡imagínate el gozo al oír un mensaje de salvación! Pablo y Silas no pensaban en sus propios dolores al regocijarse en lo que Dios había hecho en esa cárcel en Filipos. Sin duda, el carcelero más adelante se unió a Lidia en la congregación.

Los funcionarios de la ciudad sabían que no tenían un caso convincente contra Pablo y Silas, así que, enviaron palabra al carcelero para que los pusiera en libertad. Pablo, sin embargo, no estaba dispuesto a escabullirse de la ciudad, porque esa clase de salida hubiera dejado a la nueva iglesia bajo una nube de sospecha. La gente habría preguntado: “¿Quiénes eran esos hombres? ¿Eran culpables de algún delito? ¿Por qué se fueron tan rápidamente? ¿Qué creen sus seguidores?” Pablo y sus compañeros querían dejar un fuerte testimonio de su integridad, como así también un buen testimonio para la iglesia naciente en Filipos.

Fue allí cuando Pablo hizo uso de su ciudadanía romana e intrépidamente retó a los oficiales sobre la legalidad de su tratamiento. No fue una venganza personal, sino un deseo de dar protección y respeto a la iglesia. Aunque el registro no dice que los magistrados oficial y públicamente hayan pedido disculpas, sí indica que con todo respeto se acercaron a Pablo y Silas, los escoltaron para que salieran de la prisión y cortésmente les pidieron que se fueran de la ciudad. Ambos se quedaron en Filipos lo suficiente como para visitar a los nuevos creyentes y animarlos en el Señor.

Al repasar este capítulo, puedes ver que la obra del Señor progresa a través de las dificultades y los retos. A veces, los obreros tienen

problemas entre sí, y otras veces, los problemas vienen de afuera. También vale la pena notar que no todo pecador acude a Cristo exactamente de la misma manera. Timoteo fue salvo en parte por la influencia de una madre y una abuela consagradas. Lidia se convirtió mediante una tranquila conversación con Pablo en una reunión judía de oración, en tanto que la conversión del carcelero fue dramática. En un momento, potencialmente era un suicida, y al siguiente, era hijo de Dios.

Personas diferentes con experiencias diferentes, y sin embargo, todas cambiadas por la gracia de Dios.

Otras como ellas están esperando que se les dé el sencillo plan divino de salvación.

¿Les ayudarás a escuchar?

En tu propio testimonio de Cristo, ¿serás intrépido?

4

Cómo Responder a la Palabra de Dios

[Hechos 17](#)

Este capítulo describe el ministerio de Pablo en tres ciudades y cómo algunos de los habitantes de ellas respondieron a la Palabra de Dios. Estos cuadros son instantáneas, no murales, porque el Dr. Lucas no nos da muchos detalles. Sin embargo, al estudiar estas tres respuestas diferentes, podemos ver a nuestro mundo moderno y entender mejor qué esperar al procurar dar testimonio de Cristo hoy.

Tesalónica: Resistencia a la Palabra ([Hechos 17:1-9](#))

Siguiendo la famosa vía Ignacia, Pablo y Silas caminaron como 160 kilómetros de Filipos a Tesalónica. (A Timoteo no se lo menciona de nuevo hasta [Hechos 17:14](#), así que, tal vez se quedó en Filipos.) Hasta donde sabemos, no se detuvieron a ministrar ni en Anfípolis ni en Apolonia. Tal vez no había sinagogas en esas ciudades, y Pablo por cierto esperaba que los nuevos creyentes de Filipos llevaran el mensaje a sus vecinos. Su norma era ministrar en las ciudades más grandes y hacerlas centros para evangelizar todo un distrito (ve [Hechos 19:10, 26](#); y [1 Tesalonicenses 1:8](#)).

Pablo sabía que Tesalónica (Salónica en tiempos modernos) era una ciudad estratégica para la obra del Señor. No sólo era la capital de Macedonia, sino también un centro comercial, cuyo único rival era Corinto. Estaba ubicada sobre varias rutas importantes para el comercio, y se jactaba de tener un excelente puerto. La ciudad era predominantemente griega, aunque estaba controlada por Roma. Tesalónica era una ciudad libre, lo que quiere decir que tenía una asamblea de ciudadanos elegidos, podía acuñar su propia moneda y no tenía una guarnición romana dentro de sus muros.

Pablo trabajaba en su oficio de hacer carpas ([Hechos 18:3](#); [1 Tesalonicenses 2:9](#); [2 Tesalonicenses 3:7-10](#)), pero el sábado ministraba en la sinagoga judía, donde sabía que hallaría judíos y

gentiles devotos, “buscadores de Dios” y prosélitos. Este testimonio tuvo lugar sólo tres días de reposo; luego, tuvo que ministrar fuera de la sinagoga. No sabemos exactamente cuánto tiempo se quedó Pablo en Tesalónica, pero fue lo suficiente como para recibir ayuda financiera dos veces de la iglesia de Filipos ([Filipenses 4:15-16](#)). Lee [1 Tesalonicenses 1](#) para saber cómo Dios bendijo el ministerio de Pablo y cómo el mensaje se esparció de Tesalónica a otros lugares. No fue un ministerio largo, pero sí fue eficaz.

Cuatro palabras clave en [Hechos 17:2-3](#) describen el método que Pablo usaba con la congregación de la sinagoga. Primero, *discutía*, lo que quiere decir que dialogaba con ellos mediante preguntas y respuestas. Les *declaraba* las Escrituras y *demostraba* (“exponiendo”) que Jesús en verdad era el Mesías. La palabra que se traduce “exponiendo” quiere decir *poner algo junto; comprobar presentando pruebas*. El apóstol ponía ante ellos una prueba tras otra del Antiguo Testamento de que Jesús de Nazaret era el Mesías de Dios.

Pablo tuvo cuidado de *anunciar* la muerte y resurrección de Jesucristo, que es el mensaje del evangelio ([1 Corintios 15:1](#) en adelante). En los sermones de Hechos, hallarás un énfasis en la resurrección, porque los creyentes fueron llamados a ser testigos de ella ([Hechos 1:21-22](#); [2:32](#); [3:15](#); [5:32](#)). “El cristianismo en esencia es una religión de resurrección”, dice el Dr. John R. W. Stott. “El concepto de la resurrección está en su médula. Si se lo quita, el cristianismo se destruye”.

Como resultado de tres semanas de ministerio, Pablo vio que un gran número de personas creyó, especialmente prosélitos griegos y mujeres influyentes. Entre los hombres, estaban Aristarco y Segundo, quienes más adelante viajaron con él ([Hechos 20:4](#)). La frase de Lucas “no pocas” ([Hechos 17:4](#), [12](#)) es una manera de decir: *¡Fue una gran multitud!*

Pero estos resultados no regocijaron a todos. Los judíos incrédulos envidiaban el éxito de Pablo y se lamentaban al ver que los gentiles y mujeres influyentes dejaban la sinagoga. Pablo esperaba que la salvación de los gentiles “provocara” a los judíos a estudiar las Escrituras y descubrir a su Mesías prometido ([Romanos 11:13-14](#)), pero en este caso, sólo los provocó a perseguir a la iglesia en ciernes.

Los judíos querían arrastrar a los misioneros ante la asamblea de la ciudad (“el pueblo”, [Hechos 17:5](#); ve [19:30](#)), así que, atizaron un motín para llamar la atención de los magistrados. Como no pudieron hallar a los misioneros, la multitud arrestó a Jasón, anfitrión de Pablo y sus amigos, y lo llevaron a él y a otros creyentes en lugar de ellos. Las acusaciones de los judíos fueron similares a las que usaron en el juicio de Jesús: perturbar la paz y promover traición ([Lucas 23:2](#)). El delito era decir “que hay otro rey, Jesús”.

La palabra griega que se traduce “otro” quiere decir *otro de diferente clase*, es decir, un rey que no sería como el César. Al leer las dos cartas de Pablo a los tesalonicenses, verás el fuerte énfasis que puso en aquella iglesia sobre la realeza de Cristo y la promesa de su retorno. Por supuesto, el reino de nuestro Señor ni es político ni “de este mundo” ([Juan 18:36-37](#)), pero no podemos esperar que los paganos que no son salvos lo entiendan.

La realeza de Jesucristo es diferente a la de los gobernantes de este mundo. Él conquista con embajadores, no con ejércitos; sus armas son la verdad y el amor. Da a los hombres paz al trastornar la paz e invertir las cosas. Conquista mediante la cruz donde murió por un mundo de pecadores perdidos. ¡Incluso murió por sus enemigos! ([Romanos 5:6-10](#)).

La multitud se agitó porque no pudo hallar a Pablo y Silas, así que, se conformaron por una segunda alternativa y pidieron una fianza. Jacobo tuvo que depositar dinero y garantizar que Pablo y Silas saldrían de la ciudad y no volverían. Es posible que Jasón fue pariente de Pablo, lo que haría la transacción incluso más significativa ([Romanos 16:21](#)). Pablo consideró esta prohibición una artimaña de Satanás para entorpecer la obra ([1 Tesalonicenses 2:18](#)), pero por cierto no impidió que la iglesia de Tesalónica “proclamara la palabra” y ganara a los perdidos ([1 Tesalonicenses 1:6-9](#)).

Berea: Recepción de la Palabra ([Hechos 17:10-15](#))

Bajo el amparo de la noche, Pablo y Silas salieron de la ciudad y se dirigieron a Berea, a unos 72 kilómetros de distancia. Parece que Timoteo no fue con ellos, puesto que probablemente estaba trabajando en Filipos. Más tarde, se uniría a Pablo en Atenas ([Hechos 17:15](#)) y de

allí sería enviado a Tesalónica para animar a la iglesia durante la persecución ([1 Tesalonicenses 3:1](#) en adelante). Como Timoteo era gentil y no había estado cuando empezó el problema, podía estar en la ciudad libremente. La fianza podía impedir que Pablo volviera, pero eso no se aplicaría a su joven ayudante.

Pablo fue a la sinagoga y allí encontró a un grupo de personas profundamente interesadas en estudiar las Escrituras del Antiguo Testamento. Es más, se reunían *diariamente* para estudiarlas y determinar si lo que Pablo decía era verdad o no. Pablo se había regocijado grandemente por la manera en que la gente de Tesalónica había recibido la Palabra ([1 Tesalonicenses 2:13](#)), así que, estos “nobles” bereanos habrán animado su corazón. Todos debemos imitar a estos bereanos, estudiando fielmente la Palabra de Dios cada día, dialogando al respecto y examinando los mensajes que oímos.

Dios usó su Palabra para que muchos confiaran en Cristo. Uno de los convertidos fue Sópater, que más tarde ayudó a Pablo ([Hechos 20:4](#)). Puede haber sido el mismo (Sosípater) que más tarde envió saludos a los creyentes de Roma ([Romanos 16:21](#)).

De nuevo, Satanás llevó al enemigo al campo cuando los judíos incrédulos de Tesalónica fueron a Berea y agitaron al pueblo (ve [1 Tesalonicenses 2:13-20](#)). ¿Cómo oyeron estos hombres que Pablo y Silas estaban ministrando en Berea? Tal vez el testimonio creciente de los creyentes bereanos llegó hasta Tesalónica, o quizá algunos buscapleitos llevaron el mensaje a sus amigos de Tesalónica. Satanás también tiene sus misioneros y siempre están muy atareados ([2 Corintios 11:13-15](#)).

Los creyentes de Berea le ganaron al enemigo al llevar a Pablo hacia el mar y ponerlo en un barco que se dirigía a Atenas. De nuevo, el apóstol tuvo que salir de un lugar de rico ministerio y alejarse de las personas que había llegado a amar. Silas y Timoteo más tarde se le unieron en Atenas, y luego Timoteo fue enviado a Tesalónica para que ayudara a los santos allí ([1 Tesalonicenses 3:1-6](#)). Silas también fue enviado en una misión especial a alguna parte de Macedonia (¿Filipos?), y más adelante, ambos se encontraron con Pablo en Corinto ([Hechos 18:1-5](#)).

Atenas: Se ridiculiza la Palabra ([Hechos 17:16-34](#))

Pablo llegó a la gran ciudad de Atenas, no como turista, sino como ganador de almas. Noel O. Lyons, ya fallecido, por muchos años director de *Greater Europe Mission*, solía decir: “Miles de visitantes miran a toda Europa, en tanto que millones de cristianos la pasan por alto”. Europa necesita el evangelio hoy tanto como lo necesitaba en la época de Pablo, y no nos atrevamos a perder nuestra oportunidad. Como Pablo, debemos tener ojos abiertos y corazones quebrantados.

La ciudad. Atenas estaba en un período de declinación en este tiempo, aunque todavía se la reconocía como centro de cultura y educación. La gloria de su política y comercio se había desvanecido hacía mucho tiempo. Tenía una famosa universidad y numerosos edificios hermosos, pero no era la ciudad influyente que había sido. La ciudad se había entregado al “paganismo cultural” que se nutría de la idolatría, las novedades ([Hechos 17:21](#)) y la filosofía.

“La religión griega fue meramente una deificación de los atributos humanos y de los poderes de la naturaleza”, escribieron Conybeare y Howson en su obra clásica *Life and Epistles of St. Paul* [Vida y Epístolas de San Pablo]. “Era una religión que ministraba al arte y la diversión, y estaba enteramente destituida de poder moral” (pp. 280, 281). Los mitos griegos hablaban de dioses y diosas que, en sus propias rivalidades y ambiciones, actuaban más como seres humanos que como dioses; ¡y abundaban las deidades entre las cuales escoger! Un bromista dijo que en Atenas era más fácil hallar un dios que un hombre. Pablo vio que la ciudad estaba “totalmente entregada a la idolatría”, y eso le partió el corazón.

Hoy admiramos la escultura y arquitectura griega como hermosas obras de arte, pero en los días de Pablo, mucho de esto se asociaba directamente con su religión. El apóstol sabía que la idolatría era demoníaca ([1 Corintios 10:14-23](#)) y que los muchos dioses de los griegos eran sólo personajes de historias que no podían cambiar la vida de los hombres ([1 Corintios 8:1-6](#)). Con toda su cultura y sabiduría, los griegos no conocían al Dios verdadero ([1 Corintios 1:18-25](#)).

En cuanto a las cosas novedosas, eran el principal interés tanto de ciudadanos como de visitantes ([Hechos 17:21](#)). Dedicaban por entero su tiempo libre a decir u oír “algo nuevo”. Eric Hoffer escribió que “el temor de llegar a ser un ‘ha sido’ impide que algunos lleguen a ser algo”. El que persigue lo nuevo e ignora lo antiguo pronto descubre que no tiene raíces profundas para nutrir su vida. También descubre que nada es realmente nuevo, sino que nuestra memoria es deficiente ([Eclesiastés 1:8-11](#)).

La ciudad también estaba dedicada a la filosofía. Cuando se piensa en Grecia, automáticamente se evoca a Sócrates y Aristóteles, y todo un ejército de pensadores cuyas obras todavía leemos y estudiamos. El periodista Franklin P. Adams definió una vez la filosofía como “respuestas ininteligibles a problemas insolubles”, pero los griegos no hubieran convenido con él. Habrían seguido a Aristóteles, quien dijo que la filosofía era “la ciencia que considera la verdad”.

Pablo tuvo que confrontar dos filosofías opuestas al testificar en Atenas: la de los epicúreos y la de los estoicos. Hoy asociamos la palabra *epicúreo* con la búsqueda del placer y el amor de la “buena vida”, especialmente la buena comida. Pero la filosofía epicúrea incluía mucho más que eso. En cierto sentido, su fundador, Epicuro, era “existencialista”, porque buscaba la verdad mediante la experiencia personal y no por el razonamiento. Los epicúreos eran materialistas y ateos, y su objetivo en la vida era el placer. Para algunos, “placer” se refería a lo excesivamente físico; pero para otros, significaba una vida de refinada serenidad, libre de dolor y ansiedad. Los verdaderos epicúreos evitaban los extremos y procuraban disfrutar de la vida manteniendo las cosas en equilibrio, pero el placer seguía siendo su objetivo número uno.

Los estoicos rechazaban la idolatría de la adoración pagana y enseñaban que había sólo un “Dios mundo”. Eran panteístas, y su énfasis recaía en la disciplina personal y el dominio propio. El placer no era bueno y el dolor no era malo. Lo más importante en la vida era seguir la razón personal y ser autosuficiente, impávido a sentimientos internos o circunstancias externas. Por supuesto, tal filosofía sólo atizaba las llamas del orgullo y les enseñaba a los hombres que no necesitaban la ayuda de Dios. Es interesante que los primeros dos líderes de la escuela estoica se suicidaron.

Los epicúreos decían: “¡disfruta de la vida!”, en tanto que los estoicos decían: “¡soporta la vida!”. Pero le tocó a Pablo explicar cómo podían entrar en la vida por la fe en el Hijo resucitado de Dios.

El testigo. Habiéndose quedado solo en Atenas ([1 Tesalonicenses 3:1](#)), Pablo contemplaba la ciudad idólatra y su espíritu “se enardecía” (la misma palabra que se traduce “desacuerdo” en [Hechos 15:39](#): *paroxismo*). Por consiguiente, aprovechó toda oportunidad para proclamar la buena nueva del evangelio. Como era su costumbre, discutió en la sinagoga con los judíos, pero también testificó en la plaza (*ágora*) a los griegos. Todo aquel que estaba dispuesto a hablar era bienvenido a las clases diarias de Pablo.

No les llevó mucho tiempo a los filósofos oír de “esta nueva” enseñanza que tenía lugar en el *ágora*, y fueron y escucharon a Pablo, y probablemente debatieron con él. Al escuchar, dieron dos respuestas diferentes. Un grupo ridiculizó a Pablo y sus enseñanzas, y lo llamó “palabrero”. La palabra literalmente quiere decir “pájaros picoteando semilla”, y se refiere a alguien que recoge varias ideas y enseñanzas, y que expresa como reflexiones personales lo que toma prestado de otros. No era una descripción halagadora del más grande misionero y teólogo de la iglesia cristiana.

El segundo grupo quedó confuso, pero interesado. Pensaban que Pablo creía como ellos en muchos dioses, porque predicaba “a Jesús y a *Anástasis*” (palabra griega para “resurrección”). La palabra que se traduce “predicaba” en [Hechos 17:18](#) quiere decir *predicar el evangelio*. Los que dicen que Pablo modificó en Atenas su estrategia evangelizadora, esperando apelar a los intelectuales, no han entendido. Él predicó el evangelio tan intrépidamente en Atenas como lo hizo en Berea y lo haría en Corinto.

La defensa. El concilio del Areópago era responsable de supervisar la religión y la educación de la ciudad, así que, fue natural que investigaran la “nueva enseñanza” que Pablo estaba predicando. Cortésmente lo invitaron a que presentara su doctrina en lo que parece haber sido una reunión informal del concilio en el Areópago. Pablo no estaba sometido a juicio; los miembros del concilio sólo querían que explicara lo que le había estado diciendo a la gente en el *ágora*.

Después de todo, la vida en Atenas consistía en oír y decir cosas nuevas, ¡y Pablo tenía algo nuevo!

El mensaje de Pablo es una obra maestra de comunicación. Empezó con lo que la gente conocía, refiriéndose a un altar de ellos dedicado a un dios desconocido. Habiendo despertado su interés, explicó quién es ese Dios y cómo es él. Concluyó su mensaje con una aplicación personal que dejó a cada miembro del concilio frente a una decisión moral, y algunos decidieron seguir a Jesucristo.

Pablo empezó su plática con un elogio: “observo que sois muy religiosos” ([Hechos 17:22](#)). Ellos eran tan religiosos que incluso tenían un altar “Al Dios No Conocido”, a fin de no descuidar a ninguna deidad benéfica. Si no conocían a este Dios, ¿cómo podían adorarlo? ¿O cómo ese Dios podría ayudarlos? Ese era el Dios al que Pablo declaraba.

En este mensaje, similar a su sermón en Listra ([Hechos 14:15-17](#)), Pablo dijo cuatro verdades básicas sobre Dios.

1. *La grandeza de Dios: Él es el Creador* (v. [24](#)). Toda persona pensante se pregunta: “¿De dónde vine? ¿Por qué estoy aquí? ¿A dónde voy?” La ciencia intenta responder a la primera pregunta, y la filosofía lucha con la segunda; pero sólo la fe cristiana tiene una respuesta satisfactoria para las tres. Los epicúreos, que eran ateos, decían que todo era materia y que la materia siempre había existido. Los estoicos declaraban que todo era Dios, “el Espíritu del universo” que no creó nada; sólo organizó la materia y le asignó un poco de “ley y orden”.

Pero Pablo intrépidamente afirmó: “en el principio Dios”. Dios hizo el mundo y todo lo que hay en él, y él es Señor de todo lo que ha hecho. No es un Dios distante, divorciado de su creación; ni tampoco un Dios preso, encerrado en la creación. Es demasiado grande para alojarse en templos hechos por el hombre ([1 Reyes 8:27](#); [Isaías 66:1-2](#); [Hechos 7:48-50](#)), pero no es demasiado grande como para no interesarse en las necesidades humanas ([Hechos 17:25](#)). Nos preguntamos cómo los miembros del concilio reaccionaron ante la afirmación de Pablo sobre los templos, porque precisamente allí en la Acrópolis había varias capillas dedicadas a Atenea.

2. *La bondad de Dios: Él es el Proveedor* (v. [25](#)). Los hombres pueden enorgullecerse de servir a Dios, pero es Dios quien sirve al

hombre. Si Dios es Dios, es autosuficiente y no necesita nada que el hombre pueda suplir. No sólo que los templos no contienen a Dios, sino que los cultos en los templos no le añaden nada a Dios. En dos breves declaraciones, Pablo completamente redujo a nada todo el sistema religioso de Grecia.

Es Dios quien nos da lo que necesitamos: “vida y aliento y todas las cosas”. Dios es la fuente de todo don bueno y perfecto ([Santiago 1:17](#)). Él nos da vida y sostiene esa vida por su bondad ([Mateo 5:45](#)). Es la bondad de Dios lo que debe guiar a los hombres al arrepentimiento ([Romanos 2:4](#)). Pero en lugar de adorar al Creador y glorificarlo, los hombres adoran a su creación y se glorifican a sí mismos ([Romanos 1:18-25](#)).

3. *El gobierno de Dios: Él gobierna* (vs. [26-29](#)). Los dioses de los griegos eran seres distantes que no se preocupaban por los problemas y las necesidades de los hombres. Pero el Dios de la creación también es el de la historia y la geografía. Creó a la humanidad de un solo hombre ([Hechos 17:26](#)), de modo que todas las naciones son hechas del mismo material y tienen la misma sangre. Los griegos pensaban que eran una raza especial, diferente de otras naciones; pero Pablo afirmó lo contrario. Incluso su tierra preciosa, que ellos reverenciaban como una dádiva de Dios. No es el poder del hombre, sino el gobierno de Dios lo que determina el ascenso y la caída de las naciones ([Daniel 4:35](#)).

Dios no es una deidad distante; “ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros” ([Hechos 17:27](#)). Por consiguiente, los hombres deben buscar a Dios y llegar a conocerlo en verdad. Aquí Pablo citó al poeta Epiménides: “Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos”. Luego, añadió una cita de otros dos poetas, Arato y Cleantes: “porque linaje suyo somos”. Pablo no estaba diciendo que todas las personas de la tierra son hijos espirituales de Dios, porque los pecadores llegan a ser sus hijos sólo por la fe en Jesucristo ([Juan 1:11-13](#)). Más bien, Pablo estaba afirmando la “paternidad de Dios” en un sentido *natural*, porque el hombre fue creado a imagen de Dios ([Génesis 1:26](#)). En este sentido, Adán fue “hijo de Dios” ([Lucas 3:38](#)).

Esto llevó a Pablo a una conclusión lógica: Dios nos hizo a su imagen, así que, ¡es insensato que nos hagamos dioses a nuestra

imagen! La religión griega no era otra cosa que la fabricación y adoración de dioses modelados según los hombres y que actuaban como ellos. Pablo no sólo mostró la necedad de los templos y de los ritos, sino también la insensatez de toda idolatría.

4. *La gracia de Dios: Él es el Salvador* (vs. [30-34](#)). Al concluir su mensaje, Pablo resumió las pruebas claras de la gracia de Dios. Por siglos, Dios fue paciente con el pecado y la ignorancia del hombre (ve [Hechos 14:16](#); [Romanos 3:25](#)). Esto no quiere decir que los hombres no sean culpables ([Romanos 1:19-20](#)), sino sólo que Dios contuvo su ira divina. A su debido tiempo, envió un Salvador, y ahora ordena a todos los hombres que se arrepientan de sus caminos insensatos. Este Salvador murió y luego resucitó de los muertos, y un día volverá para juzgar al mundo. La prueba de que juzgará es que resucitó de los muertos.

La mayoría de los miembros del concilio no pudo aceptar la doctrina de la resurrección. Para el griego, el cuerpo era sólo una prisión; y mientras más pronto la persona dejara ese cuerpo, más feliz sería. ¿Por qué resucitar un cadáver y vivir en él de nuevo? ¿Y por qué Dios iba a molestarse con un juicio personal de cada hombre? Esta clase de enseñanza era definitivamente incompatible con la filosofía griega. Ellos creían en la inmortalidad, pero no en la resurrección.

Hubo tres respuestas diferentes a este mensaje. Algunos se rieron, se mofaron y no tomaron en serio el mensaje de Pablo. Otros se interesaron, pero querían oír más. Algunos aceptaron lo que Pablo predicaba, creyeron en Jesucristo y fueron salvos. Nos preguntamos si los que pospusieron su decisión, a la larga confiaron en Cristo. Esperamos que sí.

Al contrastar lo que parece ser un resultado escaso en Atenas con las grandes cosechas en Tesalónica y Berea, uno se siente tentado a concluir que el ministerio de Pablo allí fue un desilusionante fracaso. Si piensas así, tal vez estés llegando a una conclusión precipitada y errónea. A Pablo no lo obligaron a irse, así que, damos por sentado que se quedó en Atenas y continuó ministrando tanto a creyentes como a incrédulos. Atenas, orgullosa, sofisticada y sabia, no aceptó fácilmente el mensaje humillante de Pablo del evangelio, especialmente cuando él resumió toda la historia griega en la frase “los tiempos de esta

ignorancia". El terreno allí no era profundo y tenía muchas hierbas malas, pero con todo, hubo una pequeña cosecha.

Y después de todo, ¡un alma vale el mundo entero!

Todavía necesitamos testigos que invadan los "salones académicos" y presenten a Cristo a personas sabias según este mundo, pero que ignoran la verdadera sabiduría del mundo venidero. No son llamados "muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles" ([1 Corintios 1:26](#)), pero algunos *sí lo son*, y Dios puede usarte para hacerlo.

Lleva el evangelio a tu "Atenas". ¡Sé intrépido!

Siempre es Muy Pronto para Darse por Vencido

[Hechos 18:1-22](#)

Un hombre estaba paleando nieve en la entrada frente a su casa cuando dos muchachos con palas similares se le acercaron.

“¿Paleamos su nieve, señor? —le preguntó uno—. ¡Sólo dos dólares!”

Perplejo, el hombre respondió: “¿No ven que lo estoy haciendo yo mismo?”

“Claro —dijo el muchacho emprendedor—; por eso se lo preguntamos. ¡Recibimos más trabajo de personas que ya han hecho la mitad y están listas para darse por vencidas!”

El Dr. V. Raymond Edman solía decir a los estudiantes del Wheaton College (Illinois): “¡Siempre es muy pronto para darse por vencido!”. Y Carlos Spurgeon le recordaba a su congregación de Londres: “Con perseverancia, el caracol llegó al arca”.

Corinto, con sus doscientos mil habitantes, no sería la ciudad más fácil para empezar una iglesia, y sin embargo, allá fue Pablo después de salir de Atenas. ¡Y se fue solo! Las cosas eran duras, pero el apóstol no se daba por vencido.

La reputación de Corinto en cuanto a su perversidad era conocida en todo el Imperio Romano ([¡Romanos 1:18-32](#) fue escrita en Corinto!). Gracias a su ubicación, la ciudad era un centro de comercio y viajes. El dinero y el vicio, junto con filosofías extrañas y nuevas religiones, llegaron a Corinto y hallaron acogida allí. Era la capital de Acaya y una de las dos ciudades más importantes que Pablo visitó. La otra fue Éfeso.

Cuando Dios abre puertas, el enemigo trata de cerrarlas, y hay ocasiones cuando nosotros mismos las cerramos porque nos desalentamos y nos damos por vencidos. Al ministrar Pablo en Corinto,

el Señor lo motivó a seguir cuando lo necesitaba, y la misma motivación está disponible para nosotros hoy.

Ayudantes dedicados ([Hechos 18:1-5](#))

Pablo llegó a Corinto después de su ministerio a los filósofos en Grecia; y decidió magnificar a Jesucristo y la cruz, depender del Espíritu Santo y presentar el evangelio con sencillez ([1 Corintios 2:1-5](#)). En Corinto, había muchos filósofos y maestros itinerantes, que explotaban a la población ignorante y supersticiosa; y el mensaje de Pablo y su ministerio fácilmente podían malentenderse.

Una manera en que Pablo se separó de los explotadores religiosos fue sosteniéndose con la fabricación de carpas. Por la providencia de Dios, conoció a un matrimonio judío: Aquila y Priscila (“Prisca”, [2 Timoteo 4:19](#)), que trabajaban en el cuero, como Pablo. Los rabinos judíos no aceptaban dinero de sus alumnos, sino que se ganaban su sustento ejerciendo un oficio. Se esperaba que todos los muchachos judíos aprendieran un oficio, cualquiera que fuera la profesión que siguieran. “El que no enseña a su hijo a trabajar, ¡le enseña a robar!”, decían los rabinos; así que, Saulo de Tarso aprendió a hacer carpas de cuero y a sostenerse a sí mismo en el ministerio (ve [Hechos 18:3](#); [1 Corintios 9:6-15](#); [2 Corintios 11:6-10](#)).

¿Eran Aquila y Priscila cristianos en ese tiempo? No lo sabemos con certeza, pero es probable. Tal vez incluso fueron miembros fundadores de la iglesia de Roma. Lo que sí sabemos es que esta pareja dedicada sirvió con toda fidelidad e incluso arriesgó su vida por Pablo ([Romanos 16:3-4](#)). Le ayudaron en Éfeso ([Hechos 18:18-28](#)), en donde alojaban una iglesia en su casa ([1 Corintios 16:19](#)). Aquila y Priscila fueron una parte importante del “equipo” de Pablo y él dio gracias a Dios por ellos. Son un buen ejemplo de cómo los “ministros laicos” pueden ayudar al avance de la obra del Señor. Todo pastor y misionero da gracias a Dios por personas como Aquila y Priscila, personas con manos, corazones y hogares dedicados a la obra del Señor.

Pablo vivía y trabajaba con Aquila y Priscila, pero los sábados testificaba intrépidamente en la sinagoga. Después de todo, para eso había ido a Corinto. Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia

([Hechos 17:14-15](#); [18:5](#)), le llevaron ayuda económica ([2 Corintios 11:9](#)), y esto le permitió dedicar todo su tiempo a la predicación del evangelio. Qué gozo debe de haber sido para Pablo ver a sus amigos y oír de ellos las buenas noticias de la firmeza de los creyentes de las iglesias que habían iniciado ([1 Tesalonicenses 3](#)).

Todos están de acuerdo en que Pablo fue un gran cristiano y un gran evangelista misionero, pero ¿cuánto habría logrado *solo*? Amigos como Aquila y Priscila, Silas y Timoteo, y los creyentes generosos de Macedonia hicieron posible que Pablo sirviera eficazmente al Señor. Sus amigos creyentes, nuevos y viejos, lo animaron cuando él más lo necesitaba.

Por supuesto, esto nos recuerda que debemos animar a nuestros amigos en la obra del Señor. Ralph Waldo Emerson escribió: “Dios evidentemente no quiere que todos seamos ricos, poderosos o grandes, pero sí desea que todos seamos amigos”. “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo” es la manera en que Pablo lo expresó ([Gálatas 6:2](#)). Humanamente hablando, no habría habido iglesia en Corinto sino hubiera sido por la devoción y el servicio de muchas personas.

Oposición ([Hechos 18:6-8](#))

Siempre que Dios está bendiciendo un ministerio, puede esperarse que aumenten tanto la oposición como las oportunidades. “Se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios” ([1 Corintios 16:9](#)). Después de todo, el enemigo se enfurece cuando invadimos su territorio y libertamos a sus esclavos. Como en Tesalónica y Berea ([Hechos 17:5-13](#)), los judíos incrédulos que rechazaban la palabra provocaron problemas para Pablo y sus amigos (ve [1 Tesalonicenses 2:14-16](#)). Tal oposición por lo general es prueba de que Dios está obrando, y esto debe animarnos. Spurgeon solía decir que el diablo nunca patea un caballo muerto.

La oposición de los judíos había obligado a Pablo a salir de Tesalónica y Berea, pero en Corinto sólo hizo que determinara más firmemente quedarse y hacer su trabajo. ¡Siempre es muy temprano para darse por vencido! Como el intrépido Cristóbal Colón, Pablo escribió en su diario: “¡Hoy zarpamos!”.

En [Hechos 18:6](#) se hallan dos interesantes imágenes del Antiguo Testamento. Sacudirse los vestidos era un acto de juicio que expresaba: “¡Ustedes tuvieron su oportunidad, pero ahora ya se acabó!”. Hoy diríamos que nos lavamos las manos de una situación (ve [Nehemías 5:13](#), y compara [Hechos 13:51](#) y [Mateo 10:14](#)). Aunque Pablo nunca dejó de testificarles a los judíos, su llamamiento primario fue evangelizar a los gentiles ([Hechos 13:46–48](#); [28:28](#)).

Tener sangre *en las manos* significa cargar con la responsabilidad de la muerte de otro porque uno no fue fiel para advertirle. La imagen viene del atalaya en las murallas de la ciudad, cuya tarea era estar alerta y advertir del peligro que se acercaba (ve [Ezequiel 3:17–21](#); [33:1–9](#)). Pero tener sangre *sobre la cabeza* quiere decir que uno debe cargar con la culpa de su propio juicio. Aquella persona tuvo la oportunidad de ser salva, pero la rechazó (ve [Josué 2:19](#)). Las manos de Pablo estaban limpias ([Hechos 20:26](#)) porque había sido fiel para declarar el mensaje del evangelio. Los judíos tenían su propia sangre sobre su cabeza porque rechazaron la verdad de Dios.

En el momento preciso, Dios llevó a otro amigo a la vida de Pablo: Tito Justo, un gentil temeroso del Señor. Algunos estudiosos piensan que su nombre completo era Gayo Tito Justo, y que era el “Gayo, hospedador mío” a quien se refiere en [Romanos 16:23](#). La relación entre Gayo y Crispo en [Hechos 18:7–8](#) y [1 Corintios 1:14](#) ciertamente es significativa.

Pablo salió de la sinagoga y empezó a usar la casa de Tito Justo como estación de predicación, ¡justo al lado de la sinagoga! Esta fue por cierto una decisión sabia de parte de Pablo, porque le daba un continuo contacto con los judíos y prosélitos gentiles; y como resultado, incluso el principal jefe de la sinagoga se convirtió. Era tarea del principal jefe vigilar que se cuidara el edificio de la sinagoga y se realizaran los servicios de una manera regular y ordenada. Aquí tenemos otro caso de toda una familia que se convierte al Señor ([Hechos 10:24, 44](#); [16:15, 34](#)). ¡Cómo habrá agitado eso a la población judía de Corinto!

Al examinar el ministerio de Pablo en Corinto verás que estaba cumpliendo la comisión del Señor dada en [Mateo 28:19–20](#). Pablo fue a Corinto (“Id”), ganó para Cristo a los pecadores (“haced discípulos”),

los bautizó y les enseñó (ve [Hechos 18:11](#)). Incluso recibió la seguridad del Señor: “porque yo estoy contigo” ([Hechos 18:9, 10](#)).

Los compañeros de Pablo bautizaron a la mayoría de los nuevos convertidos ([1 Corintios 1:11-17](#)), tal como los discípulos del Señor lo hicieron cuando él ministraba en la tierra ([Juan 4:1-2](#); y ve [Hechos 10:46-48](#)). Lo importante es la obediencia del creyente al Señor y no el nombre del ministro que bautiza. Cuando yo llegué a ser pastor titular en la iglesia Moody de Chicago, un miembro antiguo me dijo jactándose: “¡A mí me bautizó el Dr. Ironside!”. Se sorprendió porque yo no me impresioné; estaba seguro de que el Dr. Ironside lo hubiera reprendido cariñosamente por hablar de esa manera, porque era un hombre humilde que hubiera querido que se exaltara el nombre de Cristo y no el suyo.

Andar por fe quiere decir ver oportunidades incluso en medio de la oposición. El pesimista ve sólo los problemas; el optimista, sólo el potencial; pero el realista ve el potencial en los problemas. Pablo no cerró sus ojos a los muchos peligros y dificultades en la situación en Corinto, pero los miraba desde el punto de vista divino.

Fe simplemente quiere decir obedecer la voluntad de Dios a pesar de lo que uno sienta, de las circunstancias o de las consecuencias. Nunca ha habido un lugar fácil en donde servir a Dios; y si acaso lo hay, es posible que algo ande mal. Pablo le recordó a Timoteo: “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” ([2 Timoteo 3:12](#)).

“La prosperidad es la bendición del Antiguo Testamento”, escribió Francis Bacon; “la adversidad es la bendición del Nuevo”. Pablo no permitió que la adversidad le impidiera servir a Dios.

La Palabra de seguridad ([Hechos 18:9-17](#))

La conversión de Crispaadadaaaaaaaao, importante líder judío, abrió más oportunidades para la evangelización ¡y generó más oposición del enemigo! La comunidad judía de Corinto sin duda estaba furiosa por el éxito de Pablo e hizo todo lo posible para silenciarlo y

librarse de él. El Dr. Lucas no nos da los detalles, pero tengo la impresión de que entre [Hechos 18:8](#) y [9](#), la situación se tornó especialmente difícil y peligrosa. Pablo tal vez estuvo pensando en dejar la ciudad cuando el Señor se acercó a él y le dio la seguridad que necesitaba.

Es típico de nuestro Señor hablarnos cuando más lo necesitamos. Su tierno “¡no temas!” puede calmar la tempestad de nuestros corazones sin que importen las circunstancias que nos rodean. Así le dio seguridad a Abraham ([Génesis 15:1](#)), a Isaac ([Génesis 26:24](#)) y a Jacob ([Génesis 46:3](#)), como así también a Josafat ([2 Crónicas 20:15-17](#)), a Daniel ([Daniel 10:12, 19](#)), a María ([Lucas 1:30](#)) y a Pedro ([Lucas 5:10](#)). La próxima vez que te sientas solo y derrotado, medita en [Hebreos 13:5](#) e [Isaías 41:10](#) y [43:1-7](#), y aprópiate por fe de la presencia del Señor. ¡Él está contigo!

En su juventud, el famoso predicador británico G. Campbell Morgan solía leer la Biblia cada semana a dos ancianas. Una noche, cuando terminó de leer las palabras finales de [Mateo 28](#), Morgan les dijo: “¿No es esa una maravillosa promesa?”, y una de ellas respondió: “¡Joven, esa no es una promesa; ¡es una certeza!”.

Jesús ya se le había aparecido a Pablo en el camino a Damasco ([Hechos 9:1-6](#); [26:12-18](#)) y también en el templo ([Hechos 22:17-18](#)). Recibió nuevamente su estímulo cuando estaba preso en Jerusalén ([Hechos 23:11](#)) y más adelante en Roma ([2 Timoteo 4:16-17](#)). El ángel de nuestro Señor también se le aparecería en medio de la tempestad y le daría una palabra de seguridad para los pasajeros y la tripulación ([Hechos 27:23-25](#)). Uno de los nombres de nuestro Señor es “Emanuel,... Dios con nosotros” ([Mateo 1:23](#)), y él es digno de su nombre.

Pablo fue animado no sólo por la presencia del Señor, sino también por sus promesas. Jesús le aseguró que nadie le haría daño y que llevaría a muchos pecadores al Salvador. La afirmación “yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” implica la doctrina de la elección divina, porque “conoce el Señor a los que son suyos” ([2 Timoteo 2:19](#)). La iglesia de Dios se forma con personas escogidas “en él [Cristo] antes de la fundación del mundo” ([Efesios 1:4](#); y ve [Hechos 13:48](#)).

Por favor, observa que la soberanía divina en la elección no es un disuasivo a la responsabilidad humana en la evangelización. ¡Lo

opuesto es verdad! La elección divina es uno de los más grandes estímulos para predicar el evangelio. Como Pablo sabía que Dios ya tenía pueblo apartado para la salvación, se quedó donde estaba y predicó el evangelio con fe y valentía. Su responsabilidad era obedecer la comisión; la de Dios era salvar a los pecadores. Si la salvación dependiera del hombre pecador, todos nuestros esfuerzos serían inútiles; pero si “la salvación es de Jehová” ([Jonás 2:9](#)), podemos esperar que él bendiga su Palabra y salve a las almas.

“En ninguna parte, develan las Escrituras el misterio de la elección”, escribe John Stott en *God's New Society* [La Nueva Sociedad de Dios] (InterVarsity, p. 37), “y debemos precavernos para no sistematizarla demasiado precisa o rígidamente. Es improbable que descubramos una solución sencilla a un problema que ha aturdido durante siglos a los mejores cerebros del cristianismo”.

Lo importante es que aceptemos la verdad de Dios y la pongamos en práctica. Pablo no dedicó tiempo a especular en cuanto a la soberanía divina y la responsabilidad humana, como algunos cristianos de lo hacen hoy. *¡Se aplicó a la tarea y trató de ganar almas para Cristo!* Tú y yo no sabemos quiénes son los elegidos de Dios, así que, llevamos el evangelio a toda criatura y dejamos que Dios haga el resto. Por cierto que no debatimos con los perdidos la doctrina de la elección. D. L. Moody una vez le dijo a algunos inconversos: “Ustedes no tienen nada que ver con la doctrina de la elección como tampoco con el gobierno de la China”.

Antes de dejar este tema, debemos observar que es nuestra responsabilidad personal asegurarnos de estar entre los elegidos de Dios. “Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección” ([2 Pedro 1:10](#)). Al teórico inquisitivo que preguntó sobre el número de los elegidos, Jesús respondió: “Esforzaos a entrar por la puerta angosta” ([Lucas 13:23-24](#)). En otras palabras: “Lo que tú necesitas es salvarte, ¡y no especular en cuanto a los demás! Asegúrate de que seas salvo; y entonces podremos hablar de estas maravillosas verdades”.

Pablo continuó en Corinto, sabiendo que Dios estaba con él y que algunas personas serían salvas. Durante esos dieciocho meses de testimonio, vio muchas victorias a pesar de la oposición de Satanás. La iglesia no se componía de muchos poderosos ni de muchos nobles ([1](#)

[Corintios 1:26-31](#)), sino de pecadores cuyas vidas fueron transformadas por la gracia de Dios ([1 Corintios 6:9-11](#)).

El Dr. Lucas presenta sólo un ejemplo de la protección divina durante el ministerio de Pablo en Corinto ([Hechos 18:12-17](#)), pero es significativo. La llegada de un nuevo procónsul les dio a los judíos incrédulos esperanza de que Roma declarara ilegal a esta nueva secta cristiana. Quebrantaron la ley al atacar a Pablo y obligarlo a ir a la corte. No fue la primera vez que los judíos fanáticos habían tratado de demostrar que el apóstol estaba infringiendo la ley romana ([Hechos 16:19-24](#); [17:6-7](#)).

Siendo ciudadano romano, Pablo estaba preparado para defenderse; pero esto resultó innecesario porque Gayo lo defendió. El procónsul de inmediato vio que el verdadero asunto no era la aplicación de la ley romana, sino la interpretación de la religión judía, así que, ¡rehusó atender el caso!

Pero eso no fue el fin del asunto. Los griegos que presenciaban la escena arrestaron a Sóstenes, el hombre que había reemplazado a Crispo como jefe de la sinagoga, ¡y lo golpearon delante de los ojos del procónsul! Era ciertamente una exhibición obvia de antisemitismo, pero Gayo la ignoró. Si este es el mismo Sóstenes mencionado por Pablo en [1 Corintios 1:1](#), él también se convirtió; ¡y los judíos tuvieron que buscar otro jefe para su sinagoga! Sería interesante saber exactamente cómo sucedió. ¿Acaso Pablo y otros creyentes visitaron a Sóstenes y le ministraron? Tal vez su predecesor Crispo ayudó a lavarle “las heridas” ([Hechos 16:33](#)) y usó esto como una oportunidad para hablarle del amor de Cristo.

¡Qué extraña y maravillosa es la providencia de Dios! Los judíos trataron de obligar al procónsul romano a que declara ilegal la fe cristiana, pero Gayo acabó haciendo exactamente lo opuesto. Al rehusar atender el caso, dejó en claro que Roma no intervendría en causas que tenían que ver con disputas religiosas de los judíos. En lo que a él atañía, Pablo y sus discípulos tenían tanto derecho como los judíos a practicar su religión y hablar de ella a otros.

En el libro de Hechos, Lucas recalca la relación entre el gobierno romano y la iglesia cristiana. Aunque era cierto que el concilio *judío* prohibió a los apóstoles predicar ([Hechos 4:17-21](#); [5:40](#)), no hay evidencia aquí de que Roma alguna vez lo hiciera. Es más, en Filipos

([Hechos 16:35-40](#)), Corinto y Éfeso ([Hechos 19:31](#)), los funcionarios romanos no sólo fueron tolerantes, sino casi cooperativos. Pablo sabía cómo usar su ciudadanía romana sabiamente para que el gobierno lo apoyara y no estuviera en su contra, y se cuidó de no acusarlo ni tratar de escapar de su autoridad ([Hechos 25:10-12](#)).

La voluntad de Dios ([Hechos 18:18-22](#))

“Si Dios quiere” ([Hechos 18:21](#)) era para Pablo más que un eslogan religioso; era una de las fortalezas y los estímulos de su vida y ministerio. Saber y hacer la voluntad de Dios es una de las bendiciones de la vida cristiana ([Hechos 22:14](#)). En algunas de sus cartas, Pablo se identificó como “apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios” ([1 Corintios 1:1](#); [2 Corintios 1:1](#); [Efesios 1:1](#); [Colosenses 1:1](#); [2 Timoteo 1:1](#)). En un momento crítico en su vida y ministerio, halló valentía y afirmó: “¡Hágase la voluntad del Señor!” ([Hechos 21:14](#)).

Después de dieciocho meses de ministerio, Pablo decidió que era la voluntad de Dios que saliera de Corinto y volviera a su iglesia sede en Antioquía de Siria. Sus amigos Priscila y Aquila (ve cómo Lucas varía el orden de sus nombres) lo acompañaron a Éfeso y se quedaron allí cuando partió para Cesarea. En [Hechos 18:24](#), retomaremos la historia de la iglesia de Éfeso y el papel importante que desempeñaron Aquila y Priscila.

Cencrea era el puerto marítimo de Corinto, y había una congregación cristiana ([Romanos 16:1](#)). Allí Pablo se hizo rapar la cabeza, porque tenía hecho voto. Esto probablemente se refiere al voto nazareo descrito en [Números 6](#). Como el voto nazareo era puramente voluntario, Pablo no estaba sustituyendo la gracia por la ley cuando lo hizo. El voto no era cuestión de salvación, sino de devoción personal al Señor. Pablo permitió que su cabello creciera durante un tiempo específico y luego lo cortó cuando el voto se completó. También se abstuvo de usar el fruto de la vid en toda forma.

No se nos dice por qué Pablo hizo este voto. Tal vez fue parte de su dedicación especial a Dios durante los días difíciles al principio de su ministerio en Corinto. Tal vez fue una expresión de gratitud al Señor por todo lo que había hecho por él y sus compañeros. Según la ley judía, el voto nazareo tenía que ser completado en Jerusalén

ofreciendo los sacrificios apropiados. Se rapaba la cabeza cuando se completaba, no al principio; y no era necesario estar en Jerusalén para hacer el voto.

Lucas no nos dice cuánto tiempo se detuvo Pablo en Éfeso, pero fue evidentemente poco. Los judíos allí fueron más receptivos al evangelio y querían que se quedara; pero él quería llegar a Jerusalén para completar su voto y después a Antioquía para informar a la iglesia. Sin embargo, prometió volver y cumplió ([Hechos 19:1](#)).

La afirmación “Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene” ([Hechos 18:21](#)) no significa que Pablo y los primeros creyentes se sentían obligados a observar los festivales judíos (ve [Hechos 20:16](#)). Estar en Jerusalén durante las fiestas importantes (en este caso, la Pascua) le daría oportunidad de conocer y testificar a los principales líderes de los judíos de todo el Imperio Romano. También podría ministrar a los judíos creyentes que volvían a su tierra natal.

Pablo enseñó claramente que observar los festivales religiosos no era ni un medio de salvación ni esencial para la santificación ([Gálatas 4:1-11](#)). Los cristianos tienen libertad de seguir su propia conciencia mientras no juzguen a otros ni hagan que tropiecen ([Romanos 14:1-15:7](#)). También, ten presente la costumbre personal del apóstol respecto a estos asuntos de prácticas judías ([1 Corintios 9:19-23](#)).

Al llegar a Cesarea, Pablo subió a Jerusalén y saludó a los creyentes allí. Luego, fue a Antioquía e informó a su iglesia todo lo que Dios había hecho en este segundo viaje misionero. Había estado ausente de Antioquía tal vez por dos años o más, y los santos sin duda se alegraron grandemente al verlo y oír de la obra de Dios entre los gentiles.

No hay pruebas, pero es probable que Pablo insistió en recordarles a los creyentes de Antioquía: “¡Siempre es muy pronto para darse por vencido!”.

Este es también un buen recordatorio para nosotros hoy.

6

Entusiasmo en Éfeso

[Hechos 18:23-19:41](#)

No sabemos cuánto tiempo se quedó Pablo en Antioquía antes de salir en su tercer viaje misionero, pero tal vez fue como un año. Como en su segundo viaje, visitó las iglesias y fortaleció a los creyentes. Lucas no describe este viaje en detalle porque su principal propósito es poner a Pablo en Éfeso. Quiere decirles a sus lectores del ministerio maravilloso que Dios le dio al apóstol en esta ciudad estratégica tan hundida en la idolatría y el ocultismo.

Éfeso, con sus 300.000 habitantes, era la capital de la provincia romana de Asia, y el centro comercial más importante. Gracias a un enorme puerto, se enriqueció con el comercio; y por el templo de Diana, atraía multitudes de visitantes que querían ver el edificio considerado una de las siete maravillas del mundo antiguo.

El templo tenía aproximadamente cuatro siglos en los días de Pablo. Medía unos 127 metros de largo por 73 de ancho, y hacía gala de 100 columnas de unos 15 metros de altura. En el recinto sagrado del templo, estaba la imagen sagrada de Artemisa (Diana) que se suponía que había caído del cielo ([Hechos 19:35](#)). Probablemente, fue un meteorito. Como Artemisa era la diosa de la fertilidad, la prostitución religiosa era una parte importante de su adoración, y en el templo había disponibles cientos de sacerdotisas.

Los tres años que Pablo pasó en Éfeso ([Hechos 20:31](#)), su estadía más larga en una misma ciudad, fueron ciertamente emocionantes y fructíferos. Veamos algunos de los personajes que intervinieron.

Un hombre con un mensaje incompleto ([Hechos 18:23-28](#))

Cuando Pablo salió de Éfeso para Jerusalén, dejó a sus amigos Aquila y Priscila allí para que continuaran con el testimonio en la sinagoga. Imagínate la sorpresa de ellos un sábado al oír a un maestro

judío que estaba de visita, llamado Apolos, predicar muchas de las verdades que ellos mismos creían y enseñaban.

Apolos era, por cierto, un hombre excepcional en muchas maneras. Era oriundo de Alejandría, la segunda ciudad más importante del Imperio Romano. Centro de educación y filosofía, la ciudad fue fundada por Alejandro Magno, nombrada en honor a él, y se jactaba de tener una universidad con una biblioteca de casi 700.000 volúmenes. La población de Alejandría (unas 600.000 personas) era muy cosmopolita, formada por egipcios, romanos, griegos y judíos. Por lo menos una cuarta parte de la población era judía, y dicha comunidad era muy influyente.

Apolos conocía muy bien las Escrituras del Antiguo Testamento y podía enseñarlas con elocuencia y poder. Era ferviente (*hirviente*) en su espíritu y diligente en la presentación del mensaje. Fue lo suficientemente intrépido como para entrar en la sinagoga y predicarles a los judíos. El único problema era que este hombre entusiasta estaba declarando un evangelio incompleto. ¡Su mensaje llegaba hasta Juan el Bautista y allí se detenía! No sabía nada del Calvario, ni de la resurrección de Cristo ni de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. Tenía celo, pero le faltaba conocimiento espiritual ([Romanos 10:1-4](#)).

El ministerio de Juan el Bautista fue una parte importante del plan divino de redención. Dios lo envió para que preparara a la nación de Israel para su Mesías ([Juan 1:15-34](#)). El bautismo de Juan fue un bautismo de arrepentimiento; los que eran bautizados miraban hacia delante, al Mesías que vendría ([Hechos 19:4](#)). Juan también anunció un bautismo futuro del Espíritu Santo ([Mateo 3:11](#); [Marcos 1:8](#)), lo cual tuvo lugar en el Día de Pentecostés ([Hechos 1:5](#)). Apolos conocía las promesas, pero no sabía nada de su cumplimiento.

¿De dónde obtuvo inicialmente Apolos su mensaje? Como Alejandría era un famoso centro de aprendizaje, es posible que algunos de los discípulos de Juan el Bautista ([Mateo 14:12](#); [Lucas 11:1](#)) hayan ido allá mientras Cristo todavía ministraba en la tierra, y les comunicaron a los judíos todo lo que sabían. La palabra “enseñaba” en [Hechos 18:25](#) quiere decir *adoctrinaba*, y sugiere que Apolos tenía una preparación formal en las Escrituras. Sin embargo, esa capacitación

estaba limitada al ministerio de Juan el Bautista. El mensaje de Apolos no era inexacto o insincero; era simplemente incompleto.

Cuando viajo a alguna conferencia, dependo de mi esposa para que planee las rutas y nos oriente (¡yo puedo perderme en el estacionamiento!). En un viaje en particular, nos confundimos porque no podíamos hallar una cierta carretera. ¡Luego descubrimos que nuestro mapa era obsoleto! Rápidamente, obtuvimos un nuevo mapa y todo marchó bien. Apolos tenía un mapa viejo que había sido exacto en su época, pero desesperadamente necesitaba uno nuevo. Ese mapa se lo proveyeron Aquila y Priscila.

Aquila y Priscila no lo instruyeron en público porque eso sólo habría confundido a los judíos. Lo llevaron a casa para cenar un sábado y allí le hablaron de Jesucristo y de la venida del Espíritu Santo. Lo guiaron a un conocimiento más a fondo de Cristo; y al siguiente sábado, Apolos volvió a la sinagoga ¡y les dio a los judíos el resto de la historia! Es más, tan eficaz fue su ministerio que los creyentes de Éfeso lo recomendaron fervientemente a las iglesias de Acaya. Allí Apolos no sólo fortaleció a los santos, sino que también debatió con los judíos incrédulos y convenció a muchos de ellos de que Jesús es el Mesías.

Apolos ministró por un tiempo en la iglesia de Corinto ([Hechos 19:1](#)), donde su erudición y elocuencia atrajeron la atención ([1 Corintios 1:12](#); [3:4-6](#), [22](#); [4:6](#)). Es lamentable que un grupo se uniera a él y eso trajo como consecuencia que la iglesia se dividiera, porque definitivamente él era uno de los amigos de Pablo y colaborador de confianza ([1 Corintios 16:12](#); [Tito 3:13](#)).

Doce hombres con un testimonio inconsistente ([Hechos 19:1-10](#))

Cuando Pablo llegó de nuevo a Éfeso, encontró a doce hombres que profesaban ser discípulos cristianos, pero cuyas vidas evidenciaban que algo faltaba. Pablo les preguntó: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” ([Hechos 19:2](#)). La pregunta era importante porque *el testimonio del Espíritu es una prueba indispensable de que la persona verdaderamente ha nacido de nuevo* ([Romanos 8:9, 16](#); [1 Juan 5:9-13](#)), y uno recibe el Espíritu cuando cree en Jesucristo ([Efesios 1:13](#)).

Su respuesta reveló lo vaga e incierta que era su fe, porque ni siquiera sabían que el Espíritu Santo había sido dado. Como discípulos

de Juan el Bautista, sabían que había un Espíritu Santo y que un día bautizaría al pueblo de Dios ([Mateo 3:11](#); [Lucas 3:16](#); [Juan 1:32-33](#)). Es posible que estos hombres fueran algunos de los primeros convertidos de Apolos, y por consiguiente, no entendían plenamente lo que Cristo había hecho.

¿Por qué les preguntó Pablo sobre su bautismo? Porque en el libro de Hechos, la experiencia bautismal de una persona es una indicación de su experiencia espiritual. [Hechos 1-10](#) registra un período de transición en la historia de la iglesia, desde el ministerio de los apóstoles a los judíos hasta su ministerio a los gentiles. Durante este período de transición, Pedro usó “las llaves del reino” ([Mateo 16:19](#)) y abrió la puerta de la fe a los judíos ([Hechos 2](#)), a los samaritanos ([Hechos 8:14](#) en adelante) y finalmente a los gentiles ([Hechos 10](#)).

Es importante notar que el patrón de Dios para hoy se da en [Hechos 10:43-48](#): los pecadores oyen la Palabra, creen en Jesucristo, *de inmediato* reciben el Espíritu y luego son bautizados. Los gentiles de [Hechos 10](#) no recibieron el Espíritu por el bautismo en agua ni por la imposición de manos de los apóstoles ([Hechos 8:14-17](#)).

Que estos hombres no tuvieran el Espíritu morando en ellos era prueba de que nunca habían nacido de nuevo. Habían sido bautizados en el bautismo de Juan, ¡el mismo que los apóstoles habían recibido! (ve [Hechos 1:21-22](#)). ¿Qué problema tenían?

Algunos dicen que estos hombres ya eran salvos, pero que les faltaba la plenitud del Espíritu Santo en sus vidas. Así que, Pablo les explicó cómo ser “bautizados en el Espíritu”, y esto los llevó a una nueva vida de victoria. Pero esto no es lo que dice el relato. Pablo percibió que estos hombres no tenían el testimonio del Espíritu en sus vidas, y que por consiguiente, no eran convertidos. ¡Ciertamente, él no discutiría acerca de la plenitud del Espíritu con personas que no eran salvas! No, estos doce hombres habían sido bautizados y estaban procurando ser religiosos, pero algo faltaba. ¡Ay, tenemos muchos como ellos en nuestras iglesias de hoy!

Pablo les explicó que el bautismo de Juan fue de arrepentimiento, *que miraba hacia delante* a la venida del Mesías prometido, en tanto que el bautismo cristiano *mira hacia atrás* a la obra concluida de Cristo en la cruz y su resurrección victoriosa. El bautismo de Juan estaba “al

otro lado” del Calvario y de Pentecostés. Fue correcto en su tiempo, pero ese tiempo ya había pasado.

Ten presente que Juan el Bautista fue un profeta que ministró bajo la antigua dispensación ([Mateo 11:7-14](#)). El antiguo pacto fue consumado, no por Juan en el Jordán, sino por Jesucristo en el Calvario ([Hebreos 10:1-18](#)). El bautismo de Juan fue importante para los judíos de ese tiempo ([Mateo 21:23-32](#)), pero ya no tiene vigencia para la iglesia de hoy. En un sentido muy real, estos doce hombres eran como “creyentes del Antiguo Testamento”, que esperaban con expectación la venida de Mesías. Seguramente, Pablo les explicó muchas verdades básicas que Lucas no anotó. Luego, los bautizó, porque su primer bautismo no había sido realmente un bautismo cristiano.

¿Por qué fue necesario que Pablo les impusiera las manos a estos hombres antes de que pudieran recibir el Espíritu? ¿Acaso esto no contradice la experiencia de Pedro registrada en [Hechos 10:44-48](#)? No, si tienes presente que este fue un grupo especial de hombres que ayudaría a formar el núcleo de una gran iglesia en Éfeso. Al usar a Pablo para transmitir el don del Espíritu, Dios afirmaba su autoridad apostólica, y unía a la iglesia de Éfeso a las demás congregaciones y a la iglesia madre de Jerusalén. Cuando Pedro y Juan impusieron las manos a los samaritanos que creyeron, los unieron a la iglesia de Jerusalén y cerraron una brecha entre judíos y samaritanos que había existido por siglos.

Lo que Dios hizo por medio de Pablo para estos doce hombres no es la norma para la iglesia de hoy. ¿Cómo lo sabemos? Porque no se repitió. Los que se convirtieron en Éfeso bajo el ministerio del apóstol recibieron todos el don del Espíritu Santo *cuando confiaron en el Salvador*. Pablo lo dice claramente en [Efesios 1:13-14](#), y este es el patrón para nosotros hoy.

En [Hechos 19:6](#), tenemos el último caso del don de lenguas en el libro de Hechos. Los creyentes hablaron en lenguas en Pentecostés y alabaron a Dios, y los que los oían reconocieron estas lenguas como idiomas conocidos ([Hechos 2:4-11](#)) y no como un supuesto lenguaje celestial. Los creyentes gentiles en la casa de Cornelio también hablaron en lenguas ([Hechos 10:44-46](#)), y su experiencia fue idéntica a la de los judíos de [Hechos 2](#) (ve [Hechos 11:15](#)). Esto tenía un significado histórico puesto que el Espíritu bautizaba a judíos ([Hechos](#)

2) y a gentiles ([Hechos 10](#)) en el cuerpo de Cristo (ve [1 Corintios 12:13](#)).

Hoy, el don de lenguas no es una evidencia del bautismo ni de la plenitud del Espíritu. Pablo preguntó: “¿hablan todos lenguas?” ([1 Corintios 12:30](#)), y la construcción griega exige una respuesta negativa. Cuando Pablo escribió a sus amigos de Éfeso en cuanto a la llenura del Espíritu Santo, no dijo nada sobre las lenguas ([Efesios 5:18](#) en adelante). En ninguna parte de la Biblia se nos amonesta a buscar el bautismo del Espíritu Santo o a hablar en lenguas, pero sí se nos ordena ser llenos del Espíritu. Lee la carta de Pablo a la iglesia de Éfeso y observa las muchas referencias al Espíritu Santo de Dios y su obra en el creyente.

Siete hombres con poder inadecuado ([Hechos 19:11-20](#))

Es asombroso que Pablo pudiera testificar en la sinagoga durante tres meses antes de verse obligado a irse. Sin duda, el ministerio fiel de Aquila y Priscila jugó un papel importante en este éxito. Sin embargo, la dureza de corazón se estableció ([Hebreos 3:7](#) en adelante), así que, Pablo se fue de la sinagoga y trasladó su ministerio a una escuela, llevando consigo a sus discípulos. Probablemente, usaba el aula durante las horas libres de cada día (11 de la mañana a 4 de la tarde), cuando muchos estarían descansando. Ministró de esta manera durante unos dos años, “de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús” ([Hechos 19:10](#)).

¡Qué ministerio victorioso! ¡Parece que todos sabían lo que Pablo estaba diciendo y haciendo! (ve [Hechos 19:17, 20](#)). Incluso sus enemigos tuvieron que admitir que la Palabra se esparcía y que personas estaban siendo salvadas ([Hechos 19:26](#)). Dos factores hicieron esto posible: el testimonio de los creyentes conforme iban de lugar en lugar y los “milagros extraordinarios” que Dios permitió que Pablo realizara en Éfeso ([Hechos 19:11](#)).

En la historia bíblica, hallamos tres períodos especiales de milagros: (1) el tiempo de Moisés, (2) el tiempo de Elías y Eliseo, y (3) el tiempo de Jesús y sus apóstoles. Cada período duró menos de 100 años. Según cómo se clasifiquen estos acontecimientos, el número total

de milagros para los tres períodos es menos de 100. Por supuesto, no se registraron todos (ve [Juan 20:30-31](#)).

Cuando nuestro Señor realizó milagros, por lo general tenía al menos tres propósitos en mente: (1) mostrar su compasión y atender las necesidades humanas, (2) enseñar una verdad espiritual, y (3) presentar sus credenciales como Mesías. Los apóstoles siguieron el mismo patrón en sus milagros. En realidad, la capacidad de hacer milagros era una de las pruebas de autoridad apostólica ([Marcos 16:20](#); [Romanos 15:18-19](#); [2 Corintios 12:12](#); [Hebreos 2:1-4](#)). Los milagros *en sí* no salvan a los pecadores ([Lucas 16:27-31](#); [Juan 2:23-25](#)), sino que deben ir ligados al mensaje de la Palabra de Dios.

Dios le permitió a Pablo realizar milagros extraordinarios porque Éfeso era un centro de ocultismo ([Hechos 19:18-19](#)), y el apóstol estaba demostrando el poder del Señor precisamente en territorio de Satanás. Pero ten presente que siempre que el pueblo de Dios ministra la verdad, Satanás envía una falsificación para que se oponga a la obra. Jesús enseñó esta verdad en su parábola de la cizaña ([Mateo 13:24-30, 36-43](#)); Pedro la experimentó en Samaria ([Hechos 8:9](#) en adelante); y Pablo, en Pafos ([Hechos 13:4-12](#)). Satanás imita todo lo que hace el pueblo de Dios, porque sabe que el mundo perdido no puede distinguirlo ([2 Corintios 11:13-15](#)).

No era raro que los sacerdotes judíos procuraran echar fuera demonios ([Lucas 11:19](#)), pero sí fue extraño que usaran el nombre de Jesucristo. Como estos hombres no tenían una relación personal con el Salvador, tuvieron que invocar también el nombre de Pablo; pero su artimaña no resultó. El demonio dijo: "Reconozco a Jesús y estoy familiarizado con Pablo; pero, ¿quiénes son ustedes?" (traducción literal). El hombre endemoniado luego atacó a los siete sacerdotes y los hizo huir de la casa.

Si este exorcismo hubiera triunfado, habría desacreditado el nombre de Jesucristo y el ministerio de la iglesia en Éfeso. (Pablo enfrentó una situación similar en Filipos. Ve [Hechos 16:16](#) en adelante.) Sin embargo, Dios usó la artimaña para derrotar a Satanás y producir convicción en los creyentes que todavía participaban en las artes mágicas. En lugar de ser una desgracia para el nombre de Jesús, el acontecimiento magnificó su nombre e hizo que la Palabra de Dios se extendiera aún más rápido.

Los tiempos de los verbos en [Hechos 19:18](#) indican que la gente seguía viniendo... seguía confesando... seguía dando cuenta. Estos creyentes al parecer no se habían apartado completamente del pecado y seguían practicando la magia, pero el Señor había tratado con ellos. ¡El valor total de los libros de magia y conjuros que quemaron equivaldría al salario de 150 hombres trabajando todo un año! A estas personas no les importó el costo, sino que se arrepintieron y se convirtieron de sus pecados.

Una chusma de ciudadanos indignados ([Hechos 19:21-41](#))

En [Hechos 19:21](#), tenemos la primera mención del plan de Pablo de ir a Roma. El cumplimiento de este plan se describirá en la tercera parte del libro de Hechos. El apóstol pronto escribiría a los santos de Roma y les expresaría su deseo ([Romanos 1:13-15](#); [15:22-29](#)), pero primero tenía que visitar las iglesias de Macedonia y de Acaya a fin de completar la “ofrenda de amor” que estaba recogiendo para los santos pobres de Jerusalén ([Hechos 24:17](#); [Romanos 15:25-33](#); [1 Corintios 16:3-7](#)). Mientras él se quedaba en Éfeso ([1 Corintios 16:8-9](#)), envió a Timoteo para que lo ayudara a completar la tarea ([1 Corintios 4:17](#); [16:10-11](#)).

Fue en este punto que Satanás atacó de nuevo, no como engañador ([2 Corintios 11:3-4](#)), sino como destructor ([1 Pedro 5:8](#)) y homicida ([Juan 8:44](#)). Satanás incitó al gremio de plateros a que organizaran una protesta pública contra Pablo y el evangelio. El apóstol puede haberse referido a este motín cuando escribió: “como hombre batallé en Éfeso contra fieras” ([1 Corintios 15:32](#)). El enemigo había sido repetidamente derrotado durante los tres años de ministerio de Pablo en Éfeso. Sería un golpe de gracia de parte de Satanás poner fin a ese ministerio con un ataque que abarcaba toda la ciudad y que pudiera resultar en el arresto de Pablo o incluso en su muerte.

Siempre que el evangelio se predica con poder, se opondrán personas que lucran con la superstición y el pecado. Pablo no despertó la oposición de los plateros haciendo manifestaciones en contra del templo de Diana ni organizando protestas contra la idolatría. Lo único que hizo fue enseñar la verdad diariamente y enviar a sus convertidos

a testificar a los perdidos de la ciudad. Cuanto más personas se convertían, menos clientes había.

“Porque raíz de todos los males es el amor al dinero” ([1 Timoteo 6:10](#)). Demetrio y sus plateros promovían la idolatría y la inmoralidad a fin de lucrar, en tanto que Pablo declaraba al verdadero Dios y mostraba a las personas la limpieza y pureza por la gracia de Dios. Los plateros en realidad estaban más preocupados por sus empleos y sus ganancias que por Diana y su templo, pero fueron lo suficientemente sabios para no delatarlo.

Benjamín Franklin dijo que una chusma era “un monstruo con suficientes cabezas, pero ningún cerebro”. Qué triste que es cuando la gente se permite que la guíen algunos dirigentes egoístas que conocen el arte de la manipulación. Demetrio aprovechó dos cosas que los Efesios querían mucho: el honor de su ciudad, y la grandeza de su diosa y su templo. Sin la ayuda de la radio, la televisión o los periódicos, logró poner en marcha su maquinaria de propaganda y pronto soliviantó toda la ciudad.

Max Lerner escribió en *The Unfinished Country* [El País Inconcluso]: “Toda chusma, en su ignorancia, ceguera y aturdimiento, es una liga de hombres asustados que busca cierta seguridad en la acción colectiva”. Fue una “chusma religiosa” la que le gritó a Pilato: “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!”, y a la larga se salió con la suya. Si esta chusma efesia hubiera triunfado en sus planes, Pablo habría acabado arrestado y ejecutado antes de que la ley pudiera intervenir para protegerlo.

La multitud confusa, algo así como 25.000 personas gritando, finalmente llenó el anfiteatro; la mayoría ni sabía qué estaba sucediendo o por qué estaban allí. Como la chusma no pudo hallar a Pablo, detuvieron a dos de sus ayudantes: Gayo (*no* el Gayo de [Hechos 20:4](#); [Romanos 16:23](#); [1 Corintios 1:14](#)) y Aristarco ([Hechos 20:4](#)). Pablo quería entrar al teatro — ¡qué oportunidad para predicar el evangelio!—, pero los creyentes y algunos de los líderes de la ciudad sabiamente le aconsejaron que se mantuviera lejos ([Hechos 19:30–31](#)).

Poco después, el prejuicio racial entró en el cuadro, cuando un judío llamado Alejandro trató de hablarle a la multitud ([Hechos 19:33–34](#)). Sin duda, quería explicarles que los judíos que vivían en Éfeso no aprobaban ni el mensaje ni el ministerio de Pablo, y que por consiguiente, no debía convertírseles en chivos expiatorios

simplemente para satisfacer a la gente. Pero su sola presencia exacerbó aun más a la chusma, y gritaron durante otras dos horas: “¡Grande es Diana de los efesios!”. La multitud sabía que los judíos no aprobaban los ídolos y no honrarían a Diana. Lo único que los protegía era la ley romana que les daba libertad de culto.

Fue el secretario municipal el que finalmente logró poner las cosas bajo control, y lo hizo primordialmente por razones políticas. Roma permitía que Éfeso existiera como *ciudad libre* con su propia asamblea elegida, pero a los romanos les hubiera encantado hallar alguna excusa para quitarle esos privilegios ([Hechos 19:40](#)). Las mismas tácticas que los plateros usaron para soliviantar a la multitud, el secretario usó para tranquilizarlos y calmarlos: la grandeza de su ciudad y de su diosa.

Lucas registra la declaración oficial de que los creyentes eran inocentes de todo delito, fuese público ([Hechos 19:37](#)) o privado ([Hechos 19:38](#)). Pablo tuvo esta misma clase de aprobación oficial en Filipos ([Hechos 16:35-40](#)) y en Corinto ([Hechos 18:12-17](#)); y la recibiría de nuevo después de su detención en Jerusalén. En todo el libro de Hechos, Lucas indica claramente que la persecución de la iglesia cristiana fue incitada por los judíos incrédulos y no por los romanos. En todo caso, Pablo usó su ciudadanía romana para protegerse a sí mismo, a sus amigos y a las asambleas locales.

Despedida la multitud, sin duda la gente se fue a casa felicitándose por haber triunfado en la defensa de su gran ciudad y su famosa diosa. Es dudoso que muchos de ellos hayan puesto en tela de juicio la veracidad de su religión o determinado investigar lo que Pablo había estado predicando durante tres años. Es mucho más fácil creer una mentira y seguir a la multitud.

Pero Éfeso ha desaparecido, y también la adoración mundial de Diana de los efesios. La ciudad y el templo son historia, y el gremio de los plateros también. Éfeso es un lugar que visitan primordialmente los arqueólogos y los que viajan a giras a la Tierra Santa. Sin embargo, el evangelio de la gracia de Dios y la iglesia de Jesucristo siguen presentes. Tenemos cuatro cartas inspiradas que fueron enviadas a los santos de Éfeso: Efesios, 1 y 2 Timoteo, y [Apocalipsis 2:1-7](#). Se honra el nombre de Pablo, pero el de Demetrio está en el olvido. (Si no fuera por Pablo, ¡ni siquiera habríamos conocido a Demetrio!)

La iglesia ministra por persuasión, no por propaganda. Proclamamos la verdad de Dios y no mentiras religiosas del hombre. Nuestro motivo es el amor, no la cólera; y la gloria de Dios, no la alabanza de los hombres. Por eso, la iglesia sigue marchando, y debemos mantenerla en marcha.

La Despedida de un Ministro

[Hechos 20](#)

En la tercera y última parte del libro de los Hechos, el Dr. Lucas relata el viaje de Pablo a Jerusalén, su detención allí y su viaje a Roma. El Evangelio de Lucas sigue un patrón similar cuando describe el viaje de Cristo a Jerusalén para morir ([Lucas 9:53](#); [13:33](#); [18:31](#); [19:11](#), [28](#)). Así como Jesús afirmó su rostro como pedernal para hacer la voluntad de su Padre ([Lucas 9:51](#); [Isaías 50:7](#)), Pablo decidió terminar su carrera con gozo, costara lo que costara ([Hechos 20:24](#)).

Este capítulo describe tres *acontecimientos de despedida* conforme Pablo concluye su ministerio en Macedonia, Acaya y Asia.

Un viaje de despedida ([Hechos 20:1-5](#))

“¡Espero no volver a visitar este país!”, dijo D. L. Moody en 1867 cuando hizo su primer viaje a Inglaterra. Se enfermó tanto durante el viaje que decidió no volver a viajar nunca más por mar; sin embargo, visitó Inglaterra cinco veces más, a pesar del mareo.

Pablo estaba listo para otro viaje. Quería al menos visitar una vez más a las iglesias que el Señor le había ayudado a fundar, porque era un hombre con un corazón preocupado. “La preocupación por todas las iglesias” era tanto su más grande gozo como preocupación ([2 Corintios 11:23-28](#)).

Después del motín, Pablo salió de Éfeso y se dirigió hacia Macedonia y Acaya (ve [Hechos 19:21](#)). Esperaba encontrarse con Tito en Troas y recibir un informe de los problemas de Corinto, pero Tito no llegó ([2 Corintios 2:12-13](#)). Los hombres finalmente se encontraron en Macedonia y Pablo se alegró por las buenas noticias que le dio Tito ([2 Corintios 7:5-7](#)). Pablo había planeado originalmente hacer dos visitas a Corinto ([2 Corintios 1:15-16](#)), pero hizo sólo una que duró tres meses ([1 Corintios 16:5-6](#); [Hechos 20:3](#)). Durante esa visita, escribió su epístola a los Romanos.

Pablo tenía dos metas en mente al visitar las iglesias. Su propósito principal era animar y fortalecer a los santos para que pudieran permanecer fieles al Señor y ser testigos eficaces. El segundo era terminar de recoger la ofrenda para los creyentes necesitados de Jerusalén ([Romanos 15:25-27](#); [1 Corintios 16:1-9](#); [2 Corintios 8-9](#)). Los que lo acompañaron ([Hechos 20:4](#)) eran representantes de las iglesias, nombrados para viajar con él y ayudar a manejar los fondos ([2 Corintios 8:18-24](#)).

De nuevo, Pablo tuvo que cambiar sus planes, esta vez debido a un complot judío para matarlo en el mar. En lugar de navegar desde Corinto, viajó por tierra por Acaya y Macedonia, navegando de Filipos a Troas, donde su equipo había acordado encontrarse. Como persona a quien no le gusta viajar ni cambiar de planes, admiro a Pablo por su valentía, resistencia física y adaptabilidad. A pesar de las complicaciones y demoras en los viajes hoy, las cosas son mucho más fáciles que en la época de Pablo... ¡y nos quejamos! ¡El apóstol seguía adelante!

Un culto de despedida ([Hechos 20:6-12](#))

Pablo no pudo llegar a Jerusalén para la celebración anual de la Pascua, así que, ahora su meta era hacerlo por lo menos para Pentecostés ([Hechos 20:16](#)). Nota el cambio de pronombres a “nosotros”, porque ahora el Dr. Lucas se había unido al grupo (ve [Hechos 16:17](#)). Probablemente, había estado ministrando en Filipos cuando se unió a Pablo para la última etapa del viaje. Pablo debe de haberse alegrado de tener de nuevo a su lado a Lucas, Tito y Timoteo. Los hombres se quedaron en Troas por una semana para poder compartir con los creyentes allí. Tal vez, también estaban esperando la salida del próximo barco.

Lucas nos da un breve informe de un culto en la iglesia local en Troas, y allí aprendemos algo de cómo se reunían y adoraban al Señor. Considera los elementos incluidos.

El día del Señor. Para empezar, se reunían el primer día de la semana, y no el séptimo, que era el sábado (ve también [1 Corintios 16:1-2](#)). Al primer día se lo denominó “el día del Señor”, porque fue cuando el Señor Jesucristo resucitó de los muertos ([Apocalipsis 1:10](#)).

También debemos recordar que la iglesia nació el primer día de la semana, cuando el Espíritu descendió en Pentecostés. Durante los años iniciales de la iglesia, los creyentes mantuvieron algunas de las tradiciones judías, tal como las horas de la oración ([Hechos 3:1](#)). Pero con el paso del tiempo, se alejaron del calendario mosaico y desarrollaron su propio patrón de adoración según el Espíritu les enseñaba.

El pueblo del Señor. La iglesia se reunía al anochecer porque el domingo no era un día festivo en el cual la gente no trabajaba. Algunos de los creyentes sin duda eran esclavos, y solo podían asistir a la reunión cuando terminaban de trabajar. Los creyentes se reunían en un aposento alto porque no tenían edificios de iglesia para hacerlo. Este salón puede haber estado en un hogar privado de alguno de los creyentes. La congregación debe de haber sido un grupo cosmopolita, pero sus distinciones sociales y nacionales no hacía ninguna diferencia; todos eran “uno en Cristo Jesús” ([Gálatas 3:28](#)).

La cena del Señor. La iglesia inicial participaba de una comida llamada banquete de amor (*agape*), después de la cual celebraban la cena del Señor ([Hechos 2:42](#); [1 Corintios 11:17-34](#)). El partimiento del pan en [Hechos 20:7](#) se refiere a la cena del Señor, en tanto que en [Hechos 20:11](#) describe una comida habitual. Al tener compañerismo y comer juntos, la iglesia disfrutaba de la comunión y daba testimonio de ser uno en Cristo. Los esclavos comían en la misma mesa como sus patrones, algo que nunca se había oído en esa época.

Es probable que la iglesia observara la cena del Señor cada domingo cuando se reunían para tener comunión y adorar. De hecho, algunos creyentes probablemente terminaban muchas de sus comidas habituales en la casa tomando el pan y el vino, y recordando la muerte del Señor. Aunque las Escrituras no nos dan instrucciones específicas sobre el asunto (“todas las veces”, [1 Corintios 11:26](#)), el ejemplo de la iglesia primitiva nos insta a reunirnos a menudo a la mesa del Señor. Sin embargo, la comunión no debe convertirse en rutina, de modo que dejemos de recibir las bendiciones que supone.

El mensaje del Señor. La Palabra de Dios siempre se proclamaba en las congregaciones cristianas, y esto incluía la lectura pública de Escrituras del Antiguo Testamento ([1 Timoteo 4:13](#)) como así también de cualquier carta apostólica que se hubiera recibido ([Colosenses](#)

[4:16](#)). Es triste ver cómo la palabra se descuida en los cultos de las iglesias hoy. Sabiendo que esta probablemente sería la última reunión con los santos de Troas, Pablo predicó un sermón largo, después del cual comió y conversó con la gente hasta el amanecer. Es dudoso que alguien se haya quejado. ¡Cómo deseáramos hoy poder haber estado allí para oír al apóstol Pablo predicar!

La Palabra de Dios es importante para el pueblo de Dios, y hay que recalcar la predicación y la enseñanza de la Palabra. La iglesia se reúne tanto para edificación como para celebración, y esa edificación viene por la Palabra. “¡Predica la Palabra!” sigue siendo la admonición de Dios a los líderes espirituales ([2 Timoteo 4:2](#)). Según el Dr. D. Martyn Lloyd-Jones, “los períodos y eras decadentes en la historia de la iglesia siempre han sido cuando la predicación ha declinado” (*La Predicación y los Predicadores*, Peregrino, 2003, p. 24).

El poder del Señor. Sea por lo avanzado de la hora o lo pesado del aire del salón (¡de seguro, no por lo aburrido el sermón de Pablo!) Eutico (*Afortunado*) se quedó dormido, se cayó por la ventana y murió por la caída. Sin embargo, Pablo lo resucitó de los muertos y así la iglesia se consoló. El poder de Dios estaba presente para obrar por su pueblo.

¿Cuántos años tenía Eutico? La palabra griega *neanias* en [Hechos 20:9](#) quiere decir un hombre de veinticuatro a cuarenta años. La palabra *pais* en [Hechos 20:12](#) indica un niño o adolescente. El Dr. Howard Marshall, eminente erudito griego, dice que era “un muchacho de ocho a catorce años”. Puesto que la palabra *pais* puede significar “sirviente”, Eutico puede haber sido un muchacho que también era sirviente. Tal vez había trabajado duro ese día y estaba cansado. ¡Con razón se quedó dormido durante un prolongado sermón!

No seamos demasiado duros con Eutico. Por lo menos, estaba en el culto y trató de mantenerse despierto. Se sentó cerca de la ventilación, y debe de haber tratado de luchar contra el sueño que finalmente lo venció. El tiempo del verbo griego indica que fue vencido gradualmente, y no de repente.

Tampoco seamos muy duros con Pablo. Después de todo, estaba predicando su sermón de despedida a esta congregación, y tenía mucho que decirles para bien de ella. Los que estaban sentados cerca deben de haber observado a Eutico; pero, por supuesto, estaban

enfascados en lo que el apóstol decía. Pablo interrumpió su sermón para correr escaleras abajo y resucitar al joven. Este método nos recuerda a Elías ([1 Reyes 17:21-22](#)) y a Eliseo ([2 Reyes 4:34-35](#)).

Tal vez cada uno de nosotros debe preguntarse: “¿Qué me mantiene despierto?”. Los creyentes que duermen durante una hora en la iglesia de alguna manera se las arreglan para quedarse despiertos durante la madrugada cuando van de pesca, en prolongados encuentros deportivos y conciertos, o cuando miran programas especiales de televisión a altas horas de la noche. También necesitamos prepararnos físicamente para la adoración pública de modo de asegurarnos de estar en la mejor condición. “Recuerda”, decía Spurgeon, “si nos quedamos dormidos durante un sermón y morimos, ¡no hay apóstoles para que nos restauren!”.

Un mensaje de despedida ([Hechos 20:13-38](#))

Pablo decidió caminar de Troas a Asón, una distancia de unos 32 kilómetros. ¿Por qué? Por un lado, le permitió estar más tiempo con los santos de Troas mientras enviaba adelante a Lucas y al grupo ([Hechos 20:13](#)). A un barco, le llevaría al menos un día zarpar de Troas y navegar hasta Asón, y Pablo fácilmente podía recorrer la distancia en diez horas o menos. Además, probablemente Pablo quería tener un tiempo a solas para estar en comunión con el Señor en cuanto a su viaje a Jerusalén. El apóstol debe de haber percibido que le esperaban días difíciles por delante. Tal vez, también haya estado meditando en el mensaje que les daría a los ancianos de Éfeso. Finalmente, ¡el ejercicio por cierto fue beneficioso! Incluso los apóstoles inspirados necesitan cuidar sus cuerpos. ¡Personalmente, yo hubiera preferido caminar a navegar!

Había 50 días entre la Pascua ([Hechos 20:6](#)) y Pentecostés ([Hechos 20:16](#)), y el viaje de Pablo desde Filipos a Troas ya había llevado doce ([Hechos 20:6](#)). Le llevó otros cuatro llegar a Mileto, así que, decidió no ir a Éfeso para no perder más tiempo valioso. En cambio, invitó a los líderes de la iglesia de Éfeso que recorrieran unos 48 kilómetros y lo encontrarán en Mileto, donde el barco esperaba descargar y cargar. Pablo no era de los que pierden tiempo o desperdician oportunidades.

En el libro de Hechos, Lucas registra ocho mensajes del apóstol Pablo a varios grupos: una congregación de una sinagoga judía ([Hechos 13:14-43](#)); gentiles ([Hechos 14:14-18](#); [17:22-34](#)); líderes de la iglesia ([Hechos 20:17-38](#)); una chusma judía ([Hechos 22:1-21](#)); el concilio judío ([Hechos 23:1-10](#)); y varios funcionarios del gobierno ([Hechos 24:10-21](#); [26:1-32](#)). Su plática a los ancianos de Éfeso es única porque revela a Pablo como pastor antes que evangelista o defensor de la fe. El mensaje nos permite vislumbrar cómo ministró en Éfeso durante tres años.

La palabra “anciano” es *presbutos* en griego (“presbítero”) y se refiere a una persona madura que ha sido elegida para servir en un cargo ([Hechos 14:23](#)). A estos mismos hombres se los llama “obispos” en [Hechos 20:28](#), que es *episkopos* en griego. Fueron escogidos para “apacentar la iglesia” ([Hechos 20:28](#)), que quiere decir pastorear. Pablo llamó a la iglesia local “rebaño” ([Hechos 20:28-29](#)), así que, estos hombres también eran pastores. Por lo tanto, en las iglesias del Nuevo Testamento, los tres títulos, *anciano*, *obispo* y *pastor*, eran sinónimos. Los requisitos para este cargo se dan en [1 Timoteo 3:1-7](#) y [Tito 1:5-9](#).

Hubo tres partes en el mensaje de despedida de Pablo. Primero, repasó el pasado ([Hechos 20:18-21](#)); luego, habló del presente ([Hechos 20:22-27](#)); y finalmente, se refirió al futuro ([Hechos 20:28-35](#)). En la primera parte, hizo énfasis en su fidelidad al Señor y a la iglesia al ministrar durante tres años en Éfeso. La segunda sección revela sus sentimientos personales en vista tanto del pasado como del futuro. En la tercera parte, les advierte de los peligros que las iglesias enfrentaban.

Un repaso del pasado (vs. [18-21](#)). Pablo no era de los que se abren paso en el ministerio gradualmente como un diplomático que tantea el camino. “Desde el primer día” se entregó sin reservas a la obra del Señor en Éfeso, porque era un embajador y no un diplomático.

El *motivo* para su ministerio se halla en la frase “sirviendo al Señor” ([Hechos 20:19](#)). No estaba interesado en ganar dinero ([Hechos 20:33](#)) ni en disfrutar de una vida cómoda ([Hechos 20:34-35](#)), porque era esclavo de Jesucristo ([Hechos 20:24](#); [Romanos 1:1](#)). Pablo tuvo cuidado de hacer saber a la gente que sus motivos para el ministerio eran espirituales y no egoístas ([1 Tesalonicenses 2:1-13](#)).

La *manera* del ministerio era ejemplar ([Hechos 20:18-19](#)). Vivía una vida coherente que cualquiera podía inspeccionar, porque no tenía nada que ocultar. Servía con humildad y no como una *celebridad religiosa* que exige que otros lo sirvan. Pero su humildad no era señal de debilidad, porque tenía valor para enfrentar pruebas y peligros sin darse por vencido. Pablo no se avergonzaba de admitir ante sus amigos que había sufrido tiempos de lágrimas (ve también [Hechos 20:31, 37](#); [Romanos 9:1-2](#); [2 Corintios 2:4](#); [Filipenses 3:18](#)).

El *mensaje* de su ministerio ([Hechos 20:20-21](#)) también era ampliamente conocido, porque lo anunciaba y lo enseñaba tanto públicamente ([Hechos 19:9](#)) como en las varias iglesias en hogares. Les decía a los pecadores que se arrepintieran de sus pecados y creyeran en Jesucristo. Este mensaje era el “evangelio de la gracia de Dios” ([Hechos 20:24](#)), y es el *único* mensaje que puede salvar al pecador ([1 Corintios 15:1-8](#); [Gálatas 1:6-12](#)).

Es más, Pablo les recordaba que, en su ministerio, no había retenido nada que fuera beneficioso para ellos. Les declaró “todo el consejo de Dios” ([Hechos 20:27](#)). Su mensaje era equilibrado e incluía las doctrinas y los deberes, y los privilegios y las responsabilidades de la vida cristiana. En su predicación, ni hacía concesiones ni iba a los extremos, sino que mantenía las cosas en equilibrio. Pablo también mantenía en equilibrio su congregación, testificando por igual a judíos y a gentiles.

Un testimonio del presente (vs. [22-27](#)). La frase “ahora, he aquí” cambia el énfasis del pasado al presente, mientras Pablo les habla con el corazón en la mano y les dice a sus amigos cómo se siente. No les oculta el hecho de que se siente ligado en su espíritu ([Hechos 19:21](#)) para ir a Jerusalén, aunque sabe de los peligros y la posible muerte que le esperan allí. El Espíritu Santo le había testificado este mensaje ciudad tras ciudad. Un hombre de menos calibre hubiera buscado una manera de escapar, pero Pablo no. Estaba demasiado aferrado a su llamamiento y devoción a Jesucristo como para buscar una salida segura y fácil. En su testimonio, usó seis cuadros gráficos de su ministerio para explicar por qué no se daría por vencido, sino que iría a Jerusalén para morir por Jesucristo si fuera necesario. Pudo decir: “de ninguna cosa hago caso” porque sabía que era ministro de Jesucristo.

Pablo se veía como un *contador* ([Hechos 20:24](#)) que había examinado sus deberes y haber, y decidió poner a Jesucristo por encima de todo lo demás. Había enfrentado este tipo de reconocimiento a principios de su ministerio y voluntariamente había hecho que lo espiritual fuera la prioridad de su vida ([Filipenses 3:1-11](#)).

También se veía como un *corredor* que quería terminar su carrera en una victoria gozosa ([Filipenses 3:12-14](#); [2 Timoteo 4:8](#)). Las tres frases “mi vida, mi carrera, el ministerio” son la clave. Pablo se daba cuenta de que su vida era un don de Dios, y que el Señor tenía un plan especial para que cumpliría en su ministerio. Estaba dedicado a una gran Persona (“sirviendo al Señor”, v. [19](#)) y motivado por un gran propósito: la edificación de la iglesia.

El tercer cuadro que usa Pablo es el de un *mayordomo*, porque su ministerio era algo que había recibido del Señor. El mayordomo es dueño de poco o nada, pero tiene todo en su poder. Su único propósito es servir a su amo y agradarle. “Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” ([1 Corintios 4:2](#)). El mayordomo debe un día rendir cuentas de su ministerio, y Pablo estaba listo para ese día.

El siguiente cuadro es el de un *testigo*: “dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” ([Hechos 20:24](#), y ve el v. [21](#)). La palabra quiere decir *dar testimonio solemnemente*, y nos recuerda la seriedad del mensaje y del ministerio. Proclamar a otros el evangelio es cuestión de vida o muerte ([2 Corintios 2:15-16](#)). Pablo era un testigo fiel tanto por la vida que vivía ([Hechos 20:18](#)) como por el mensaje que predicaba.

El quinto cuadro es el *heraldo* ([Hechos 20:25](#)). La palabra “predicar” quiere decir *declarar un mensaje como heraldo del rey*. El testigo declara lo que le ha sucedido, pero el heraldo proclama lo que el rey le dice. Es un hombre comisionado y enviado con un mensaje, y no debe cambiar ese mensaje de ninguna manera. Y puesto que es enviado del rey, la gente que escucha debe tener cuidado de cómo trata tanto al mensajero como el mensaje.

El cuadro final, y tal vez el más dramático, es el *atalaya* ([Hechos 20:26](#)). Como en [Hechos 18:6](#), es una referencia al centinela en las murallas de [Ezequiel 3:17-21](#); [33:1-9](#). ¡Qué llamamiento más serio ser atalaya! Tenía que estar despierto y alerta, listo para hacer sonar la

alarma si veía que el peligro se acercaba. Tenía que ser fiel y no temeroso, porque la seguridad de muchos dependía de él. Pablo había sido un centinela fiel ([Hechos 20:31](#)), porque había declarado a pecadores y a santos todo el consejo de Dios. Desdichadamente, hoy tenemos muchos centinelas infieles que piensan sólo en sí mismos ([Isaías 56:10-12](#)).

Un grupo de soldados le preguntó a su nuevo capellán si creía en un infierno verdadero para los pecadores, y él sonrió y les dijo que no. “Entonces usted está perdiendo el tiempo —respondieron los hombres—. Si no hay infierno, no necesitamos de usted; y si hay infierno, usted está descarriándonos. De cualquier manera, ¡estamos mejor sin usted!”

Una advertencia en cuanto al futuro (vs. [28-35](#)). Pablo concluyó su mensaje de despedida advirtiendo a los líderes sobre los peligros que tenían que reconocer y enfrentar para proteger y dirigir la iglesia. Nunca hay que subestimar la gran importancia de la iglesia. Es importante para Dios Padre porque su nombre está en ella: *la iglesia de Dios*. Es importante para el Hijo porque él derramó su sangre por ella; y es importante para el Espíritu Santo porque él está llamando y equipando personas para ministrar a la iglesia. Es asunto serio ser líder espiritual de la iglesia del Dios viviente.

Para empezar, hay peligros *que nos rodean*, “lobos” que quieren asolar al rebaño ([Hechos 20:29](#)). Pablo se refería a falsos maestros, los engañadores que explotan a la iglesia para lucro personal ([Mateo 7:15-23](#); [10:16](#); [Lucas 10:3](#); [2 Pedro 2:1-3](#)). Qué importante es que los creyentes conozcan la Palabra de Dios y puedan detectar y derrotar a estos embaucadores religiosos.

Pero también hay peligros *entre nosotros* ([Hechos 20:30](#)), porque la iglesia tiene personas que ambicionan posición y poder. La historia de la iglesia, tanto antigua como moderna, está llena de relatos de personas como Diótrefes, al que le gustaba tener la preeminencia ([3 Juan 9-11](#)). Es perturbador darse cuenta de que más de un falso profeta ¡se inició dentro de la familia de la iglesia cristiana! Lee [1 Juan 2:18-19](#) y presta atención.

También hay peligros *dentro de nosotros* ([Hechos 20:31-35](#)), y aquí es donde parece que Pablo pone mayor énfasis. “Por tanto, mirad por vosotros” ([Hechos 20:28](#)). Menciona cinco pecados especialmente

destructores para la vida y el ministerio de los líderes espirituales de la iglesia.

El primero es el *descuido* ([Hechos 20:31](#)), o sea no permanecer alerta u olvidarnos del precio que otros han pagado para que nosotros tengamos la verdad de Dios. “¡Observa y recuerda!” son palabras a las que debemos prestar atención. Hoy nos resulta tan fácil olvidar el sudor y las lágrimas de los que han trabajado antes de nosotros ([Hebreos 13:7](#)). La advertencia y las lágrimas de Pablo deben ser un constante recordatorio para que tomemos en serio nuestras responsabilidades espirituales.

El segundo pecado es la *superficialidad* ([Hechos 20:32](#)). No podemos edificar la iglesia a menos que Dios edifique nuestras vidas diariamente. Hay un equilibrio aquí entre la oración (“os encomiendo a Dios”) y la Palabra de Dios (“y a la palabra de su gracia”), porque estas dos siempre deben trabajar juntas ([Hechos 6:4](#); [1 Samuel 12:23](#); [Juan 15:7](#)). Sólo la Palabra de Dios puede edificarnos y enriquecernos, y el líder espiritual debe dedicar tiempo diariamente a la Palabra de Dios y a la oración.

La *codicia* es el tercer pecado que debemos evitar ([Hechos 20:33](#)). Quiere decir un deseo de consumir y controlar lo que otros tienen y de poseer más de lo que ya tenemos. “No codiciarás” es el último de los diez mandamientos, pero si codiciamos, ¡finalmente quebrantaremos los otros nueve! Los que codician robarán, mentirán y asesinarán con tal de conseguir lo que quieren, e incluso deshonrarán a sus padres. La codicia es idolatría ([Efesios 5:5](#); [Colosenses 3:5](#)). Entre los requisitos para el anciano, expresamente se dice que no debe ser culpable del pecado de la codicia ([1 Timoteo 3:3](#)).

Pablo también mencionó la *ociosidad* ([Hechos 20:34](#)). El apóstol se ganaba el sustento fabricando carpas, aunque podía haber usado su autoridad apostólica para exigir sostenimiento y, por consiguiente, tener una vida más fácil. No está mal que los obreros cristianos reciban salario, porque “el obrero es digno de su salario” ([Lucas 10:7](#); [1 Timoteo 5:18](#)), pero ¡deben cerciorarse de merecerlo! (Lee [Proverbios 24:30-34](#).)

Finalmente, Pablo advirtió en cuanto al *egoísmo* ([Hechos 20:35](#)). El verdadero ministerio significa dar, no conseguir; quiere decir seguir el ejemplo del Señor Jesucristo. El Dr. Earl V. Pierce solía llamar esto “la

suprema bienaventuranza”, porque, a diferencia de las otras, ¡nos dice cómo ser *más* bienaventurados! Estas palabras de Jesús (v. 35) no se hallan en los Evangelios, pero eran parte de la tradición oral, y Pablo las memorizó.

Esta bienaventuranza no sugiere que los que reciben sean menos bendecidos que los que dan. (¡El mendigo de [Hechos 3](#) pudiera haber argumentado en cuanto a esto!) Se podría parafrasear: “Es mejor compartir con otros que guardarse lo que uno tiene y recoger más”. En otras palabras, la bendición no viene al acumular riquezas, sino al compartirlas. Después de todo, Jesús se hizo pobre para que nosotros pudiéramos ser enriquecidos ([2 Corintios 8:9](#)). Uno de los mejores comentarios de esta declaración es [Lucas 12:16-31](#).

Pablo concluyó esta memorable ocasión arrodillándose y orando por sus amigos, y luego, todos lloraron. Es difícil despedirse, especialmente cuando uno sabe que no volverá a ver a sus amigos en esta vida. Pero tenemos la seguridad bendita de que un día veremos a nuestros amigos y seres queridos creyentes en el cielo, cuando Jesús vuelva ([1 Tesalonicenses 4:13-18](#)).

Mientras tanto, hay trabajo para hacer; así que, ¡hagámoslo!

8

El Misionero Malentendido

[Hechos 21:1-22:29](#)

“¿Es tan malo, entonces, ser malinterpretado? —preguntaba Ralph Waldo Emerson—. Pitágoras fue malinterpretado, y Sócrates, y Jesús, y Lutero, y Copérnico, y Galileo, y Newton.... Ser grande es ser malinterpretado”.

Emerson podría haber añadido que el apóstol Pablo también fue malinterpretado, tanto por amigos y como enemigos. Tres de estos malentendidos y sus consecuencias, se registran en estos capítulos.

Los amigos de Pablo malentendieron sus planes ([Hechos 21:1-17](#))

A Pablo, le pesó despedirse de los ancianos de Éfeso, porque su amor por ellos era muy grande. Junto con su grupo, navegaron de Mileto a Cos, luego a Rodas, y de allí a Pátara, un total de tres días de viaje. Pero Pablo se sentía incómodo con un barco costero local que se detenía en cada puerto; entonces, halló un barco que iba directamente a Fenicia, y con sus amigos se embarcaron. Sería un viaje de unos 644 kilómetros.

Tiro (vs. [3-6](#)). Este debe de haber sido el primer contacto de Pablo con los creyentes de Tiro, aunque es probable que su persecución a los creyentes de Jerusalén ayudó a que esta iglesia empezara ([Hechos 11:19](#)). Los hombres tuvieron que buscar a los creyentes, de modo que quizá no haya sido una asamblea numerosa; y al parecer, no había sinagoga en la ciudad. Se quedaron una semana con los santos mientras el barco descargaba y cargaba.

Pablo había dedicado una buena parte de su tercer viaje misionero a recoger una ofrenda de amor para los judíos de Judea. Era una manera práctica de que los gentiles mostraran su unidad con sus hermanos y hermanas judíos, y para recompensar en algo que les había proclamado el evangelio ([Romanos 15:25-27](#)). Había en la iglesia una constante amenaza de división, porque los judíos

extremistas (los judaizantes) querían que los gentiles vivieran como judíos y siguieran la ley mosaica ([Hechos 15:1](#) en adelante). Dondequiera que Pablo ministraba, estos extremistas trataban de obstaculizar su obra y robarse a sus convertidos. El apóstol esperaba que esta visita a Jerusalén con la ofrenda ayudara a fortalecer la comunión entre judíos y gentiles.

Pablo empezó a recibir mensajes de sus amigos advirtiéndole que su visita a Jerusalén sería difícil y peligrosa. Por supuesto, él ya lo había sospechado, sabiendo cómo operaban los falsos maestros ([Romanos 15:30-31](#)); pero estos mensajes fueron muy personales y poderosos. En Tiro, los creyentes “continuaban diciendo” (griego literal) que no debía poner ni un pie en Jerusalén.

Después de una semana en Tiro, Pablo y su grupo partieron. Es conmovedor ver cuánto habían llegado los creyentes a amar a Pablo, aunque lo habían conocido sólo una semana. La primera escala fue Tolemaida, donde visitó a los creyentes por un día; y de allí, navegaron a Cesarea, su destino final.

Cesarea (vs. [7-14](#)). Los hombres se alojaron con Felipe, uno de los diáconos originales ([Hechos 6:1-6](#)) que también servía como evangelista ([Hechos 8:5](#) en adelante). Ya habían pasado como veinte años desde que había llegado a Cesarea y la había hecho su sede ([Hechos 8:40](#)). Como Felipe había sido compañero de Esteban, y Pablo había participado en la muerte de Esteban, esta debe de haber sido una reunión interesante.

Mientras Pablo descansaba en Cesarea, el profeta Agabo fue a darle un segundo mensaje de advertencia del Señor. Unos quince años antes, Pablo y Agabo habían trabajado juntos en un programa de auxilio durante una hambruna en Judea ([Hechos 11:27-30](#)), así que, se conocían. Agabo le entregó su mensaje de una manera dramática, puesto que se ató las manos y los pies con el cinturón de Pablo y le dijo que así lo atarían en Jerusalén.

Como los santos de Tiro, así también los creyentes de Cesarea le suplicaron a Pablo que no fuera a Jerusalén. Seguramente, los hombres escogidos por las iglesias podían entregar la ofrenda de amor a Jacobo y a los ancianos de Jerusalén, y no sería necesario que el apóstol fuera personalmente. Pero Pablo los hizo callar y les dijo que estaba

preparado (“dispuesto”) no sólo para ser atado, sino también para morir, si fuera necesario, por el nombre del Señor Jesucristo.

Ahora debemos hacer una pausa para considerar si Pablo tenía razón o se equivocó al hacer ese viaje a Jerusalén. Si parece impropio, o incluso blasfemo, examinar así las acciones de un apóstol, ten presente que era un ser humano como cualquier otro. Sus epístolas fueron inspiradas, pero esto no necesariamente quiere decir que todo lo que hizo fue perfecto. Si tuvo razón o se equivocó, por cierto podemos aprender de su experiencia.

Del lado *en contra*, estos repetidos mensajes suenan como advertencia para que no vaya a Jerusalén. A propósito, unos veinte años antes, el Señor le había mandado que saliera de Jerusalén porque los judíos no recibirían su testimonio ([Hechos 22:18](#)). Pablo ya había escrito a los romanos respecto a los peligros en Judea ([Hechos 15:30-31](#)) y expresado los mismos sentimientos a los ancianos de Éfeso ([Hechos 20:22-23](#)); así que, se daba plena cuenta de los problemas involucrados.

Del lado *en pro*, las expresiones proféticas pueden tomarse como exhortación (“¡alístate!”) en vez de prohibición (“¡no debes ir!”). La afirmación de [Hechos 21:4](#) no usa el negativo griego *ou*, que quiere decir una prohibición absoluta, sino *me*, que se usa “donde uno *piensa* una cosa que no es” (*Manual Greek Lexicon of the New Testament* [Léxico Griego Manual del Nuevo Testamento] de G. Abbott-Smith, p. 289). Agabo no le prohibió a Pablo que fuera a Jerusalén; le dijo lo que debía esperar si iba. En cuanto al mandamiento del Señor en [Hechos 22:18](#), se aplicaba a ese tiempo en particular y no debe interpretarse como una prohibición que gobernaría el resto de la vida del apóstol. Aunque es cierto que Pablo evitó Jerusalén, también es verdad que volvió en otras ocasiones: con ayuda durante una hambruna ([Hechos 11:27-30](#)); para asistir a la conferencia de Jerusalén ([Hechos 15:1](#) en adelante); y después de su segundo viaje misionero ([Hechos 18:22](#): “subió para saludar a la iglesia” se refiere a Jerusalén).

En vista de la afirmación de Pablo en [Hechos 23:1](#) y las palabras de aliento del Señor en [Hechos 23:11](#), es difícil creer que el apóstol deliberadamente desobedeció la voluntad revelada de Dios. La profecía de Dios a Ananías ([Hechos 9:15](#)) se hizo verdad en los meses

que siguieron, conforme Pablo tuvo la oportunidad de testificar de Cristo.

En vez de acusar a Pablo de hacer concesiones, deberíamos aplaudirlo por su valentía. ¿Por qué? Porque al ir a Jerusalén, arriesgó su vida para tratar de resolver el problema más apremiante de la iglesia: la creciente división entre los judíos legalistas de extrema derecha y los creyentes gentiles. Desde el concilio de Jerusalén ([Hechos 15](#)), el problema había crecido; y los legalistas habían estado siguiendo a Pablo y tratando de robarse a sus convertidos. Era una situación grave, y el apóstol sabía que él era tanto parte de la respuesta como parte del problema. Pero no podía resolverlo por control remoto, mediante representantes; tenía que ir personalmente a Jerusalén.

Jerusalén (vs. [15-17](#)). Un grupo de creyentes dejó Cesarea y viajó con Pablo a Jerusalén, probablemente para celebrar la fiesta. Era un viaje de unos 105 kilómetros, que les llevaría por lo menos tres días a pie; dos días si montaban animales. Qué comunión deben de haber disfrutado al relatar lo que Dios había hecho en y por medio de ellos. Qué gran estímulo para Pablo tener estos amigos a su lado al enfrentar el reto de Jerusalén.

La ciudad probablemente estaba atiborrada de peregrinos, pero Pablo y su grupo planeaban hospedarse con Mnasón, “discípulo antiguo”, que vivía en Jerusalén y había estado visitando Cesarea. ¿Se convirtió él tal vez con la predicación de Pedro en Pentecostés? ¿O acaso su conciudadano chipriota Bernabé lo ganó para Cristo? ([Hechos 4:36](#)). No se nos dice; pero sí sabemos que era un hombre hospitalario, y su servicio ayudó a Pablo en un momento estratégico en el ministerio del apóstol.

Nos gustaría que el Dr. Lucas nos dijera más en cuanto a la primera reunión con los líderes de la iglesia de Jerusalén. Jacobo y los otros líderes los habrán recibido alegremente, pero ¿cómo respondieron ellos a la ofrenda de los gentiles? No se dice nada al respecto. ¿Acaso alguno de ellos tuvo sospechas? Unos años más tarde, el escritor romano Marcial diría: “¡Las ofrendas son como anzuelos!”, y tal vez algunos de los ancianos de Jerusalén se sintieron así respecto a esta ofrenda. Ciertamente, el ala legalista de la iglesia cuestionaría cualquier cosa que Pablo dijera o hiciera.

La iglesia de Jerusalén malentendió su mensaje ([Hechos 21:18-26](#))

Al parecer, la primera reunión se dedicó primordialmente a la comunión y asuntos personales, porque la segunda se ocupó del informe personal de Pablo de su ministerio a los gentiles. Los líderes de Jerusalén habían convenido años antes que Pablo debía ministrar a los gentiles ([Gálatas 2:7-10](#)), y los ancianos se regocijaron por lo que oyeron. El apóstol dio un informe completo y exacto, no de lo que él había hecho, sino de lo que el Señor había llevado a cabo a través de su ministerio (ve [1 Corintios 15:10](#)).

Da la impresión de que los legalistas habían estado trabajando detrás de bastidores. Tan pronto Pablo terminó su informe, los ancianos trajeron a colación los rumores que circulaban en cuanto a él entre los creyentes judíos.

¿Qué decían los enemigos sobre Pablo? Casi lo mismo que dijeron de Jesús y de Esteban: que enseñaba a los judíos a descartar las leyes y costumbres dadas por Moisés y los patriarcas. No se preocupaban por lo que Pablo estaba enseñando a los creyentes gentiles, porque la relación de estos con la ley había quedado resuelta en el concilio de Jerusalén ([Hechos 15](#)). Es más, los ancianos repasaron el asunto en detalle ([Hechos 21:25](#)), probablemente por causa de los compañeros gentiles de Pablo. Los líderes se preocupaban especialmente de que la presencia de Pablo en la ciudad no causara división o desorden entre los “millares de judíos... celosos por la ley” ([Hechos 21:20](#)).

Pero ¿por qué tantos creyentes judíos todavía se aferraban a la ley mosaica? ¿No habían leído Romanos y Gálatas? Probablemente no, e incluso si los hubieran leído, las viejas costumbres son difíciles de cambiar. Es más, un día Dios tendría que enviarles una carta especial a los judíos, la Epístola a los Hebreos, para explicar la relación entre el Antiguo y el Nuevo Pacto. Como el Dr. Donald Grey Barnhouse solía decir: “El libro de Hebreos fue escrito a los hebreos ¡para decirles que dejaran de ser hebreos!”. No fue sino cuando la ciudad y el templo fueron destruidos en el año 70 d. de C. que la adoración tradicional de los judíos cesó.

Pablo en efecto advirtió a los gentiles de no enredarse en la antigua religión judía ([Gálatas 4:1-11](#)); pero en ninguna parte les dijo a los judíos que estaba mal que ellos practicaran sus costumbres, *en tanto y*

en cuanto no confiaran en las ceremonias o hicieran de sus costumbres una prueba de la comunión ([Romanos 14:1-15:7](#)). Había libertad para observar días especiales y dietas, y los creyentes no debían juzgarse ni condenarse unos a otros. La misma gracia que les daba libertad a los gentiles para abstenerse también les otorgaba a los judíos libertad para cumplir. Lo único que Dios pedía era que se recibieran unos a otros y que no crearan problemas ni divisiones.

Parece increíble que los enemigos de Pablo lo acusaran de estas cosas, porque toda la evidencia estaba en contra de ellos. El apóstol había hecho circuncidar a Timoteo antes de llevarlo consigo en el segundo viaje misionero ([Hechos 16:1-3](#)). Pablo había hecho un voto judío mientras estaba en Corinto ([Hechos 18:18](#)), y era su costumbre no ofender a los judíos de ninguna manera violando deliberadamente sus costumbres o la ley mosaica ([1 Corintios 9:19-23](#)). Sin embargo, los rumores por lo general no se basan en hechos, sino que prosperan en medias verdades, prejuicios o crasas mentiras.

Los líderes sugirieron que Pablo demostrara públicamente su reverencia por la ley judía. Lo único que pidieron fue que se identificara con cuatro hombres que habían hecho un voto nazareo ([Números 6](#)), pagara por los sacrificios de ellos y los acompañara en el templo para el tiempo de la purificación. Él convino hacerlo. Si hubiera sido asunto concerniente a la salvación personal de alguien, es seguro que nunca hubiera cooperado; porque eso hubiera sido hacer concesiones con su mensaje de salvación por gracia por medio de la fe. Pero esto era un asunto de convicción personal de parte de los creyentes judíos, a quienes se les había dado la libertad de aceptar o rechazar las costumbres.

Pablo se presentó ante el sacerdote al día siguiente y participó en la ceremonia de purificación, pero no hizo ningún voto. Él y los hombres tuvieron que esperar siete días, y luego ofrecer los sacrificios prescritos. El plan parecía ser seguro y sabio, pero no resultó. En lugar de traer paz, causó un tumulto; y Pablo acabó preso.

Los Judíos malentendieron el ministerio de Pablo ([Hechos 21:27-22:29](#))

En el templo, entre el atrio de los gentiles y los demás atrios, había una pared que ningún gentil tenía permiso atravesar (ve [Efesios 2:14](#)). En la pared estaba esta solemne inscripción: “Ningún extranjero puede entrar en la barricada que rodea el santuario y su recinto. Todo el que sea hallado haciéndolo llevará sobre sí la culpa de su segura muerte”. Los romanos habían concedido a los líderes religiosos de los judíos autoridad para castigar a cualquiera que quebrantara esta ley, y esto incluía el derecho a la ejecución. Esta ley jugó un papel importante en lo que le sucedió a Pablo una semana después de que él y los cuatro nazareos empezaron su ceremonia de purificación.

Algunos judíos de Asia vieron a Pablo en el templo y llegaron a una conclusión precipitada de que había contaminado su edificio sagrado al introducir gentiles más allá de la barricada. Es probable que estos judíos procedieran de Éfeso, porque reconocieron a Trófimo, amigo de Pablo, quien venía de allí. Con sus emociones desenfrenadas y sus cerebros embotados, estos hombres argumentaron: (1) dondequiera que iba Pablo, iban también sus amigos gentiles; (2) habían visto a Pablo en el templo; por consiguiente, ¡los amigos de Pablo también habían estado en el templo! Tal es la lógica del prejuicio.

Atraparon a Pablo y lo hubieran matado si los guardias romanos no hubieran intervenido justo a tiempo. (Al menos, mil soldados estaban acantonados en la Fortaleza Antonia en la esquina noroeste del área del templo.) La multitud del templo estaba enardecida, completamente ignorante de lo que estaba sucediendo. La escena nos hace recordar el motín de Éfeso. Compara [Hechos 21:30](#) con [Hechos 19:29](#), y [Hechos 21:34](#) con [Hechos 19:32](#). Fue necesario un capitán en jefe (Claudio Lisias, [Hechos 23:26](#)), dos centuriones y tal vez 200 soldados para controlar a la chusma y rescatar a Pablo. El capitán en realidad pensaba que Pablo era un rebelde egipcio buscado por los romanos por atizar una revuelta ([Hechos 21:38](#)). Esto explica por qué lo hizo encadenar con dos cadenas (ve [Hechos 21:11](#)).

Cuando Claudio interrogó al pueblo, la gente no pudo explicar qué causó el motín, porque en realidad no lo sabían. Los alborotadores originales deben de haberse escapado durante el tumulto, sabiendo que no podían sustanciar sus acusaciones. Como Claudio no logró ayuda del pueblo en el templo, decidió interrogar a Pablo; así que, sus soldados llevaron al apóstol del atrio de los gentiles escaleras arriba al

cuartel. Mientras lo llevaban, la multitud gritaba furiosamente: “¡Muera!”. Esto nuevamente nos recuerda el arresto y juicio de nuestro Señor ([Lucas 23:18, 21](#); [Juan 19:15](#)).

En este punto, Pablo decidió que era tiempo de hablar; y el capitán se asombró de que este peligroso prisionero hablara griego. Cuando pidió permiso para dirigirse a los judíos, Claudio consintió, esperando tal vez que lograría hallar suficiente información para un informe oficial. No consiguió nada (ve [Hechos 23:23-30](#)). Pablo habló a los judíos en su nativo arameo, y esto ayudó a tranquilizarlos. Nunca pudo terminar su discurso, pero sí logró explicar tres aspectos importantes de su vida y ministerio.

Su conducta inicial (vs. [3-5](#)). Pablo había sido un rabino destacado en su tiempo ([Gálatas 1:13-14](#)), así que, algunos de los que estaban en la multitud lo conocían. Nota cómo Pablo apiló sus credenciales judías: era judío, nativo de Tarso, criado en Jerusalén, educado por Gamaliel, seguidor de la ley, celoso perseguidor de la iglesia y representante del Sanedrín. ¡Cómo podían sus compatriotas dejar de escuchar con todo respeto a un hombre con esa clase de historial!

En lugar de acusarlos de participar en un tumulto, los elogió por ser celosos de Dios. (Usó un enfoque similar con los atenienses; [Hechos 17:22](#).) Admitió que él también había sido culpable de hacer arrestar y encadenar a muchos, e incluso de matarlos. La fe cristiana se conocía como “el Camino” ([Hechos 9:2](#); [19:9, 23](#); [24:14, 22](#)), probablemente en referencia a la afirmación de nuestro Señor: “Yo soy el camino” ([Juan 14:6](#)).

Su maravillosa conversión (vs. [6-16](#)). Lucas relató en [Hechos 9](#) la experiencia de la conversión de Pablo, y el apóstol repetiría el relato más adelante ante Félix y Agripa ([Hechos 26:1-32](#)). Es difícil imaginarse hoy una multitud comparable escuchando con paciencia esa clase de testimonio. Sin embargo, la gente en esa época esperaba que sucedieran cosas milagrosas, y sin duda quedaron fascinados por el relato (ve [Hechos 23:9](#)). También, Pablo participaba en negocios oficiales del Sanedrín cuando estos eventos tuvieron lugar, lo que por lo menos le daba cierta aura de autoridad.

En su testimonio, Pablo afirmó que Jesús de Nazaret estaba vivo. Vio su gloria y oyó su voz. El pueblo que lo oía en los atrios del templo conocía la posición oficial de los judíos de que Jesús de Nazaret era un impostor que había sido crucificado, que sus discípulos habían robado de la tumba su cuerpo y luego habían empezado el rumor de que había resucitado de los muertos. Por supuesto, Pablo mismo había creído este cuento cuando perseguía a la iglesia.

Los hombres que lo acompañaban vieron la brillante luz, pero no quedaron ciegos como él; y oyeron un ruido, pero no pudieron entender lo que se dijo ([Hechos 9:7](#)). ¡Imagínate el aturdimiento de Pablo al descubrir que Jesús estaba vivo! Instantáneamente, tuvo que cambiar toda su manera de pensar (arrepentimiento) y permitir que el Señor resucitado tomara las riendas.

Nota la sabiduría de Pablo al identificarse con Ananías, judío consagrado que guardaba la ley y lo llamó “hermano”. Nota también que Ananías atribuyó la gran experiencia de Pablo al “Dios de nuestros padres”. Al citar a Ananías, Pablo les dio razón a sus oyentes para que aceptaran su experiencia de salvación y su llamado al servicio. Había visto “al Justo”, que era un título para el Mesías (ve [Hechos 3:14](#); [7:52](#)). Dios entonces comisionó a Pablo para que llevara su mensaje a “todos los hombres”. Esto incluía a los gentiles, pero solamente lo diría más adelante.

[Hechos 22:16](#), en algunas versiones parece sugerir que el bautismo es requisito para lavar los pecados, pero no es así. En su *Expanded Translation of the New Testament* [Traducción Ampliada del Nuevo Testamento], el erudito en griego Kenneth Wuest dice: “Habiéndote levantado, bautízate, y lava tus pecados, habiendo previamente invocado su nombre”. Somos salvos al invocar al Señor por fe ([Hechos 2:21](#); [9:14](#)), y damos evidencia de esa fe al ser bautizados. Según [Hechos 9:17](#), Pablo fue lleno del Espíritu *antes* de bautizarse; y esto indicaría que ya había nacido de nuevo. Es el invocar y no el bautismo lo que limpia.

Por cierto, muchos de los que oían a Pablo sabían algo en cuanto a esta nueva *secta cristiana* que había surgido, los bautismos que habían tenido lugar, el apedreamiento de Esteban y los milagros que esta “gente del Camino” había realizado. Pablo no estaba hablándole a

gente ignorante, porque estas cosas no se habían hecho “en algún rincón” ([Hechos 26:26](#)).

Su llamamiento especial (vs. [17-21](#)). Después de su conversión, Pablo había ministrado en Damasco, y luego había ido a Arabia, tal vez para evangelizar y meditar en la Palabra de Dios ([Hechos 9:19-25](#); [Gálatas 1:16-17](#)). Cuando Pablo regresó a Jerusalén, los líderes de la iglesia no lo aceptaron hasta que Bernabé intercedió y lo llevó ([Hechos 9:26-29](#)). Observa cómo Pablo nuevamente recalca los elementos judíos en su experiencia, porque los judíos se impresionarían con un hombre que oraba en el templo y había tenido una visión de Dios.

El Señor le dijo a Pablo que saliera rápidamente de Jerusalén, porque la gente no recibiría su testimonio. Al obedecer este mandato, Pablo salvó su vida, porque los judíos helenistas habían tramado matarlo ([Hechos 9:29-30](#)). Pero primero, ¡Pablo debatió con el Señor! Quería mostrarles a los judíos que era una nueva persona y decirles que Jesús era el Mesías, y que estaba vivo. Si ganaba a alguno de ellos para el Señor, tal vez ayudaría a compensar por todo el daño que había hecho, especialmente en la muerte de Esteban.

El mandamiento del Señor fue: “Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles” ([Hechos 22:21](#)). Pablo estaba a punto de explicar por qué había participado con los gentiles, pero los judíos en los atrios del templo no le permitieron seguir. ¡Ningún judío consagrado tenía nada que ver con los gentiles! Si Pablo no hubiera pronunciado esa palabra, tal vez más adelante lo habrían liberado; *y tal vez él lo sabía*. Sin embargo, tenía que ser fiel en su testimonio, costara lo que costara. Pablo prefería quedar preso que abandonar su responsabilidad por las almas perdidas y por la obra misionera. Podríamos usar más cristianos como él hoy.

Cuando Claudio vio que el motín empezaba de nuevo, llevó a Pablo al cuartel para “que fuese examinado con azotes”. El apóstol ya había mencionado que había nacido en Tarso, pero no había dicho que era ciudadano romano. Era ilegal que se azotara a un ciudadano romano. No sabemos cómo la gente demostraba su ciudadanía en esos días; tal vez llevaban algún equivalente de una cédula de identidad del primer siglo.

Claudio debe de haberse quedado estupefacto de que este diminuto alborotador judío que hablaba arameo y griego fuera ciudadano romano. “Yo con una gran suma adquiriré esta ciudadanía”, se jactó Claudio, indicando que la había ganado sobornando a los oficiales romanos, porque en realidad no se podía comprar. Pero Pablo le ganaba al capitán romano, porque él había nacido en libertad, siendo ciudadano romano gracias a su padre. No sabemos cómo el padre de Pablo obtuvo su libertad. Lo que sí sabemos es que Pablo sabía cómo usar su ciudadanía romana por la causa de Cristo.

Los soldados habían cometido dos errores, y se apresuraron para deshacerlos: habían atado a Pablo y planeado azotarlo. Sin duda, Claudio y sus hombres fueron especialmente amables con Pablo ahora que sabían que era ciudadano romano. Dios estaba usando el gran poder del imperio para proteger a su siervo y, a la larga, llevarlo a Roma.

Mientras Pablo estuvo en Jerusalén, hubo graves malentendidos, pero él siguió adelante. Tal vez en este punto algunos de sus amigos estaban diciendo: “¡Se lo dijimos! ¡Se lo advertimos!”. Para Pablo y sus compañeros, puede haber parecido el fin del camino, pero Dios tenía otros planes para ellos. Pablo volvería a testificar una y otra vez, y a gente que nunca podría haber encontrado si no hubiera sido encarcelado en Roma. El misionero de Dios sí llegó a Roma... ¡y los romanos pagaron los gastos!

¡Eso sucede cuando el pueblo de Dios está dispuesto a ser intrépido!

Pablo, el Preso

[Hechos 22:30-23:35](#)

Una vez fui citado para ser testigo de carácter en un caso de custodia infantil que involucraba a un hombre que había cumplido una condena en la cárcel. Para mí era una experiencia nueva, y estuve completamente desprevenido para la primera pregunta del abogado: “Reverendo: ¿piensa usted que un hombre que ha estado preso llena los requisitos para criar a un hijo?”.

“Eso depende del hombre —repliqué valientemente—. Algunos de los más grandes hombres de la historia estuvieron presos: Juan el Bautista, Juan Bunyan, e incluso el apóstol Pablo”.

“¡Simplemente responda sí o no!”, dijo el juez cortantemente, y ese fue el fin de mi sermón.

“El preso Pablo” ([Hechos 23:18](#)) fue el nombre que los soldados romanos usaron para el apóstol; designación que él mismo empleó a menudo ([Efesios 3:1](#); [4:1](#); [2 Timoteo 1:8](#); [Filemón 1, 9](#)). Pablo estaba bajo “custodia militar”, lo que quería decir que estaba encadenado a un soldado responsable por él. Los prisioneros bajo “custodia pública” eran puestos en la cárcel común, un lugar horrible donde sufriría cualquier ser humano ([Hechos 16:19-24](#)).

Los amigos de Pablo podían visitarlo y ayudarlo a suplir sus necesidades personales. Es triste que no leamos: “y la iglesia hacía oración fervientemente por Pablo” (ve [Hechos 12:5](#)). No hay registro de que la iglesia de Jerusalén diera ningún paso para ayudarlo, ni allí ni durante sus dos años en Cesarea.

Este es un capítulo emocionante, y allí leemos sobre tres confrontaciones que Pablo experimentó.

Pablo y el concilio judío ([Hechos 22:30-23:10](#))

Tras enterarse de que Pablo era ciudadano romano, el capitán ahora tenía dos problemas graves que resolver. Primero, necesitaba

hacer saber al preso cuáles eran las acusaciones oficiales en su contra, puesto que Pablo tenía ese derecho como ciudadano romano. Segundo, también necesitaba alguna acusación oficial para anotar en sus registros para informar a sus superiores. Estaba seguro de que Pablo había hecho algo notorio, de otra manera, ¿por qué tantos querían matarlo? Sin embargo, nadie parecía saber cuáles eran sus delitos. ¡Qué escollo para el militar romano!

Lo lógico era dejar que el propio pueblo de Pablo lo juzgara, así que, el capitán hizo arreglos para una reunión especial con el concilio judío (Sanedrín). Este grupo se componía de setenta (o setenta y uno) de los principales maestros judíos, y el sumo sacerdote lo presidía. Era su responsabilidad interpretar y aplicar la ley sagrada de los judíos a los asuntos de la nación, y juzgar a los que violaban esa ley. Los romanos les habían dado a ese concilio permiso de imponer la pena capital cuando la ofensa lo mereciera.

El capitán y su guardia ([Hechos 22:10](#)) llevaron a Pablo a la cámara del concilio y se hicieron a un lado para observar el proceso. Sabiendo cómo los judíos habían tratado al apóstol en el templo, Claudio se quedó allí en guardia para que no atacaran ni mataran al preso. Ningún soldado romano podía darse el lujo de perder a un preso, porque era lo mismo que perder su propia vida. La pérdida de un preso contra el cual los cargos eran nebulosos sería especialmente bochornosa para cualquier oficial romano.

Al enfrentarse al concilio y examinarlo cuidadosamente, Pablo decidió empezar con un enfoque personal. “Varones hermanos” de inmediato lo identificó como judío, y sin duda, ayudó a captar la atención de sus compatriotas.

Las palabras griegas que se traducen “he vivido” significan *vivir como ciudadano*. De esa palabra se deriva nuestra palabra en español *política*. Pablo afirmó que era un judío leal que había vivido como buen ciudadano judío y que no había quebrantado la ley. Su conciencia no lo condenaba aunque los judíos ya lo habían hecho.

“Conciencia” es una de las palabras favoritas de Pablo; la usó dos veces en Hechos ([23:1](#); [24:16](#)) y 21 veces en sus cartas. La palabra quiere decir *saber con, conocer juntos*. La conciencia es el *juez o testigo* interno que aprueba cuando hacemos el bien y desaprueba cuando hacemos el mal ([Romanos 2:15](#)). La conciencia no *fija* la norma; sólo *la*

aplica. La conciencia de un ladrón lo fastidiaría si dijera la verdad en cuanto a sus colegas pillos, así como la conciencia del creyente lo convence si dice una mentira en cuanto a sus amigos. La conciencia no determina las normas; sólo aplica las normas de la persona, sean éstas buenas o malas, correctas o incorrectas.

A la conciencia se la puede comparar con una ventana que permite que entre la luz. La ley divina es la luz; mientras más limpia esté la ventana, más luz penetra. Conforme la ventana se ensucia, la luz se opaca; finalmente, la luz se vuelve oscuridad. Una buena conciencia, o conciencia limpia ([1 Timoteo 3:9](#)), es la que permite que entre la luz divina de manera que seamos apropiadamente culpables si hacemos el mal y animados si hacemos el bien. Una conciencia contaminada ([1 Corintios 8:7](#)) es aquella contra la que se ha pecado tanto que ya no es confiable. Si la persona continúa pecando contra su conciencia, puede acabar con una conciencia mala ([Hebreos 10:22](#)) o con una conciencia cauterizada ([1 Timoteo 4:2](#)). Entonces, se sentirá culpable si hace *el bien* antes que si hace el mal.

Pablo había perseguido a la iglesia e incluso había hecho que inocentes murieran, así que, ¿cómo podía aducir que tenía una buena conciencia? *Había vivido de acuerdo a la luz que tenía*, y eso es todo lo que requiere una buena conciencia. Después de convertirse a Cristo y la luz brillante de la gloria de Dios brilló en su corazón ([2 Corintios 4:6](#)), vio las cosas de forma totalmente diferente y se dio cuenta de que era “el primero de los pecadores” ([1 Timoteo 1:15](#)).

El sumo sacerdote Ananías (no hay que confundirlo con Anás, de [Hechos 4:6](#)) se enfadó tanto cuando Pablo dijo que había vivido “con toda buena conciencia”, que ordenó a los miembros del concilio judío que estaban más cerca del apóstol que lo abofetearan. (A Jesús lo habían tratado de manera similar; [Juan 18:22](#).) Esto era, por supuesto, ilegal e inhumano, porque, después de todo, todavía no se había demostrado que Pablo fuese culpable de nada. Por cierto que se esperaba que el sumo sacerdote mostrara honradez y equidad, o al menos, compasión e interés ([Levítico 19:15](#); [Hebreos 5:2](#)).

Pablo respondió con lo que a mí me parece ira justificada, aunque algunos tal vez discrepen. Cuando se le exigió que respondiera a lo que había dicho, no pidió disculpas. Más bien, mostró respeto por el *oficio*, pero no por *el hombre*. Ananías en verdad fue uno de los hombres más

corruptos que se habían elegido para el sumo sacerdocio. Se robaba los diezmos de otros sacerdotes e hizo todo lo que pudo para aumentar su autoridad. Se lo conocía como un hombre brutal que se interesaba más por el favor de Roma que por el bienestar de Israel.

A llamar al sumo sacerdote *pared blanqueada*, Pablo simplemente quiso decir que el hombre era un hipócrita ([Mateo 23:27](#); ve [Ezequiel 13:10-12](#)). Pablo habló proféticamente, porque Dios en efecto castigó a este hombre perverso. Cuando los judíos se rebelaron contra Roma en el año 66, Ananías tuvo que huir tratando de salvar su vida porque se conocía bien su simpatía hacia Roma. Las guerrillas judías lo hallaron escondido en un acueducto en el palacio de Herodes y lo mataron. Fue una muerte ignominiosa para un hombre despreciable.

La respuesta de Pablo en [Hechos 23:5](#) se ha interpretado de varias maneras. Algunos dicen que el apóstol no sabía quién era el sumo sacerdote. O tal vez, estaba hablando con sarcasmo santo: “¿Podría un hombre así en realidad ser sumo sacerdote?”. Como era una reunión informal del concilio, tal vez el sumo sacerdote no estaba vistiendo sus atuendos tradicionales ni estaba sentado en su lugar acostumbrado. A propósito, Pablo había estado lejos de la escena religiosa de los judíos por muchos años, y probablemente desconocía a muchos de los que integraban el concilio.

La cita de [Éxodo 22:28](#) indicaría que Pablo no sabía que fue el sumo sacerdote quien ordenó que lo golpearan. De nuevo, observa que mostró respeto por el oficio, pero no por el hombre que ocupaba tal cargo. Hay una diferencia.

Como su enfoque personal no rindió resultado, Pablo entonces usó un enfoque doctrinal. Declaró que el asunto real era su fe en la doctrina de la resurrección, doctrina respecto a la cual los fariseos y saduceos discrepaban violentamente. Sabía que al defender esta doctrina importante, dividiría al concilio y pronto los miembros se pondrían a discutir entre sí, que fue exactamente lo que sucedió. Tan violenta fue la respuesta que Claudio y sus hombres tuvieron que entrar de prisa al salón del concilio y rescatar a su preso por segunda vez.

¿Estaba Pablo jugando a la política cuando utilizó este enfoque? Pienso que no. Después de su desdichado enfrentamiento con el sumo sacerdote, Pablo se dio cuenta de que jamás lograría un juicio justo

ante el Sanedrín. Si el juicio hubiera continuado, bien podría haber sido condenado, sacado fuera y apedreado por blasfemo. Si a los judíos de Asia se les hubiera dado la oportunidad de testificar, bien podrían haber echado leña al fuego con su falso testimonio. No; lo más sabio era terminar la audiencia lo más pronto posible y confiar en que Dios usaría a las legiones romanas para protegerlo de los judíos.

Hay una segunda consideración: Pablo tenía toda la razón cuando dijo que el verdadero asunto era la doctrina de la resurrección; no la resurrección en general, sino la resurrección de Jesucristo (ve [Hechos 24:21](#); [26:6-8](#); [28:20](#)). Si se le hubiera dado la oportunidad, Pablo habría declarado el evangelio de “Jesucristo y la resurrección”, tal como lo había hecho ante las congregaciones judías en muchas partes del Imperio Romano. El testimonio en Hechos gira alrededor de la resurrección (ve [Hechos 1:22](#); [2:32](#); [3:15](#)).

Jesús había sido juzgado ante el Sanedrín judío, igual que sus apóstoles; y ahora Pablo les había testificado. Qué grandes oportunidades había tenido el concilio, ¡y sin embargo, sus miembros no creyeron!

Pablo y el Señor Jesús ([Hechos 23:11](#))

Pocos años después de la conversión de Pablo, cuando su vida corría peligro en Jerusalén, Jesús se le apareció en el templo y le dijo qué hacer ([Hechos 22:17-21](#)). Cuando estaba desalentado en Corinto y contemplando ir a algún otro lado, Jesús se le apareció y lo animó a que se quedara ([Hechos 18:9-10](#)). Ahora, cuando estaba ciertamente en un “punto bajo” en su ministerio, Jesús se le apareció de nuevo para animarlo y darle instrucciones. Pablo más adelante recibiría estímulo durante la tempestad ([Hechos 27:22-25](#)) y durante su juicio en Roma ([2 Timoteo 4:16-17](#)). “Miren, yo estoy con ustedes siempre” es una gran seguridad para toda situación (ve [Mateo 28:20](#)).

El mensaje del Señor para Pablo fue de *valentía*. “¡Ten ánimo! quiere decir precisamente eso: “¡Anímate!”. Jesús a menudo expresó estas palabras durante su ministerio terrenal. Se las dijo al paralítico ([Mateo 9:2](#)) y a la mujer que sufría de hemorragias ([Mateo 9:22](#)). Se las mencionó en voz alta a los discípulos en la tempestad ([Mateo 14:27](#)) y se las repitió en el aposento alto ([Juan 16:33](#)). Como pueblo de Dios,

siempre podemos cobrar ánimo en tiempos de dificultades porque el Señor está con nosotros y nos hará salir adelante.

También fue un mensaje de *elogio*. El Señor no reprendió a Pablo por ir a Jerusalén. Más bien, lo elogió por el testimonio que había dado, aunque ese testimonio no había sido recibido. Cuando se lee el relato de los días del apóstol en Jerusalén, da la impresión de que todo lo que hizo fracasó miserablemente. Sus esfuerzos por ganar a los judíos legalistas sólo ayudó a producir el motín en el templo, y su testimonio ante el Sanedrín dejó al concilio en confusión. Pero el Señor se agradó con el testimonio de Pablo, y eso es lo que realmente cuenta.

Finalmente, fue un mensaje de *confianza*: ¡Pablo iría a Roma! Este había sido su deseo durante meses ([Hechos 19:21](#); [Romanos 15:22-29](#)), pero por los acontecimientos en Jerusalén, parecía que no se cumpliría. Qué estímulo debe de haber sido esta promesa para Pablo en las semanas siguientes, semanas difíciles cuando los líderes mintieron en cuanto a él, cuando fanáticos trataron de matarlo y cuando los oficiales del gobierno lo ignoraron. En todo esto, el Señor estaba con él y cumplió su plan perfecto de llevar a Roma a su siervo fiel.

Pablo y los conspiradores judíos ([Hechos 23:12-35](#))

La vida de Pablo estuvo en peligro desde el mismo principio de su ministerio, cuando testificó de Cristo en Damasco ([Hechos 9:22-25](#)). Durante su primera visita a Jerusalén después de su conversión, los judíos helenistas trataron de matarlo ([Hechos 9:29](#)). Los judíos lo expulsaron de Antioquía de Pisidia ([Hechos 13:50-51](#)) y amenazaron con apedrearlo en Iconio ([Hechos 14:5](#)). Fue apedreado en Listra ([Hechos 14:19-20](#)); y en Corinto, los judíos trataron de hacerlo arrestar ([Hechos 18:12-17](#)). En Éfeso, los judíos habían hecho un complot para matarlo ([Hechos 20:19](#)), e incluso habían planeado matarlo en el mar ([Hechos 20:3](#)). Las palabras de Pablo en [1 Tesalonicenses 2:14-16](#) cobran significado especial cuando se considera todo lo que sufrió a manos de sus propios compatriotas.

Tal vez fueron los judíos de Asia los que conspiraron para matar a Pablo ([Hechos 21:27-29](#)). Algunos de los sumos sacerdotes y ancianos convinieron en cooperar con ellos para tratar de influir a Claudio. Era

natural que el concilio quisiera más información de él, y habría sido cosa fácil emboscar al grupo de Pablo y matar al apóstol. Si esto metía en problemas al capitán ante sus superiores, el sumo sacerdote podía protegerlo. Los romanos y los judíos habían cooperado así antes ([Mateo 28:11-15](#)).

Pero los cuarenta hombres que habían decidido ayunar, así como los dirigentes religiosos del complot, se habían olvidado de que Pablo era un apóstol de Jesucristo y que el Señor exaltado estaba observando desde el cielo. En el momento de la conversión de Pablo, el Señor le había dicho que sufriría, pero también le había prometido que lo libraría de sus enemigos ([Hechos 9:15-16](#); [26:16-17](#)). Pablo se aferró a esa promesa toda su vida, y Dios fue fiel.

No sabemos nada de la hermana de Pablo ni de su sobrino, excepto lo que se dice aquí. [Filipenses 3:8](#) sugiere que perdió a su familia cuando se convirtió a Cristo, pero no sabemos si alguno de sus parientes se convirtió más adelante. (La palabra “pariente” en [Romanos 16:7](#) y [11](#) quiere decir “compatriota judío”, como en [Romanos 9:3](#).) Puesto que la familia del apóstol había estado por largo tiempo relacionada con los fariseos ([Hechos 23:6](#)), sin duda su hermana tenía contacto con las autoridades establecidas y pudo enterarse de las noticias que se habían transmitido.

Es improbable que la hermana o el sobrino hayan sido creyentes, porque eso ciertamente los hubiera excluido del círculo religioso oficial de Jerusalén. Pero eran judíos consagrados y sabían que el complot era perverso ([Éxodo 23:2](#)). Por la providencia de Dios, ellos pudieron oír las noticias y dárselas en privado a Claudio. San Agustín dijo: “Confía el pasado a la misericordia de Dios, el presente a su amor y el futuro a su providencia”.

Por cierto, debemos admirar la integridad y valentía de Claudio Lisias, el capitán. ¿Cómo sabía que el muchacho decía la verdad? Pablo ya le había causado a Claudio tantos problemas que tal vez habría sido un alivio librarse de él. Los judíos no sabían que Claudio sabía de su complot, así que, él pudo haber usado esta información confidencial para su propio beneficio. Ningún soldado romano podía darse el lujo de perder un preso, pero siempre había manera de resolver estos asuntos.

En todo el libro de los Hechos, el Dr. Lucas habla favorablemente de los oficiales romanos, empezando con Cornelio en [Hechos 10](#) y terminado con Julio ([Hechos 27:1, 3, 43](#)). No hay en Hechos ningún registro de persecución *oficial de Roma* contra la iglesia; la oposición la instigaron los judíos incrédulos. En tanto que el imperio tenía bastantes oportunistas políticos corruptos, en su mayor parte los oficiales militares eran hombres de integridad que respetaban la ley romana.

El plan de Claudio fue sencillo y sabio. Sabía que tenía que sacar a Pablo de Jerusalén, o de lo contrario, habría un complot asesino tras otro y alguno de ellos bien podría lograr éxito. También sabía que era mejor averiguar de qué acusaban a Pablo, o de lo contrario, podría acusárselo de tener preso ilegalmente a un ciudadano romano. Podía resolver ambos problemas al enviar a Pablo a Cesarea y ponerlo bajo la autoridad de Félix, el gobernador romano.

Si Pablo hubiera sido un ciudadano común que intentaba viajar de Jerusalén a Cesarea (como 105 kilómetros), habría sido blanco fácil de los conspiradores. Pero Dios hizo arreglos para que 470 soldados romanos lo protegieran, ¡casi la mitad de los hombres de la guarnición del templo! Una vez más en su carrera, Pablo fue sacado de una ciudad bajo el manto de la noche ([Hechos 9:25; 17:10](#)).

La carta oficial del capitán es de lo más interesante. Por supuesto, Claudio se puso a sí mismo y a sus hombres en una posición muy favorable, lo que era de esperarse. Aunque es cierto que ellos evitaron que mataran Pablo, no se debió a que supieran que era romano. Claudio pensó que era egipcio, y casi lo hace azotar.

[Hechos 23:29](#) es otra de las afirmaciones oficiales de funcionarios romanos que Lucas registra, demostrando que a los creyentes no se los consideraba delincuentes. Los oficiales de Filipos casi le habían pedido disculpas a Pablo (ve [Hechos 16:35-40](#)), y Gayo en Corinto había rehusado juzgarlo ([Hechos 18:14-15](#)). En Éfeso, el secretario municipal les dijo a 25.000 personas que los cristianos eran inocentes de todo delito ([Hechos 19:40](#)), y ahora el capitán romano de la fortaleza del templo escribía lo mismo. Más adelante, Festo ([Hechos 25:24-25](#)) y Herodes Agripa ([Hechos 26:31-32](#)) también afirmarían que Pablo debería ser dejado en libertad. Incluso los líderes judíos de

Roma tendrían que confesar que no tenían ninguna noticia oficial contra Pablo ([Hechos 28:21](#)).

Saliendo a las nueve de la noche, Pablo y su escolta fueron de Jerusalén a Antípatris, como a unos sesenta kilómetros de distancia. Debe de haber sido una marcha forzada de noche para que el grupo cubriera esa distancia en tan poco tiempo. La caballería entonces siguió con Pablo, en tanto que los 200 soldados volvieron a las barracas, puesto que la parte peligrosa del viaje ya había pasado. Viajaron otros 45 kilómetros a Cesarea, donde entregaron oficialmente a Pablo a Félix. Pablo estaba a salvo de los conspiradores judíos, pero ¿estaba a salvo de Félix?

Antonio Félix era gobernador (procurador) de Judea. Estaba casado con Drusila, una mujer judía e hija de Herodes Agripa I ([Hechos 12:1](#)) y la que había dejado a su esposo para convertirse en la tercera esposa de Félix. Era hermana de Herodes Agripa II ([Hechos 25:13](#) en adelante). El historiador romano Tácito dice que Félix “ejerció el poder de un rey con el espíritu de un esclavo”. A Félix se lo llamaba “un vulgar rufián”, y vivió de acuerdo a esa designación.

Pablo no solo fue protegido por una escolta digna de un rey, sino que no lo pusieron en la cárcel común, sino en el palacio construido por Herodes el grande, donde el gobernador tenía su residencia oficial. Nos preguntamos si algunos de los creyentes de Cesarea sabían de la presencia del apóstol y trataron de llevarle algún estímulo y ayuda personal. Por cierto, habrían recordado la visita de Agabo y reconocido que su lúgubre profecía se había cumplido ([Hechos 21:10-14](#)).

Al repasar los acontecimientos que se registran en este capítulo, uno no puede dejar de impresionarse con la consagración del apóstol Pablo a su llamamiento. “Pero de ninguna cosa hago caso” ([Hechos 20:24](#)). Si alguna vez un hombre se atrevió a seguir a Cristo, viniera lo que viniera, Pablo fue ese hombre. No buscaba una manera fácil, sino la que más honraría al Señor y ganaría a los perdidos. Estaba incluso dispuesto a convertirse en preso si eso hiciera avanzar la obra del evangelio.

Uno también queda impresionado por la providencia asombrosa de Dios para cuidar a su siervo. “El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende” ([Salmo 34:7](#)). “Confiemos en el

Señor, y seamos muy valientes por el evangelio —escribía Charles Spurgeon—, y el Señor mismo nos escudará de todo daño”.

El pueblo de Dios puede atreverse a ser intrépido, en la voluntad de Dios, porque sabe que su Salvador es confiable y ejercerá su voluntad perfecta. Pablo se encontraba solo, ¡pero no lo estaba! Su Señor estaba con él y no tenía nada que temer. Como Pablo, ¡seamos intrépidos!

Pablo, el Testigo

[Hechos 24](#)

“La ley era la expresión más característica y duradera del espíritu romano”, escribió el historiador Will Durant en *Caesar and Christ* [César y Cristo]. “La primera persona en la ley romana era el ciudadano”. En otras palabras, era responsabilidad de la corte proteger del estado al ciudadano; pero muy a menudo, varias clases de corrupciones afectaban el sistema y hacían que la justicia fuera difícil para el hombre común. Pablo pronto descubriría lo corrupto que podía ser un gobernador romano.

“El secreto del gobierno romano era el principio de gobierno indirecto”, escribía Arnold Toynbee. Esto quiere decir que se dejaba el peso real de la administración en gran medida sobre los hombros de las autoridades locales. Roma imperial intervenía sólo si había peligro desde afuera o si las unidades de gobierno local estaban en disputas entre sí.

En este capítulo vemos como funciona el sistema legal de Roma y la contribución de tres hombres.

Tértulo: Acusaciones falsas ([Hechos 24:1-9](#))

En el relato bíblico, cuando alguien va a Jerusalén, siempre sube; y cuando sale *de* allí, siempre baja. Esto explica por qué el grupo oficial de los judíos “descendió” cuando fue a Cesarea. Con el sumo sacerdote Ananías iban algunos ancianos judíos, así como un abogado para presentar el caso y defender sus acusaciones. La ley romana era tan compleja como nuestra ley moderna, y se requería de un experto para entenderla y saber aplicarla con éxito en el caso de su cliente.

Tértulo empezó con *la lisonja* acostumbrada, parte normal de la rutina judicial. Después de todo, antes de que uno pueda ganar un caso, debe ganarse al juez. Tácito, el orador y político romano, llamaba a los

lisonjeros “los peores de los enemigos”; y Salomón escribió que “la boca lisonjera hace resbalar” ([Proverbios 26:28](#)).

El abogado elogió a Félix por las muchas reformas del gobernador que habían dado tranquilidad a la tierra. (Pregunta: ¿Por qué se necesitaron casi 500 soldados para proteger a un solo hombre en tránsito de Jerusalén a Cesarea?) Era cierto que Félix había sofocado varias revueltas, pero por cierto no había dado paz a la tierra. Es más, durante el tiempo en que estaba suprimiendo a los maleantes en su territorio, ¡también estaba contratando delincuentes para asesinar al sumo sacerdote Jonatán! ¿Qué nos dice esto en cuanto a sus reformas?

Pero las acusaciones del fiscal contra Pablo no fueron más ciertas que su lisonja. Presentó tres acusaciones: una acusación personal (“este hombre es una plaga”), una acusación política (sedición y encabezar una religión ilegal), y una acusación doctrinal (profanar el templo).

En cuanto a que Pablo era “una plaga”, todo depende del punto de vista. Los judíos querían mantener sus tradiciones antiguas, y Pablo abogaba por algo nuevo. Los romanos tenían miedo de cualquier cosa que trastornara su delicada paz en el imperio, y el historial de Pablo de causar problemas era largo y constante. Como Vance Havner solía decir: “Dondequiera que Pablo iba, ¡había un motín o un despertamiento!”.

Esta acusación personal se basaba en los conflictos de los judíos con Pablo en diferentes partes del mundo romano. Ya hemos señalado que fueron sus propios compatriotas y no las autoridades romanas quienes le causaron problemas de ciudad en ciudad. Los judíos de Asia ([Hechos 21:27](#)) por cierto tendrían cosas para contar en cuanto a Listra, Corinto y Éfeso. Esta primera acusación nos hace recordar las que se presentaron contra el Señor Jesús en su juicio ([Lucas 23:1, 2, 5](#)).

La acusación política era mucho más grave, porque ningún oficial romano quería ser culpable de permitir actividades ilegales que trastornaran la *paz romana*. Roma había dado a los judíos la libertad de practicar su religión, pero los oficiales romanos los vigilaban para que no usaran sus privilegios para debilitar al imperio. Cuando Tértulo llamó a Pablo “promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo” (Wuest), de inmediato logró la atención del gobernador. Por

supuesto, esta afirmación era una exageración, pero ¿cuántos casos en los tribunales se han ganado debido a que alguien exageró la verdad?

Tértulo sabía que había cierta base para esta acusación porque Pablo había predicado a los judíos que Jesucristo era su Rey y Señor. Para los romanos y los judíos incrédulos, este mensaje sonaba como traición contra el César ([Hechos 16:20-21](#); [17:5-9](#)). Es más, era ilegal establecer una nueva religión en Roma sin la aprobación de las autoridades. Si Pablo en efecto era “cabecilla de la secta de los nazarenos”, sus enemigos podrían fácilmente respaldar una causa contra él.

En ese tiempo, la fe cristiana todavía se identificaba con los judíos, y los romanos les permitían que practicasen su religión. En las sinagogas, había gentiles buscadores y temerosos de Dios, así que, la presencia de estos en las iglesias no creaba problemas legales. Más tarde, cuando el número de creyentes gentiles aumentó y más congregaciones se separaron de las sinagogas judías, Roma vio la diferencia entre judíos y cristianos, y empezaron los problemas. Roma no quería una religión rival que prosperara en el imperio y creara problemas.

Tértulo tenía que manejar su tercera acusación con cuidado porque implicaba a un oficial romano que había salvado la vida del preso. En su mayor parte, los oficiales romanos como Félix no querían tener nada que ver con casos relacionados con la ley judía ([Juan 18:28-31](#); [Hechos 16:35-40](#); [18:12-17](#)). Mientras menos judíos acababan en las cortes romanas, mejor para el imperio. Térulo tenía que presentar esta tercera acusación de una manera que hiciera que los judíos se vieran bien sin hacer que los romanos se vieran demasiado mal, e hizo un buen trabajo.

Para empezar, suavizó la acusación. Los judíos de Asia habían acusado Pablo de profanar el templo ([Hechos 21:28](#)), pero Térulo dijo: “intentó también profanar el templo” ([Hechos 24:6](#)). ¿A qué se debió el cambio? Por lo menos, a dos razones buenas. Para empezar, los acusadores de Pablo se daban cuenta de que la acusación original jamás podría ser sustanciada si se investigaban los hechos. Pero incluso más, los judíos de Asia que habían empezado el rumor parecen haber desaparecido de la escena. Si no había testigos, no podría haber ni pruebas ni convicción.

Cuando se comparan los relatos de Lucas del arresto de Pablo ([Hechos 21:27-40](#)) con el informe del capitán ([Hechos 23:25-30](#)) y el discurso del abogado ([Hechos 24:6-8](#)), puede entenderse bien por qué los jueces y jurados pueden confundirse. Tértulo dio la impresión de que Pablo era culpable de profanar el templo, que los judíos habían estado dentro de sus derechos al detenerlo y que el capitán excedió sus atribuciones al interferir. ¡Era Claudio, y no los judíos, el culpable de tratar con violencia a un ciudadano romano! Pero Félix tenía ante sí la carta oficial, y lo más probable era que le creyera a su capitán antes que a un abogado judío helenista.

Tértulo sabía que los judíos contaban con la autorización de Roma para arrestar y enjuiciar a los que violaban la ley judía. En verdad, los romanos pensaban que la devoción de los judíos a sus tradiciones era excesiva y supersticiosa; sin embargo, Roma sabiamente los dejaba que se salieran con la suya. A los judíos incluso se les permitía ejecutar a los culpables en casos capitales, tal como el delito de Pablo al permitir que los gentiles cruzaran la barricada protectora del templo ([Hechos 21:28-29](#)). Tértulo argumentó que si Claudio no hubiera interferido, los propios judíos habrían enjuiciado a Pablo, y esto le hubiera ahorrado a Félix y a Roma muchos problemas y gastos.

Para concluir su argumentación, Tértulo sugirió que Claudio Liasias debería haber estado allí personalmente y no simplemente enviado a los líderes judíos para presentar el caso. ¿Por qué no estaba? ¿Acaso no podía defender su causa? ¿Estaba tratando de pasarles a otros la parte más difícil? Hasta donde sabemos, durante los dos años que Pablo quedó detenido en Cesarea, Claudio nunca se presentó para contar su lado de la historia. Nos preguntamos por qué.

Pero Pablo estaba allí y Félix podía sacarle la verdad. “Si examinas a Pablo —dijo el astuto abogado—, hallarás que lo que digo es verdad”. Los otros miembros de la delegación judía se unieron conviniendo con su abogado, lo que no sorprendió a nadie.

Pablo: Respuestas fieles ([Hechos 24:10-21](#))

Pero el gobernador no examinó a Pablo. Sencillamente, inclinó su cabeza como señal de que le tocaba a Pablo hablar. Pablo no lisonjeó a Félix (ve [1 Tesalonicenses 2:1-6](#)); simplemente reconoció que el

gobernador era un hombre de experiencia y, por consiguiente, de conocimiento. Félix sabía de la secta de los nazareos ([Hechos 24:22](#)) y lo que los judíos hacían al respecto. Después de esta breve pero sincera introducción, Pablo procedió a contestar las acusaciones de Tértulo ([Hechos 24:10-16](#)), de los judíos de Asia ([Hechos 24:17-19](#)) y del concilio judío ([Hechos 24:20-21](#)).

En cuanto a la acusación referente al templo, Pablo había estado allí para adorar y no para encabezar un disturbio. De hecho, los registros del templo mostrarían que se había inscrito para pagar los costos de cuatro judíos que habían hecho un voto de nazareato. No había predicado en el templo ni en las sinagogas, ni tampoco en ninguna parte de la ciudad. (Años antes, había convenido con Pedro y los ancianos de Jerusalén de que no evangelizaría a los judíos de Jerusalén. Ve [Gálatas 2:7-10](#).) Nadie podía probar que fuera culpable de encabezar ningún tipo de rebelión contra los judíos o los romanos.

Es más, como había estado en Jerusalén sólo una semana (los doce días de [Hechos 24:11](#), menos los cinco de [Hechos 24:1](#)), ¡difícilmente habría tenido tiempo para organizar y encabezar un ataque al templo! En tanto que los que estudian la vida de Pablo no concuerdan en todo detalle, el orden de los sucesos probablemente fue algo así:

- Día 1: Llegada de Pablo a Jerusalén ([21:17](#))
- Día 2: Reunión con Jacobo y los ancianos ([21:18](#))
- Día 3: En el templo con los nazareos ([21:26](#))
- Día 4: En el templo
- Día 5: En el templo
- Día 6: Detenido en el templo ([21:27](#))
- Día 7: Reunión con el concilio judío ([23:1-10](#))
- Día 8: Amenazado; llevado a Cesarea ([23:12](#), [23](#))
- Día 9: Llegada a Cesarea ([23:33](#))
- Día 10: Espera (Félix envía a llamar a los líderes judíos)
- Día 11: Espera la llegada de los dirigentes judíos
- Día 12: Espera; ellos llegaron, se programa la audiencia
- Día 13: Se celebra la audiencia

Los cuatro hombres que habían tomado el voto nazareo evidentemente ya estaban participando en sus deberes en el templo

cuando Jacobo sugirió que Pablo pagara sus gastos ([Hechos 21:24](#)). Si habían empezado el día antes de que el apóstol llegara a Jerusalén, el día de su arresto sería el séptimo día de sus obligaciones ([Hechos 21:27](#)). El texto bíblico dice: “Pero cuando estaban para cumplirse los siete días”. Esto implica que los acontecimientos ocurrieron en el séptimo día del calendario de ellos, o sea, el sexto que Pablo estaba en la ciudad.

Probablemente le llevaría dos días al mensajero del oficial romano ir de Cesarea a Jerusalén, y otros dos para que Ananías y sus asociados llegaran a Cesarea. Lo más probable es que no quisieran demorar el asunto; el caso era demasiado importante.

Habiendo refutado las acusaciones en cuanto al templo, Pablo entonces trató con las acusaciones de sedición y herejía. Aun cuando el sumo sacerdote era saduceo, ciertamente debe de haber fariseos en la delegación oficial de los judíos, así que, Pablo apeló de nuevo a sus raíces religiosas en las Escrituras. Que Pablo fuera cristiano no quería decir que adorara a un Dios diferente del de sus padres. Sólo quería decir que adoraba al Dios de sus padres de una manera nueva y viva, porque la única forma aceptable de adorar al Padre es por medio de Jesucristo ([Juan 5:23](#)). Su fe seguía cimentada en las Escrituras del Antiguo Testamento, y ellas daban testimonio de Jesucristo.

Los saduceos aceptaban los cinco libros de Moisés (la ley), pero no el resto del Antiguo Testamento. Rechazaban la doctrina de la resurrección porque decían que no podía hallarse en ninguna parte de los escritos de Moisés. (Jesús había refutado ese argumento, pero ellos escogieron ignorarlo. Ve [Mateo 22:23–33](#).) Al declarar su fe personal en la resurrección, Pablo afirmaba sus convicciones ortodoxas y se identificaba con los fariseos. De nuevo, los fariseos se vieron atrapados en un dilema, porque si la fe de Pablo era la de un hereje, ¡ellos también lo eran!

Pablo y los primeros cristianos no se veían como ex judíos sino como *judíos completos*. El Antiguo Testamento era un libro nuevo para ellos debido a que habían hallado a su Mesías. Sabían que ya no necesitaban los rituales de la ley judía a fin de agradar a Dios, sino que veían en estas ceremonias y ordenanzas una revelación del Salvador. Tanto como fariseo y cristiano, Pablo había procurado siempre tener una buena conciencia y agradar al Señor.

Tras responder a las falsas acusaciones de Tértulo, Pablo procedió a contestar a la falsa acusación de los judíos de Asia de que había profanado el templo ([Hechos 24:17-19](#)). Él no había ido a Jerusalén para profanar el templo, sino para llevar una ayuda que el pueblo judío necesitaba y presentar sus propias ofrendas al Señor. (Esta es la única mención en Hechos de esta ofrenda especial.) Cuando los de Asia lo vieron en el templo, Pablo estaba con cuatro hombres que estaban cumpliendo sus votos de nazareos. ¿Cómo es posible que Pablo estuviera *adorando* a Dios y *profanando* su casa al mismo tiempo? Un sacerdote judío estaba a cargo de las actividades de Pablo en el templo; así que, si el templo santo era profanado, el sacerdote era responsable. El apóstol estaba simplemente obedeciendo la ley mosaica.

Ahora, Pablo alcanza la médula de su defensa, porque la ley romana exigía que los acusadores enfrentaran al acusado en su juicio, o de lo contrario, las acusaciones serían descartadas. Ananías sabiamente no había llevado a ninguno de los judíos helenistas consigo, porque estaba seguro de que el testimonio de ellos caería bajo el examen oficial. Estos hombres eran buenos para promover motines, pero no lo eran para presentar pruebas.

Pablo concluyó su defensa replicando a los miembros del concilio judío ([Hechos 24:20-21](#)). En lugar de darle una audiencia justa, el sumo sacerdote y el Sanedrín lo habían maltratado y rehusado oírlo. Ananías sin duda debería estar agradecido que Pablo no dijo nada en cuanto a su bofetada, porque no era legal que se tratara de esa manera a un ciudadano romano.

¿Detectamos un ápice de sarcasmo santo en la afirmación final de Pablo? Podríamos parafrasearla: “Si he hecho algo malo, es probablemente esto: Le recordé al concilio judío nuestra gran doctrina judía de la resurrección”. Recuerda que el libro de Hechos es un historial del testimonio de la iglesia primitiva en cuanto a la resurrección de Jesucristo ([Hechos 1:22](#)). Los saduceos habían abandonado desde hacía mucho tiempo esta doctrina, y los fariseos no le daban la importancia práctica que merecía. Por supuesto, Pablo habría relacionado esta doctrina a la resurrección de Jesucristo, y el Sanedrín no quería eso.

Habían acusado a Pablo de ser antijudío y antiromano, pero no podían probar sus acusaciones. Si los líderes judíos hubieran insistido

en cualquiera de estas acusaciones, su causa se hubiera derrumbado. Pero había suficiente evidencia circunstancial para sembrar dudas en las mentes de los oficiales romanos, y tal vez suficiente prejuicio racial en ellos para regar la semilla y estimular su crecimiento. Después de todo, ¿no había el emperador Claudio expulsado de Roma a los judíos? ([Hechos 18:2](#)). Tal vez valía la pena que se vigilara a Pablo.

Félix: Actitudes necias ([Hechos 24:22-27](#))

Si algún hombre fracasó tanto en lo personal como en lo oficial, fue Félix, procurador de Judea. Ciertamente, no podía aducir ignorancia de los hechos, porque estaba “bien informado de este Camino” ([Hechos 24:22](#)). Su esposa Drusila era judía, y tal vez lo mantenía informado de las actividades de su pueblo; y como oficial romano, con todo cuidado (aunque privadamente) investigaría estas cosas. Vio la luz, pero prefirió vivir en la oscuridad.

Félix dispuso que se atendiera con comodidad a Pablo y que, al mismo tiempo, se lo vigilara con seguridad. “Libertad” en [Hechos 24:23](#) quiere decir que no fue puesto en la cárcel común ni detenido incomunicado. Tenía libertad limitada en el palacio, encadenado a un soldado. (Se cambiaba a los guardias cada seis horas, ¡perfecta congregación cautiva!) A los amigos de Pablo se les permitió ministrarlo (griego: “servirlo como servidores personales”), así que, la gente podía ir y atender sus necesidades. No sabemos el ministerio que Pablo desempeñó durante esos dos años en Cesarea, pero podemos estar seguros de que dio testimonio fiel del Señor.

Lucas relata uno de esos testimonios y aumenta aún más la culpa de Félix. Félix no sólo tenía conocimiento mental, sino que el temor conmovía su corazón, y sin embargo, no quiso obedecer a la verdad. No basta que una persona conozca los hechos en cuanto a Cristo, o que dé una respuesta emotiva a un mensaje. Debe voluntariamente arrepentirse del pecado y confiar en el Salvador. “Y no queréis venir a mí para que tengáis vida” ([Juan 5:40](#)).

Debe de haber sido la curiosidad de su esposa, Drusila, lo que impulsó a Félix a darle otra audiencia a Pablo. Ella quería oírlo, porque, después de todo, su familia había estado involucrada en “el Camino” en varias ocasiones. Su bisabuelo trató de matar a Jesús en Belén ([Mateo](#)

2); un tío abuelo mató a Juan el Bautista y se burló de Jesús ([Lucas 23:6-12](#)); y [Hechos 12:1-2](#) relata cómo el padre de ella mató al apóstol Jacobo.

El Dr. Lucas nos da sólo los tres puntos del sermón de Pablo a esta pareja infame: justicia, dominio propio y el juicio venidero. Pero ¡qué bosquejo! Pablo les dio tres razones contundentes por las que debían arrepentirse y creer en Jesucristo.

Primero, tenían que hacer algo respecto *al pecado de ayer* (“justicia”). En 1973, el Dr. Karl Menninger, uno de los psiquiatras más connotados del mundo, publicó un impresionante libro: *Whatever Became of Sin?* [¿Qué le Pasó al Pecado?]. Destacó que la palabra *pecado* gradualmente ha desaparecido de nuestro vocabulario; “la palabra, junto con la noción”. Ahora hablamos de equivocaciones, debilidades, tendencias heredadas, defectos, e incluso errores; pero no le hacemos frente al hecho del pecado.

“La gente ya no es pecadora —decía Phyllis McGinley, conocida escritora y poeta estadounidense—. Sólo es inmadura, carente de privilegios, asustada o, más particularmente, enferma”. Pero un Dios santo demanda justicia; y esas son malas noticias. Sin embargo, la buena noticia es que el mismo Dios santo *provee* su propia justicia a los que creen en Jesucristo ([Romanos 3:21-26](#)). Jamás podremos ser salvos por nuestra propia justicia de buenas obras. Podemos serlo sólo mediante la justicia de Cristo puesta a nuestra disposición por su obra concluida de salvación en la cruz.

El segundo punto en el sermón de Pablo tiene que ver con el dominio propio; debemos hacer algo respecto a *las tentaciones de hoy*. El ser humano puede controlar casi cualquier cosa excepto a sí mismo. Aquí Félix y Drusila son excelentes ilustraciones de la falta de dominio propio. Ella se divorció de su esposo para convertirse en la tercera esposa de Félix, y aunque judía, vivía como si Dios nunca hubiera dado los diez mandamientos en el Sinaí. Félix era un oficial sin escrúpulos que no vacilaba en mentir, e incluso asesinar, con el fin de librarse de sus enemigos y promoverse. El dominio propio era algo que ninguno de los dos conocía.

El tercer punto de Pablo fue el martillazo final: “el juicio venidero”. *Debemos hacer algo respecto al juicio venidero*. Tal vez, Pablo le dijo a Félix y a Drusila lo que les declaró a los filósofos griegos: Dios “ha

establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia” ([Hechos 17:31](#)). Jesucristo es o tu Salvador o tu Juez. ¿Cómo sabemos que Jesucristo es el Juez? “Por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos” ([Hechos 17:31](#)). De nuevo, ¡la resurrección!

“Félix se espantó” ([Hechos 24:25](#)), lo que literalmente quiere decir: “Félix quedó aterrado”. Los dirigentes romanos se enorgullecían de su capacidad de ser estoicos y de refrenar sus emociones en toda circunstancia, pero una convicción de parte de Dios le oprimió el corazón a este gobernante, y no pudo esconderlo. Pablo había diagnosticado el caso y ofreció el remedio. Dependía de Félix recibirlo.

¿Que hizo Félix? ¡*Lo postergó!* “Cuando tenga oportunidad te llamaré”, le dijo al apóstol. “La postergación es el ladrón del tiempo”, escribía Edward Young. Tal vez estaba pensando en el refrán inglés: “Uno de estos días es ninguno de estos días”. La postergación también es ladrón de almas. “La ocasión más oportuna” para que el pecador sea salvo es *hoy mismo*. “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” ([2 Corintios 6:2](#)).

“Pienso que hay un momento especial para que cada persona sea salva —me dijo un hombre al que estaba testificando—. No puedo ser salvo sino cuando llegue ese momento”.

“¿Y cuáles son las señales de que ese tiempo especial ha llegado?”, le pregunté.

“Pues bien —tartamudeó—, realmente no lo sé”.

“Entonces, ¿cómo sabrá cuándo debe ser salvo?”, le pregunté. Pero la necesidad de su posición jamás le molestó. De verdad, espero que haya sido salvo antes de morir.

Considera las actitudes necias de Félix. Tuvo una actitud necia hacia la Palabra de Dios, pensando que podía tomarla o dejarla. Pero Dios “ahora *manda* a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” ([Hechos 17:30](#), cursivas mías). Cuando Dios habla, es mejor que los hombres y las mujeres escuchen y obedezcan.

Félix tenía una actitud necia hacia sus pecados. Sabía que era pecador, y sin embargo, rehusó separarse de sus pecados y obedecer al Señor. Tenía una actitud necia hacia la gracia de Dios. El Señor había sido paciente con él, y sin embargo el gobernador no quería rendirse. Félix no estaba seguro de tener otro día de vida, y sin embargo,

neciamente lo postergó. “No te jactes del día de mañana; porque no sabes qué dará de sí el día” ([Proverbios 27:1](#)).

En lugar de escuchar a Pablo, Félix trató de usar al apóstol como peón político, bien sea para recibir dinero de la iglesia o para ganarse el favor ante los judíos. Que Félix haya tenido otras conversaciones con Pablo no indica que su corazón se interesara en las cosas espirituales. Tal vez algunos de los amigos de Pablo tenían acceso a la nutrida ofrenda que enviaban las iglesias gentiles. Por cierto que el apóstol le dio más testimonio al gobernador, pero de nada sirvió. Cuando llegó su reemplazo, dejó preso a Pablo, pero era Félix el que estaba realmente el preso.

La mente del gobernador fue iluminada ([Hechos 24:22](#)), sus emociones fueron conmovidas ([Hechos 24:25](#)), pero su voluntad no se rindió. Trató de ganar al mundo, pero, hasta donde sepamos, perdió su alma. Lo postergó hasta llevarse a sí mismo al infierno.

El Dr. Clarence Macartney relataba de una reunión en el infierno. Satanás llamó a cuatro de sus principales demonios y les ordenó que pensarán en una nueva mentira que pudiera atrapar más almas.

“¡Ya la tengo! —dijo un demonio—. Iré a la tierra y le diré a la gente que no hay Dios”.

“¡De nada servirá! —le dijo Satanás—. La gente puede mirar a su alrededor y ver que hay un Dios”.

“¡Iré y les diré que no hay cielo! —sugirió un segundo demonio, pero Satanás rechazó la idea. —Todos saben que hay vida después de la muerte, y quieren ir al cielo.

“¡Digámosles que no hay infierno!”, dijo un tercer demonio.

“No, la conciencia les dice que sus pecados serán castigados —dijo el demonio—. Necesitamos una mentira mejor que esa”.

Con calma, el cuarto demonio dijo: “Pienso que hemos resuelto tu problema. Iré a la tierra y les diré a todos *que no hay prisa*”.

El mejor tiempo para confiar en Jesucristo es *¡ahora!*

Y el mejor momento para hablar a otros de las buenas nuevas del evangelio es *¡ahora!*

11

Pablo, el Defensor

[Hechos 25-26](#)

El nuevo gobernador, Porcio Festo, era un hombre mejor que su predecesor y asumió sus deberes con la intención de hacer lo correcto. Sin embargo, pronto descubrió que la política judía no era fácil de manejar, especialmente en el caso del apóstol Pablo que ya había durado dos años, un preso sin ninguna acusación oficial en su contra. Pablo era un judío a quien sus compatriotas querían matar, y un ciudadano romano cuyo gobierno no sabía qué hacer con él.

¡Que dilema! Si Festo ponía en libertad a Pablo, los judíos causarían problemas, y era un riesgo que el nuevo gobernador no podía correr. Sin embargo, si lo dejaba preso, tendría que explicar por qué mantenía preso a un ciudadano romano sin una definitiva acusación oficial. Festo sabía que le convenía actuar rápidamente y aprovechar que era un recién llegado a la escena. Demorarse sólo empeoraría el problema, y ya era suficientemente malo.

Estos dos capítulos presentan a Festo en tres situaciones diferentes, cada una relativa al apóstol Pablo.

Conciliación: Festo y los dirigentes judíos ([Hechos 25:1-12](#))

Sabiendo lo importante que era para él llevarse bien con los líderes judíos, Festo no perdió tiempo para visitar la ciudad santa y presentarles sus respetos; y ellos no perdieron tiempo para traer a colación el caso de Pablo. El nuevo sumo sacerdote era Ismael. Había reemplazado a Jonatán, a quien Félix había hecho matar. Ismael quería resucitar el complot que llevaba ya dos años y eliminar a Pablo de una vez por todas ([Hechos 23:12-15](#)).

Es improbable que el nuevo gobernador supiera algo en cuanto al complot original ni que sospechara siquiera que los líderes religiosos de los judíos buscaban sangre. Como una corte romana podría reunirse tanto en Jerusalén como en Cesarea, transferir a Pablo sería un

procedimiento normal. Esto probablemente no exigiría que un largo séquito fuera con él, así que, una emboscada sería fácil. Finalmente, como era un asunto en referencia a un prisionero judío y a la ley judía, el lugar lógico para la reunión sería Jerusalén.

“¡Maten a Pablo!” habían gritado los judíos incrédulos desde que el apóstol había llegado a Jerusalén ([Hechos 21:27-31](#); [22:22](#); [23:10-15](#); [25:3](#)); sin embargo, Festo no sabía nada de eso. Pablo había sido advertido de este peligro, pero también el Señor le había asegurado que lo protegería, que usaría su testimonio y que luego lo llevaría seguro a Roma ([Hechos 23:11](#); [26:17](#)). La situación se volvía más grave, porque ahora era el mismo concilio y no un grupo de forasteros el que tramó la muerte de Pablo. Uno pensaría que su cólera se habría aplacado después de dos años, pero no era así. El homicida Satanás estaba trabajando arduamente ([Juan 8:44](#)).

Festo fue sabio en no cooperar con la artimaña de ellos, pero sí invitó a los líderes a que lo acompañaran a Cesarea y enfrentaran a Pablo una vez más. Esto le daría a Festo la oportunidad de revisar el caso y conseguir más información. Los judíos convinieron, pero la audiencia no sacó a la luz nada nuevo. La delegación judía (esta vez sin el abogado) sólo repitió las mismas acusaciones infundadas y sin pruebas, esperando que el gobernador convendría con ellos y mataría a Pablo ([Hechos 25:15-16](#)).

¿Qué hizo Pablo? De nuevo afirmó que era inocente de todo delito contra la ley judía, el templo o el gobierno romano. Festo vio que nada progresaba, así que, preguntó a Pablo si estaba dispuesto a ser juzgado en Jerusalén. Hizo esto para agradar a los judíos, y probablemente sin darse cuenta de que estaba poniendo en peligro la vida de su famoso prisionero. Pero un juez romano no podía mover una causa a otra corte sin el consentimiento del acusado, *¡y Pablo rehusó ir!* Más bien, reclamó el derecho de todo ciudadano romano a apelar al César.

¿Qué llevó a Pablo a tomar esta sabia decisión? Por un lado, sabía que su destino era Roma, y no Jerusalén; y la manera más rápida de llegar allá era apelar al César. También sabía que los judíos no habían abandonado sus esperanzas de matarlo, así que, era sabio quedarse bajo la protección romana. Al apelar al César, Pablo obligó a los romanos a protegerlo y llevarlo a Roma. Finalmente, el apóstol se dio

cuenta de que nunca lograría un juicio justo en Jerusalén de todas maneras, así que, ¿para qué ir?

Debe de haber enfurecido a los líderes judíos cuando Pablo, en una sola frase, les quitó completamente el caso de sus manos. Pablo dejó bien en claro que estaba dispuesto a morir *si* se podía demostrar que era culpable de algún delito capital, pero primero tenían que hallarlo culpable. Festo se reunió con su concilio oficial y convinieron en enviar a Pablo a Nerón para que lo juzgara. Sin duda, el nuevo gobernador de alguna manera se sintió abochornado al haber manejado uno de sus primeros casos en forma tan mala que el preso se vio obligado a apelar al César; ¡y al César debía ir!

Consulta: Festo y Agripa ([Hechos 25:13-22](#))

Pero los problemas del nuevo gobernador no se habían acabado. Se las había arreglado para no ofender a los judíos, pero no había logrado determinar las acusaciones legales contra su preso. ¿Cómo podía enviar a un preso tan notable al emperador sin una lista de los crímenes de los que se le acusaba?

Por ese tiempo, Festo recibió otra visita estatal de Herodes Agripa II y de su hermana Berenice. Este rey joven, el último de los Herodes que gobernó, era bisnieto del Herodes que mató a los niños de Belén, e hijo del que mató al apóstol Jacobo ([Hechos 12](#)). Que su hermana viviera con él creaba mucha sospecha de parte de los judíos, porque la ley judía claramente condenaba el incesto ([Levítico 18:1-18](#); [20:11-21](#)). Roma le había dado a Herodes Agripa II jurisdicción legal sobre el templo de Jerusalén, así que era lógico que Festo le contara el caso de Pablo.

Festo fue suficientemente listo como para entender que la causa de los judíos contra Pablo no tenía nada que ver con la ley civil. Eran puramente cuestiones acerca de su religión ([Hechos 18:14-15](#); [23:29](#)) que los romanos no estaban preparados para atender, especialmente la doctrina de la resurrección. [Hechos 25:19](#) demuestra que Pablo defendía mucho más que la resurrección en general. Declaraba y defendía la resurrección de Jesucristo. Como hemos notado en estos estudios, este es el énfasis clave del testimonio de la iglesia en el libro de Hechos.

Parecía que Festo quería llevar el juicio a Jerusalén debido a que las cuestiones de los judíos podían ser resueltas sólo por judíos en su propio territorio ([Hechos 25:20](#)). Lo que era mentira, por supuesto, porque su razón real era agradar a los líderes judíos, la mayoría de los cuales eran conocidos por el rey Herodes. Festo necesitaba algo definitivo que enviar al emperador Nerón, y tal vez Agripa podría suplirlo. (“Augusto” en [Hechos 25:21, 25](#) es un título, “el agosto”, y no un nombre propio.)

El rey era experto en asuntos judíos ([Hechos 26:2-3](#)) y ciertamente le interesaría saber más en cuanto a este hombre que causó un motín en el templo. Tal vez Herodes podía ayudar a Festo para descubrir las verdaderas acusaciones contra Pablo, y quizá Festo podría ayudar a Herodes a aprender más sobre los asuntos judíos en la ciudad santa.

Confrontación: Festo, Agripa y Pablo ([Hechos 25:23-26:32](#))

Parece increíble que toda esta pompa y ceremonia se debía a un pequeño judío que predicaba el evangelio de Jesucristo. Pero el Señor le había prometido a Pablo que daría testimonio ante gentiles y reyes ([Hechos 9:15](#)), y esa promesa estaba cumpliéndose de nuevo. Una vez que Pablo terminara su testimonio, todos sus oyentes sabrían cómo ser salvos y no tendrían excusa.

Se reunieron en el salón de la audiencia en el palacio, y asistieron militares clave y oficiales del gobierno romano. Probablemente, diversos oficiales habían debatido varias veces el caso de Pablo en los dos años pasados, de modo que muy pocos de los presentes ignoraban el asunto.

Festo ciertamente exageró cuando dijo que “toda la multitud de los judíos” había presentado acusaciones contra Pablo, pero esa clase de afirmación haría que los judíos presentes se sintieran mucho mejor. [Hechos 25:25](#) nos da la segunda de las “afirmaciones oficiales” de Lucas que declaran a Pablo inocente (ve [Hechos 23:29](#)); y habría otras antes de que el libro terminara.

En su florido discurso ante Agripa, Festo indicó que quería que el rey examinara a Pablo ([Hechos 25:26](#)), pero no hay ningún registro de que lo haya hecho. Es más, antes de que la sesión terminara, Pablo se

convertiría en el juez, y Festo, el rey Agripa y Berenice serían los acusados. El apóstol estaba defendiéndose ([Hechos 26:24](#)), pero al mismo tiempo, estaba presentando la verdad del evangelio y testificando acerca de la diferencia que Jesucristo puede hacer en la vida de una persona. Este es el discurso más largo de Pablo en el libro de los Hechos.

El rey Agripa presidía y le dijo a Pablo que tenía la palabra. En su breve introducción, sinceramente agradeció que Agripa estuviera atendiendo su caso, porque sabía que el rey era experto en cuestiones religiosas de los judíos. No lo mencionó entonces, pero también sabía que el rey creía en los profetas del Antiguo Testamento ([Hechos 26:27](#)). También sugirió que el discurso podía ser largo y que apreciaría la paciencia del rey para oírlo.

Cinco afirmaciones clave resumen la defensa de Pablo.

“Viví fariseo” (vs. [4–11](#)). La vida temprana de Pablo en Jerusalén era conocida para todos los judíos, así que, no había necesidad de entrar en gran detalle. Fue un devoto fariseo ([Filipenses 3:5](#)), e hijo de fariseo ([Hechos 23:6](#)), y sus colegas probablemente se dieron cuenta de que habría logrado grandes cosas como rabino ([Gálatas 1:13–14](#)). Por sus convicciones en cuanto a la resurrección y “la esperanza de Israel” ahora estaba preso (ve [Hechos 23:6](#); [24:15](#)). De nuevo, Pablo apeló a la ortodoxia judía y su lealtad a la tradición hebrea.

Vale la pena notar que mencionó “nuestras doce tribus” ([Hechos 26:7](#)). Aunque es cierto que las diez tribus del norte (Israel) fueron conquistadas por Asiria en el 722 a. de C., y asimiladas en cierta medida, no es verdad que estén perdidas o que hayan sido aniquiladas. Jesús habló de todas tribus, las doce, ([Mateo 19:28](#)), y también Santiago ([Santiago 1:1](#)) y el apóstol Juan ([Apocalipsis 7:4–8](#); [21:12](#)). Dios sabe dónde está su pueblo escogido, y él cumplirá las promesas que le ha hecho.

El pronombre “vosotros” en [Hechos 26:8](#) indica que Pablo probablemente miraba a su alrededor a todo el público mientras hablaba. Los griegos y los romanos, por supuesto, no creían en la doctrina de la resurrección ([Hechos 17:31–32](#)) ni tampoco los saduceos que estaban presentes ([Hechos 23:8](#)). Para Pablo, esta era una doctrina crucial, porque si no hay resurrección, Jesucristo no resucitó y el apóstol no tendría ningún evangelio que predicar. (Para

ver la argumentación de Pablo en cuanto a la resurrección y el evangelio, ve [1 Corintios 15.](#))

Pablo no sólo fue fariseo, sino que también había sido un celoso perseguidor de la iglesia. Había castigado a los creyentes y procurado que negaran a Jesucristo, y en algunos casos, había ayudado a que los mataran. La frase “di mi voto” ([Hechos 26:10](#)) literalmente quiere decir *inscribí mi voto*. Esto sugiere que había sido un miembro oficial del Sanedrín, pero si fuera así, probablemente lo habría mencionado en algunos de sus discursos. La frase probablemente no quiere decir nada más que *di mi voto contra ellos* como representante especial del sumo sacerdote ([Hechos 9:2, 14](#)).

En los primeros días de la iglesia, los creyentes judíos continuaban reuniéndose en las sinagogas, y allí es donde Pablo los encontraba y los castigaba ([Mateo 10:17; 23:34](#)). Lo que en sus primeros años estimó un “celo religioso” ([Gálatas 1:13-14](#)), en sus años futuros lo consideró obsesión ([Hechos 26:11](#)). Como una fiera salvaje “asolaba a la iglesia” ([Hechos 8:3](#)), “respirando amenazas y muerte” ([Hechos 9:1](#)).

“**Vi una luz**” (vs. [12-13](#)). Para no limitar su obra a Jerusalén, Pablo había pedido autorización para visitar las sinagogas de ciudades distantes. Su celo había empujado a muchos de los creyentes a huir, y ellos habían llevado su mensaje a judíos en otras comunidades ([Hechos 8:4](#)).

Pablo se consideraba un hombre entendido; porque, después de todo, era judío ([Romanos 9:4-5](#)), instruido ([Hechos 22:3](#)) y fariseo. En realidad, había vivido en grotesca oscuridad espiritual. Conocía la ley antes de su conversión, pero no se había dado cuenta de que el propósito de ella era llevarlo a Cristo ([Gálatas 3:24](#)). Había sido un fariseo santurrón que necesitaba descubrir que sus buenas obras y carácter respetable jamás podían salvarlo ni llevarlo al cielo ([Filipenses 3:1-11](#)).

La luz que vio fue sobrenatural, porque fue la gloria de Dios revelada desde el cielo (compara [Hechos 7:2, 55-56](#)). En realidad, lo había dejado ciego tres días ([Hechos 9:8-9](#)), pero sus ojos espirituales habían sido abiertos para que contemplara al Cristo vivo ([2 Corintios 4:3-6](#)). Pero ver la luz no fue suficiente; también tenía que oír la Palabra de Dios.

“Oí una voz” (vs. [14–18](#)). Los compañeros de Pablo habían visto la luz, pero no al Señor; y oyeron un ruido, pero no pudieron entender las palabras. Todos cayeron a tierra, pero sólo el apóstol se quedó allí ([Hechos 9:7](#)). Jesucristo le habló en la familiar lengua aramea de los judíos, lo llamó por el nombre y le dijo que era inútil continuar luchando contra él. En ese momento, Pablo había hecho dos descubrimientos sorprendentes: Jesús de Nazaret estaba vivo, y ¡estaba tan unido con su pueblo que el sufrimiento de ellos era su sufrimiento! Pablo estaba persiguiendo no sólo a la iglesia, ¡sino también a su propio Mesías!

Qué estimulante es saber que Dios en su gracia habla a sus enemigos. El Señor había tratado con Pablo, pero este lo había resistido, dando coces contra “el aguijón”. ¿Qué era este “aguijón”? Ciertamente, el testimonio y la muerte de Esteban ([Hechos 22:20](#)), más el testimonio de los otros santos que habían sufrido debido a Pablo. Tal vez, también había luchado con el vacío y la debilidad del judaísmo, y su propia incapacidad de cumplir con las exigencias de la ley. Aunque ahora podía decir que era intachable en su conducta y conciencia ([Hechos 23:1](#); [Filipenses 3:6](#)), en su propio corazón con certeza sabía que distaba mucho de cumplir con las normas santas de Dios ([Romanos 7:7–16](#)).

La palabra “ministro” en [Hechos 26:16](#) significa *remero* y se refiere al sirviente más bajo en una galera. Pablo había estado acostumbrado a ser un líder prestigiado, pero después de su conversión, se convirtió en un obrero subordinado, y Jesucristo se tornó en su amo. El Señor había prometido estar con él y protegerlo; y también le había prometido revelársele. Pablo vio al Señor en el camino a Damasco, y nuevamente tres años más tarde en el templo ([Hechos 22:17–21](#)). Más adelante, el Señor se le apareció en Corinto ([Hechos 18:9](#)) y en Jerusalén ([Hechos 23:11](#)), y se le aparecería de nuevo.

Sin duda, fue una sorpresa para Pablo después de su conversión oír que el Señor lo enviaba a los gentiles. Tenía un gran amor por su pueblo y se hubiera alegrado de haber vivido y muerto para ganarlos para Cristo ([Romanos 9:1–3](#)), pero ese no era el plan de Dios. Pablo siempre sería “el apóstol de los gentiles”.

[Hechos 26:18](#) describe tanto la condición espiritual de los perdidos como la provisión de la gracia de Cristo para los que creen. Hallarás

paralelos en [Isaías 35:5](#); [46:6](#) en adelante y [61:1](#). El pecador perdido es como un preso ciego en una mazmorra oscura, y sólo Cristo puede abrirle los ojos y darle luz y libertad ([2 Corintios 4:3-6](#)). Pero incluso después de que es librado, ¿qué sucede con su historial en la corte y su culpa? ¡El Señor perdona sus pecados y borra todo su historial! ¡Entonces, lo incorpora a su familia como su hijo y le da su herencia!

¿Qué debe hacer el pecador? Debe confiar en Jesucristo (“la fe que es en mí”, [Hechos 26:18](#)). ¡Pablo tenía que perder su religión para ganar la salvación! Descubrió en un instante que toda su justicia era solo trapos de inmundicia a la vista de Dios, y que necesitaba la justicia de Cristo ([Isaías 64:6](#)).

“No fui rebelde” (vs. [19-21](#)). Cuando Pablo había preguntado: “Señor, ¿qué quieres que haga?” ([Hechos 9:6](#)), lo había dicho con toda sinceridad; y cuando el Señor se lo dijo, obedeció las órdenes de inmediato. Empezó allí mismo en Damasco y casi le costó la vida ([Hechos 9:20-25](#)). De igual manera, cuando les testificó a los judíos de Jerusalén, trataron de matarlo ([Hechos 9:29-30](#)). A pesar de repetidos desalientos y peligros, había permanecido obediente al llamamiento y a la visión que Jesucristo le dio. ¡Nada lo haría cambiar eso! ([Hechos 20:24](#)).

En [Hechos 26:21](#), Pablo claramente le explicó a Agripa y a Festo lo que había sucedido en el templo y por qué había ocurrido. Era *por causa de esto* que habían atacado a Pablo y casi lo habían matado: su declaración de que Jesús de Nazaret estaba vivo y era el Mesías de Israel, su ministerio a los gentiles, y su proclamación de las bendiciones del pacto de Dios tanto a judíos como a gentiles *en los mismos términos de arrepentimiento y fe* (ve [Hechos 20:21](#)). ¡Los orgullosos israelitas nacionalistas no querían tener nada que ver con un judío que tratara a los gentiles como judíos!

“Persevero hasta el día de hoy” (vs. [22-32](#)). Una cosa es tener un gran principio, con visiones y voces, pero otra muy distinta es continuar avanzando, especialmente cuando las cosas se ponen difíciles. La perseverancia de Pablo era prueba de su conversión y evidencia de la fidelidad de Dios. Fue salvo por la gracia de Dios, y la gracia de Dios lo había capacitado para servir ([1 Corintios 15:10](#)).

La palabra que mejor resume la vida y ministerio de Pablo es “testificar” (ve [Hechos 26:16](#)). Simplemente, comunicaba a otros lo que

había aprendido y experimentado como seguidor de Jesucristo. Su mensaje no era algo inventado, porque se basaba sólidamente en las Escrituras del Antiguo Testamento. Debemos recordar que él y los otros apóstoles no tenían el Nuevo Testamento, sino que usaron el Antiguo Testamento para llevar a los pecadores a Cristo y nutrir a los nuevos creyentes.

[Hechos 26:23](#) es un resumen del evangelio ([1 Corintios 15:3-4](#)), y cada parte se puede respaldar desde el Antiguo Testamento. Observa, por ejemplo, [Isaías 52:13-53:12](#) y [Salmo 16:8-11](#). Pablo también podía defender su llamamiento a los gentiles partiendo de [Isaías 49:6](#) (ve también [Hechos 13:47](#)). Jesús no era el primero en resucitar de los muertos, sino que fue el primero que resucitó para nunca más volver a morir. Es “primicias de los que durmieron” ([1 Corintios 15:20](#)).

En su mensaje en el templo, cuando Pablo llegó a la palabra *gentiles*, la multitud explotó ([Hechos 22:21-22](#)). Es la palabra que dijo cuando Festo respondió en voz alta y lo acusó de estar loco. ¡Qué extraño que Festo no pensara que Pablo estuviera loco cuando estaba persiguiendo a la iglesia! ([Hechos 26:11](#)). Nadie llamó a D. L. Moody loco cuando con toda energía vendía zapatos y ganaba dinero, pero cuando empezó a ganar almas, la gente le puso el apodo de “el loco Moody”. Esta no era la primera vez que a Pablo lo llamaban “loco” ([2 Corintios 5:13](#)), y lo único que estaba haciendo era seguir las pisadas de su Maestro ([Marcos 3:20, 21](#); [Juan 10:20](#)).

Pablo había estado hablándole al rey Agripa, pero la interrupción emocional del gobernador lo obligó a responder. Le recordó a Festo que los hechos del ministerio de Jesucristo, incluyendo su muerte y resurrección, eran de conocimiento público y que no se ha hecho esto en algún rincón. El Sanedrín judío intervino, y también el gobernador romano Pilato. Jesús de Nazaret había sido una famosa figura pública por lo menos durante tres años, y enormes multitudes lo habían seguido. ¿Cómo podía el gobernador aducir ignorancia?

Festo no había interrumpido porque realmente pensara que Pablo estaba loco. Si ese hubiera sido el caso, lo hubiera tratado con gentileza y ordenado a algunos de sus guardias que lo escoltaran a algún lugar de seguridad y descanso. Es más, ¿qué oficial mandaría a un loco desquiciado para que lo juzgara el emperador? No, el gobernador simplemente estaba dando pruebas de la convicción que sentía en su

corazón. Las palabras de Pablo habían dado en el blanco, y Festo estaba tratando de escapar.

Pero Pablo no se olvidó del rey Agripa, un judío experto en estos asuntos. Cuando le preguntó si creía en los profetas, estaba obligándolo a tomar una decisión. ¡Ciertamente, que el rey no repudiaría lo que todo judío creía! Pero Agripa sabía que si afirmaba su fe en los profetas, debía también enfrentar la pregunta: “¿Es Jesús de Nazaret aquel de quien los profetas escribieron?”.

Festo evadió la decisión acusando a Pablo de loco. El rey Agripa eludió la pregunta del apóstol (y el dilema que presentaba) adoptando una actitud de superioridad y desdeñando su testimonio. Su respuesta en [Hechos 26:28](#) puede leerse así: “¿Piensas que en tan poco tiempo, con tan pocas palabras, puedes persuadirme a mí de que me convierta en cristiano?”. Tal vez lo dijo con desdén en su cara y sorna en su voz. Pero ciertamente, pronunció su propia sentencia de muerte ([Juan 3:18-21, 36](#)).

Pablo respondió con cortesía. “¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!” ([Hechos 26:29](#)). Festo y Agripa sabían que su preso se interesaba con compasión por ellos, y no podían escapar fácilmente de su reto. Lo mejor que podían hacer era dar por terminada la audiencia, así que, el rey se puso de pie; indicando a todos que la audiencia había acabado.

Tanto Agripa como Festo declararon que Pablo era inocente de cualquier delito que mereciera la muerte. Lucas continúa acumulando estas afirmaciones oficiales para que sus lectores entiendan que Pablo era inocente (ve [Hechos 16:35-40](#); [18:12-17](#); [23:29](#); [25:25](#)). Es más, Pablo tal vez habría podido ser puesto en libertad, si no hubiera apelado al César. ¿Fue necio que hiciera esa apelación? No; no lo fue, porque fue la apelación al César lo que finalmente puso término a las acusaciones repetidas de los líderes judíos. Ellos sabían que no podían luchar con éxito contra Roma.

Lo que Agripa y Festo no entendían era que *Pablo* había sido el juez y que *ellos* habían sido los presos enjuiciados. Se les había mostrado la luz y el camino a la libertad, pero deliberadamente cerraron sus ojos y volvieron a sus pecados. Tal vez sintieron alivio de que Pablo fuera a

Roma y no les daría más problema. El juicio se había acabado, pero su sentencia todavía estaba por venir; y en efecto, vendría.

¡Qué maravillosa es la oportunidad de confiar en Jesucristo y ser salvo! Qué terrible es desperdiciar esta oportunidad y tal vez nunca tener otra.

Pablo Llega a Roma

[Hechos 27-28](#)

“¡Me será necesario ver también a Roma!” Estas fueron las palabras de Pablo durante su ministerio en Éfeso ([Hechos 19:21](#)), y poco se dio cuenta de todo lo que le sucedería antes de llegar a la ciudad imperial: arresto ilegal, juicios ante romanos y judíos, prisión y hasta naufragio. Por largo tiempo, había querido predicar el evangelio en Roma ([Romanos 1:14-16](#)) y después ir a España ([Romanos 15:28](#)), pero no había planeado viajar como preso. En todo, Pablo confiaba en la promesa de Dios de que testificaría en Roma ([Hechos 23:11](#)); y el Señor obró para que se hiciera realidad.

¿Por qué dedicaría Lucas una sección tan larga de su libro a la descripción de un viaje y un naufragio? ¿De seguro que podría haber resumido este relato! Pero Lucas era un escritor experto, inspirado por el Espíritu de Dios, y sabía lo que estaba haciendo. Por un lado, este emocionante relato equilibra los discursos que hemos estado leyendo y trae más drama a la historia. También, Lucas era un historiador preciso que presentaba los hechos importantes en cuanto a su héroe y su viaje a Roma.

Pero tal vez el propósito principal que Lucas tenía en mente era presentar a Pablo como el valeroso líder que podía tomar control de una situación difícil en un momento de gran crisis. Generaciones futuras amarían y apreciarían a Pablo mucho más por lo que hizo camino a Roma.

Desde tiempos antiguos, los escritores han pintado la vida como un viaje. *El Progreso del Peregrino*, de Juan Bunyan, se basa en este tema, y también *La Odisea*, de Homero. A veces, usamos la metáfora de “viaje” en la conversación diaria: “Que le vaya bien”. Cuando un creyente muere, a veces decimos: “Se fue al otro lado”. El Dr. Lucas no estaba escribiendo una alegoría, pero sí usó este acontecimiento emocionante para mostrar cómo la fe de un hombre puede significar una gran

diferencia para sí mismo y otros en las tormentas de la vida. ¡Qué estímulo para nuestra fe!

En el viaje de Pablo a Roma, vemos al gran apóstol en cuatro papeles importantes.

Pablo, el consejero ([Hechos 27:1-20](#))

Lucas no se había incluido desde [Hechos 21:18](#), pero ahora se une a Pablo y a Aristarco ([Hecho 19:29](#); [20:2, 4](#)) para el viaje a Roma. Es posible que se le haya permitido ir como médico de Pablo, y a Aristarco como ayudante personal del apóstol. Cómo debe de haber agradecido Pablo a Dios por sus amigos leales que dejaron a un lado su libertad, e incluso arriesgaron sus vidas, para que él pudiera recibir la ayuda que necesitaba. No hay evidencia de que alguno de esos hombres haya sido arrestado, sin embargo, Pablo se refirió a Aristarco como su “compañero de prisiones” ([Colosenses 4:10](#)). Esto puede aludir un encarcelamiento voluntario de su parte para ayudar a Pablo.

Pablo no era el único preso que Julio y sus hombres llevaban a Roma, porque había algunos otros presos con ellos. La palabra griega quiere decir *otros de diferente clase* y puede sugerir que, a diferencia de Pablo, estos hombres iban a Roma para morir y no para ser juzgados. ¡Qué misericordia que encontraran a Pablo, quien podría decirles cómo ir al cielo cuando murieran!

El centurión halló una nave costera que dejaba Cesarea, así que, se embarcaron y recorrieron unos 130 kilómetros de Cesarea a Sidón en un día. En Sidón, a Pablo se le permitió visitar a sus amigos y recoger las cosas que necesitaba para el largo viaje. Lucas registra la bondad del oficial romano hacia el apóstol ([Hechos 24:23](#)), así como el estímulo de los creyentes anónimos de Sidón. Sus nombres están anotados en el libro de Dios y serán recompensados algún día ([Filipenses 4:3](#)).

De Sidón a Mira, el viaje se puso difícil debido a los vientos contrarios. En Mira, Julio, oficial romano, halló una nave que iba a Italia; así que, abandonó el barco costero más lento y puso a Pablo y a los otros a bordo de este barco grande de grano de Egipto que llevaba 276 pasajeros ([Hechos 27:37-38](#)). Roma dependía de Egipto para gran

parte de su provisión de grano, y el gobierno romano daba consideración especial a los que capitaneaban estos barcos.

Los fuertes vientos de nuevo dificultaron el avance, de modo que se requirieron muchos días para cubrir los 209 kilómetros de Mira a Gnido. El piloto entonces se dirigió al sur suroeste a Creta, pasando por Salmón y finalmente luchando por llegar a Buenos Puertos. Había sido un viaje de lo más difícil, preludio de las cosas que vendrían.

El centurión tenía ahora que decidir si invernar en Buenos Puertos o hacerse a la vela y tratar de alcanzar el puerto de Fenice (Fenicia, [Hechos 27:12](#)), en la costa sur de Creta, como a unos 65 kilómetros de distancia. Su enfoque para tomar esta decisión es una ilustración clásica de cómo *no* determinar la voluntad de Dios.

Pablo les advirtió que se quedaran en Buenos Puertos. Ya habían encontrado vientos adversos, y había comenzado la temporada de tormentas. “El ayuno” se refiere al Día de la Expiación, que caía entre septiembre y octubre; y todo marino sabía que navegar era difícil desde mediados de septiembre hasta mediados de noviembre, e imposible de mediados de noviembre a febrero.

[Hechos 27:10](#) suena tanto como una profecía que nos inclinamos a creer que Dios le dio a Pablo una advertencia de peligro. Pablo ya había experimentado tres naufragios ([2 Corintios 11:25](#)), así que, ciertamente hablaba por experiencia. (La palabra griega que se traduce “veo” en [Hechos 27:10](#) quiere decir *percibir por experiencia previa*.) Sin embargo, los hombres a cargo le dieron escasa importancia a la advertencia de Pablo, actitud que después lamentaron.

¿Qué factores gobernaron la decisión de Julio? Para empezar, Buenos Puertos no era un lugar cómodo para establecerse porque estaba demasiado expuesto a las tormentas invernales. Fenice tenía un puerto mucho más protegido. Julio también prestó oídos al consejo experto del piloto y el patrón del barco. Ellos le aconsejaron que el barco se dirigiera a Fenice lo más rápido posible. Ciertamente, podrían cubrir 65 kilómetros con seguridad, y ya habían perdido mucho tiempo ([Hechos 27:9](#)). Cuando Julio sumó los votos, fue tres a uno que el barco se hiciera a la vela. Después de todo, la mayoría no puede equivocarse, ¡especialmente cuando incluye a los expertos!

Pero el argumento del martillazo final vino cuando apareció un cambio promisorio en el clima, porque el viento del sur empezó a

soplar suavemente, y era justo lo que necesitaban. Cuando el barco salía del puerto, tal vez Julio, el piloto y el capitán sonrieron a Pablo y a sus dos amigos como si dijeran: “Lo ven, ¡ustedes se equivocaron!”.

Sin embargo, no pasó mucho antes de que se verificara que Pablo tenía razón, porque la “brisa” se convirtió en huracán. La palabra que se traduce “huracanado” es la raíz que nos da la palabra “tifón”. Los marineros llamaban a este viento especial *Euroclidón*, palabra híbrida griega y latina que quiere decir *un nordeste*. La tripulación tuvo que dejar la nave al garete porque era imposible gobernarla, y el viento la empujó como 37 kilómetros al sur, a la isla de Cauda. Allí los marineros recogieron el bote pequeño que arrastraban detrás de los barcos grandes, para que no se soltara o fuera a chocar contra el barco y causará daño.

Conforme la tormenta empeoraba, la tripulación hizo todo lo que podía para mantener a flote la nave. Ataron sogas (o cadenas) alrededor del casco para que el barco no se deshiciera y arriaron algunas de las velas. Al segundo día, empezaron a arrojar por la borda algo del trigo; y el tercer día, arrojaron los aparejos (ve el uso de Lucas de “nuestras” en [Hechos 27:19](#).) Debido a la tormenta, no podían ver ni el sol ni las estrellas, así que, era imposible determinar su posición. La situación parecía sin esperanza, y todo debido a que un hombre no quiso escuchar al mensajero de Dios.

A veces, nos metemos en las tormentas por las mismas razones: impaciencia ([Hechos 27:9](#)), aceptar consejos expertos que son contrarios a la voluntad de Dios, seguir a la mayoría y confiar en las condiciones ideales ([Hechos 27:13](#)). “El que creyere, no se apresure” ([Isaías 28:16](#)). Vale la pena escuchar la Palabra de Dios.

Pablo, el estimulador ([Hechos 27:21-44](#))

“Pablo empezó como preso”, decía Joseph Parker, “y acabó como capitán”. Pablo se hizo cargo de la situación cuando era obvio que nadie más sabía qué hacer. Una crisis no hace a una persona, sino que muestra de qué está hecha, y tiende a sacar al frente al verdadero liderazgo. Pablo suavemente reprendió al centurión, al piloto y al capitán por ignorar su advertencia. Pronto descubrirían que Dios los había librado a todos sólo debido al apóstol.

Considera los cuatro ministerios de Pablo de estímulo a los pasajeros y a la tripulación.

Les habló de la Palabra de Dios (vs. [22-26](#)). Un mensajero del Señor había visitado a Pablo y le había dicho que la nave y la carga se perderían, pero que todos los pasajeros serían librados y que llegarían a una isla. De nuevo, el Señor le dio una palabra especial de estímulo en el momento preciso ([Hechos 18:9-10; 23:11](#)). Hoy es imposible que tengamos visiones, pero tenemos las promesas de la Palabra de Dios para animarnos ([Isaías 41:10; 43:1-5; Romanos 15:4](#)). Fue por causa de Pablo que Dios hizo esto, y fue la fe de Pablo lo que Dios honró. ¡Qué testimonio fue él para la gente en esa nave azotada por la tormenta!

Les advirtió (vs. [27-32](#)). Durante las dos semanas que habían estado en el mar, el barco había sido empujado unos 800 kilómetros fuera de su ruta y ahora estaba al garete en el mar Adriático. (Ahora se le conoce como el mar Jónico, y no se le debe confundirse con el mar Adriático moderno.) Al echar la sonda, la tripulación descubrió que el agua era cada vez menos profunda (de unos 40 a 30 metros), indicando que la tierra estaba cerca. Por el rugido de las olas, parecía que el barco se dirigía a las rocas.

A fin de impedir que la proa se estrellara contra la orilla, algunos de la tripulación echaron cuatro anclas a proa. Pero otros trataron de escaparse del barco en el bote que habían traído a bordo ([Hechos 27:16](#)). Esto no era sólo un acto de egoísmo y revuelta de su parte, sino también de incredulidad. Pablo les había comunicado a todos la promesa de protección de Dios para quienes iban con él en ese viaje ([Hechos 27:24](#)). Que los hombres abandonaran el barco era arriesgar sus vidas y amenazar la de los otros. Si los soldados actuaron sabiamente al dejar que el bote se perdiera, es difícil determinarlo; pero en una emergencia, se toman medidas de emergencia.

Les dio un buen ejemplo (vs. [33-38](#)). ¡Qué diferencia hace cuando una persona tiene fe en Dios! En lugar de ilusionarse por un cambio ([Hechos 27:29](#)) o tratar egoístamente de escapar ([Hechos 27:30](#)), Pablo se alistó para las demandas del amanecer. Es fácil entender por qué todos habían ayunado esas dos semanas, pero ahora era tiempo de

comer. Preocuparse por la salud personal es una parte importante de la vida cristiana, e incluso un apóstol no debe maltratar su cuerpo.

Pablo tomó el pan, y abiertamente oró y dio gracias a Dios. (Este es un buen ejemplo para nosotros cuando comemos en lugares públicos). Su ejemplo estimuló a los demás a que se le unieran, y de inmediato, todos se sintieron mejor. Hay ocasiones cuando un creyente dedicado puede cambiar la atmósfera total de una situación simplemente al confiar en Dios y hacer visible su fe.

Los rescató (vs. [39-44](#)). Cuando amaneció, el piloto vio dónde estaban y se esforzó para llevar la nave a tierra. Pero todo fue inútil; la nave encalló y las olas empezaron a destrozar la popa. Lo único que los pasajeros podían hacer era saltar al agua y dirigirse a tierra.

Los soldados, por supuesto, se preocuparon por los presos; porque si un preso se escapaba, al soldado se lo consideraba responsable y podía ser ejecutado. De nuevo, fue la presencia de Pablo lo que salvó sus vidas. Tal como el Señor lo había prometido, todos llegaron a tierra a salvo, y nadie se perdió. Me imagino que Pablo había estado hablándoles del evangelio a sus compañeros en la nave y que algunos de ellos habían confiado en el Señor como resultado de esta experiencia. Lucas no nos da los detalles, pero ¿esperarías que el apóstol hiciera algo diferente?

Antes de dejar esta emocionante sección de Hechos, debemos notar algunas lecciones prácticas que nos enseña. Primero, las tormentas a menudo vienen cuando desobedecemos la voluntad de Dios. (Jonás es un buen ejemplo de esta verdad.) Sin embargo, no fue Pablo el culpable, sino el centurión que estaba a cargo de la nave. A veces, sufrimos debido a la incredulidad de otros.

Segundo, las tormentas tienen su manera de revelar el carácter. Algunos de los marineros egoístamente trataron de escaparse, y otros simplemente podían *esperar* lo mejor; pero Pablo confió en Dios y obedeció su voluntad.

Tercero, ni siquiera las peores tempestades pueden esconder el rostro de Dios ni estorbar sus propósitos. Pablo recibió la palabra de seguridad que necesitaban, y Dios lo controló todo de modo que su siervo llegara con seguridad a Roma.

Finalmente, las tormentas pueden darnos oportunidades de servir a otros y de dar testimonio de Jesucristo. ¡Pablo era el hombre más valioso en ese barco! Sabía cómo orar, tenía fe en Dios y estaba en contacto con el Todopoderoso.

Pablo, el ayudador ([Hechos 28:1-10](#))

Dios los llevó a la isla de Malta (que quiere decir *refugio*), donde los nativos recibieron a los 276 pasajeros e hicieron lo mejor que pudieron para atenderlos. Para los griegos, todo el que no hablaba griego era un bárbaro. Estas personas demostraron ser amables y comprensivas. La tormenta cedió, pero hacía frío; así que, los nativos encendieron una fogata.

Después de todo lo que había hecho por los pasajeros, Pablo bien podía haber pedido un trono e insistido en que todo el mundo lo sirviera. En cambio, hizo su parte en el trabajo y ayudó a recoger leña para el fuego. Ninguna tarea es demasiado pequeña para el siervo de Dios que tiene el sentir de Cristo ([Filipenses 2:1-13](#)).

Un día lluvioso, un hombre acompañado por dos mujeres llegó a Northfield, esperando matricular a su hija en la escuela de D. L. Moody para señoritas. Necesitaban ayuda para llevar su equipaje de la estación del ferrocarril al hotel, así que, el visitante reclutó a un hombre de aspecto más bien corriente que estaba por allí con un caballo y una carreta, dando por sentado que era un taxista local. El *taxista* le dijo que estaba esperando a algunos estudiantes, pero el visitante le ordenó que los llevara al hotel. El visitante quedó sorprendido cuando el taxista no le cobró, pero su sorpresa fue aún mayor cuando se enteró que el taxista era ¡D. L. Moody en persona! Moody fue un líder porque sabía cómo ser un siervo.

El episodio de la víbora nos hace recordar la experiencia de Pablo en Listra ([Hechos 14:6-18](#)). Primero, la gente pensó que Justicia, una de sus diosas, había alcanzado a este notorio preso que se suponía que debería haberse ahogado en el mar, y que de alguna manera escapó. (¡Sí solo supieran!). Cuando Pablo no se hinchó ni se murió, ¡decidieron que el apóstol debía de ser un dios! Tal es el razonamiento de los que juzgan por las apariencias.

¿Fue la víbora un arma de Satanás para eliminar a Pablo? La tormenta no lo ahogó, pero una trampa oculta tal vez podría atraparlo. Como cristianos, debemos constantemente estar alerta, porque ya sea la serpiente o el león nos atacarán ([2 Corintios 11:3](#); [1 Pedro 5:8](#)). También debemos tener presente que están observándonos, y que debemos usar toda oportunidad para magnificar a Cristo.

Pablo y el grupo se quedaron en Malta tres meses; y gracias a Pablo se les trató amablemente y se les despachó con regalos generosos. Como habían perdido todo en el naufragio, los pasajeros estuvieron agradecidos al ver que les suplieron sus necesidades. Lucas no dice nada en cuanto a evangelización en la isla, pero debemos creer que Pablo proclamó el evangelio a todos los que querían escucharlo. Su liberación milagrosa del mar y de la víbora, y su poder para sanar, por cierto habrían despertado el interés de la gente; y Pablo seguramente daría la gloria al Señor ([Mateo 5:16](#)).

Pablo, el predicador ([Hechos 28:11-31](#))

No sabemos si las 276 personas se embarcaron en la nave alejandrina, o simplemente lo hicieron Julio, su guardia y los presos; tampoco sabemos por qué Lucas se preocupó tanto en identificar el barco. En la mitología griega, “Cástor y Pólux” eran los nombres de los hijos gemelos de Zeus, y se los reverenciaba como los protectores de los hombres en el mar. Muchos barcos romanos llevaban su imagen como un ruego por seguridad. Había unos 129 kilómetros a Siracusa, otros 113 hasta Regio, y unos 290 a Puteoli, el puerto de Nápoles. Esta vez el “viento del sur” fue exactamente lo que necesitaban a fin de hacer el viaje rápidamente y con seguridad.

En Puteoli, los creyentes locales instaron a Pablo y sus amigos, junto con Julio y los demás presos y guardas, a quedarse y descansar por una semana; y Julio consintió. El centurión sabía que Pablo les había salvado la vida, y tal vez incluso estaba interesándose en lo que estos cristianos tenían para ofrecer.

La palabra de que Pablo venía había llegado a Roma; ¿cómo?, no lo sabemos. Tal vez Aristarco no se embarcó con Pablo y Lucas en el barco de grano, sino que viajó por tierra a Roma donde se encontró con los amigos del apóstol. (Por lo menos se mencionan 26 en

[Romanos 16.](#)) O tal vez una delegación de Cesarea se dirigió a Roma tan pronto como Pablo apeló al César.

Julio y su grupo siguieron la famosa Vía Apia y viajaron unos 200 kilómetros de Puteoli a Roma. El primer grupo de cristianos se encontró con Pablo en el Foro de Apio, como a 70 kilómetros de Roma; y el segundo grupo lo encontró en Tres Tabernas, unos 15 kilómetros más cerca de la ciudad. Pablo se sintió grandemente animado cuando se encontró con ellos, como era de esperarse. Ahora podía tener comunión con los creyentes y podrían ser de bendición mutua.

La más grande preocupación de Pablo fue su testimonio a los judíos de Roma. Ellos no habían recibido ninguna palabra especial en cuanto al apóstol, pero sí sabían que en muchos lugares se hablaba en contra de la secta cristiana ([Hechos 28:21-22](#)). Cuando uno lee la carta de Pablo a los romanos, parece que los judíos de Roma habían malentendido algunas de sus enseñanzas ([Romanos 3:8](#); [14:1](#) en a